

Alma lírica del pueblo

El huerto de los cantares

VALERIANO ORDOÑEZ

ENTRADA

«A LA LUNA Y BAJO EL SOL...»

Literatura popular es toda aquella creación literaria que el pueblo acoge y hace suya porque ha surgido en sintonía con su sensibilidad.

Dentro de esta literatura, mantiene la jota en la canción un puesto en vanguardia tradicional.

Creadores de la canción popular han sido lo mismo grandes autores de todos los siglos, como Lope de Vega y García Lorca, que otros anónimos en número abundantísimo.

Y es interesante constatar que en profundidad poética y figuras de dicción alcanzan parecido grado y calidad cuando componen sus estrofas cantables populares.

Todos buscan la misma delicadeza estética y elegancia espiritual.

En los campos de Andosilla va componiendo Antero Monasterio decenas de jotas cada semana mientras impulsa, como buen pastor, el rendimiento de sus propias ovejas, en busca de los pastos apropiados para el mejor gusto de su carne, leche y queso. Le acompañan su ingenio, su instrucción general de autodidacta y, ya de mayor, su radiotransistor inseparable.

Al cabo de los meses, de entre sus cientos de jotas, él mismo termina ofreciendo habitualmente unas pocas, las más representativas. Como hay en cualquier ciudad y pueblo de Navarra muchos Antero, desde el alcalde, el médico o el vicario, hasta el estudiante, el camionero o el labrador, estas creaciones terminan pronto formando un auténtico tesoro que se une a las creaciones igualmente populares de los autores de renombre en la Literatura.

Todos ellos son doctores en esta poesía, en la que un titulado en sánscrito puede reconocerse un auténtico profano; aunque, por ser pueblo

y no plebe ni masa, todos se respetan mutuamente y se admiran desde sus propios campos.

La jota abarca muchas regiones de España, manteniendo siempre sus propios viveros. Así lo reconocían antiguamente en Aragón:

Para cantar bien la jota
hace falta que el jotero
sea de las Cinco Villas
o la ribera del Ebro

Todos los navarros, madre,
cantan la jota navarra:
y yo como aragonés
canto la zaragozana.

Y las tierras del Ebro fueron para la jota, desde hace generaciones una fuente siempre manante:

Si mi madre fuera mora
y yo nacido en Argel,
renegara de Mahoma
sólo por verte a ver.

De ladrón yo nada sé
y el corregidor me llama;
me acumulan que robé
el corazón de una dama.

Mi espejo de cuerpo entero
noagas de los hombres caso,
aunque te llamen lucero,
sol y luna y cielo raso.

Canta tú y cantaré yo,
pajarico en rama verde;
a la luna y bajo el sol
cante quien amores tiene.

En el campo labrador
bendita flor de la harina;
bendito Nuestro Señor
que está en la Hostia Divina.

Le pregunté a tu vecino
y me dijo: mozo, vete;
que otro le ronda la puerta
más a gusto de su gente.

Al Creador yo le pido
que pronto esposos seamos;
junto a El esposos fieles,
una eternidad de años.

Para casarme contigo
dicen que falta dinero;
yo me venderé por ti
a voces de pregonero.

Así fue surgiendo y enriqueciéndose la jota en una feliz fusión de la maestría de hombres cultos y ocultos. Ya lo recordaron versos añejos:

Saber la jota no es lujo,
que la jota es necesaria:
el que no sabe una jota
cómo va a salir de casa.

Una jota necesita,
para que la cante el pueblo,
sencillez, facilidad,
elegancia y sentimiento...

SOLERA DE LA JOTA

Baile y canto, la jota es de gran arraigo popular en muchas regiones de la península, que la consideran suya desde su origen mismo.

Ya el año 950 las *Glosas Silenses* hablan del sotar (jotar), como nombre general de la danza airosa. Igualmente, poco después, el *Libro de Alexandre, General Estoria y Crónica General*. También el libro de *Cantares* del Arcipreste de Hita, por los años de 1330 y «La pícara Justina» en el siglo XVI...

Personalizada, ante otros ritmos, en los siglos XVII y XVIII, se hace

historia y vida a fines del 1700 y comienzos del 1800. Y destaca en el mundo musical, enriquecida y en evolución, durante los siglos XIX, XX.

El aire vivo de su compás ternario, las sugestivas variaciones melódicas de sus instrumentos y los estilos vibrantes de la voz de sus jotereros le han dado siempre un gran atractivo y renombre.

ORIGEN

En la obra de Friedrich Herzfeld, *Tú y la música*, presentada por el gran musicólogo José Subirá, se titula la Jota «canto y baile originario de Aragón y de la Ribera navarra, que se difundió con variantes por toda España...».

Sin embargo habría que precisar que, tan originaria como la de la Ribera, lo es de valles montañoses navarros como el de Roncal con su joter Julián Gayarre... Y como suya la sienten la Rioja, Valencia, Murcia, Castilla, León, Extremadura, Baleares y muchas otras latitudes, de Asturias a Tortosa, y de las romerías gallegas y vascas a las malagueñas.

Con ufanía proclaman en las tierras del Ebro: «Un navarrico, en la Ribera, el primero, la cantó...» «La Rioja, Navarra y Aragón, con la jota por bandera, qué bonitas son...» «La jota nació en Valencia, y se crió en Aragón; y en Navarra se le dio, sentimiento y corazón...» Y lo mismo repiten Menorca y el Bierzo, Segovia y Badajoz y tantas comarcas más...

La jota se encontrará como en su casa en Canarias, crisol de pueblos, y se llamará también isa, saltando e izando su alegría.

La jota mantuvo gran vinculación anímica con el fandango, la seguidilla, el bolero, la ranchera..., y otras canciones hispanas de ambos continentes. De la mano con la jota anduvieron siempre los romances y las canciones de ronda, villancios y auroras, peuet y punsonet, mayo y ruada, gozos y arranques... Un gran escenario y un público entusiasta encontrará la jota en la zarzuela, género eminentemente español.

La incidencia enriquecedora de las más diversas culturas y razas en las regiones de la jota puede dar pie a encontrar en ella los más variados ecos seculares y aun milenarios.

GRAFIA

De tradición oral plena y el más amplio eco popular, la jota no precisó habitualmente de partituras escritas.

Por su especial dificultad, no extraña que haya conservado el archivo de Santa María del Pilar de Zaragoza una jota villancico de 1666, a doce voces divididas en tres coros, el tercero con bajoncillos y bajón, el primero con arpa y los tres con órgano, obra de Don José Ruiz de Samaniego, maestro de Capilla del Pilar, en honor de Santa María del Pilar: «De esplendor se doran los aires y el cristal del Ebro se argenta, que a media noche, un sol su curso empieza...».

Sólo requieren orientación quienes desconocen un camino. Los que han vivido la jota por tradición oral no precisaban partituras ni conocida instrucción de música sobre ella. Eso sí, ya un manuscrito de fines del 1600 y comienzos del 1700, utilizado en Avila, reservará dos folios, 25 y 26,

para la jota y un instrumento no tan frecuente en ella. *Cifras de arpa*, es su título y se conserva en la Biblioteca nacional, signatura M 816.

También se grafían para las compañías de teatro las tonadas nuevas de jota en el gran siglo de la tonadilla, el XVIII. Así la de *Los ciegos*; jota con estribillo; o la del sainete *Los bailes de Lavapiés*.

JOTA Y TONADILLA

Dos grandes compañías rotaban en el siglo XVIII por los escenarios madrileños. Para el cargo recién instaurado de «músico compositor», cada una elige un maestro. Los dos escogidos son el catalán Pablo Esteve y el navarro Blas de la Serna. Sus manuscritos se guardan en la Biblioteca Municipal de la capital de España.

Las jotas para sainetes del maestro Esteve (1799) han sido estudiadas por el investigador José Subirá.

Blas de la Serna y de Nieva, el maestro corellano, llegará a escribir 868 obras musicales: 64 sainetes, 109 comedias, varias óperas y 600 tonadillas, hasta ser llamado en aquella edad de oro de la tonadilla el gran tonadillero y «el último tonadillero», imaginando que nadie le iba a poder superar en esta canción tan española.

Zarzuelas suyas de gran aliento llevan por nombre *La gitanilla por amor*, *El premio de la constancia*, y *El Figaro*, nombre éste tan familiar en otra figura literaria de gran vinculación con Corella, Mariano José de Larra.

De sus tres hijos, Micaela, Juan Paulino y Eugenio, la mayor, Micaela, empleada del teatro de la Cruz, llegará a sostener en sus brazos en la pila bautismal a Francisco Asenjo Barbieri, el gran compositor romántico, y formarle en su fe cristiana y en su devoción.

Coetáneo de Blas de la Serna es el tudelano Pedro Aranaz, y también escribe tonadillas escénicas. Sucesores suyos serán en la ópera Hilarión Eslava, de Burlada, y Pascual Emilio Arrieta, de Puente la Reina. Y en la zarzuela grande seguirán, con Arrieta, el tudelano Joaquín Gaztambide, autor de *Los Magiares* y de *Catalina*, y su amigo Cristóbal Oudrid, crador de una gran trilogía, crisol de la jota popular del Ebro: *El sitio de Zaragoza*; *El molinero de Subiza* y *El postillón de la Rioja...*

ORAL Y ANONIMA

El gran manantial oculto de la jota ha sido siempre su tradición oral, espontánea y permanente, sin ayuda de grafías.

A la melodía de esta creación anónima se le seguirá llamando tonada, aplicando la palabra tonadilla de jota a la de clásicos autores del teatro.

¡La que más con menos!, exclama el público al oírla cantar; *la que más dice, con menos versos*.

La jota es una expresión lírica personalísima de los más hondos sentimientos humanos y de las más fuertes convicciones y vivencias; Fe y amor, trabajo y fiesta, patria y heroísmo...

En las regiones de la jota, ha habido siempre tantas escuelas de esta expresión como familias joterías y rondallas por sus calles.

Basta con cuatro versos, generalmente octosílabos y con rima par asonante. Se comenzará por el segundo; y ya el oído de todos atento, se escucha el mensaje vital de los cuatro versos; para terminar la melodía vibrante, repitiendo el último verso y el primero. Esta repetición era sustituida en algunos troveros por la adición de uno o dos versos.

Estos troveros anónimos componen sus estrofas por centenares con inspiración y primor, ingenio y grandeza de alma; conscientes del talento que han recibido para entregarlo, de corazón y con el corazón, a los demás. La música de la jota fue siempre preferentemente el soporte popular de muchas letras variables según la fiesta o la ocasión, de muchas estrofas distintas como las de los trovos y troveros.

En todo solar de la jota ha habido troveros, con ese nombre o sin él. Cada comarca guardaba oralmente para dentro de casa los nombres de estos creadores, anónimos para los demás. Y sólo algunos de sus trovos más selectos quedaban como jotas para siempre.

BAILE DE FIESTA

Para bailar la jota bastó siempre una pareja con garbo; pero luce más, bailada conjuntamente por decenas de ellas.

Le gustó saber a fiesta popular religiosa de la mayor pureza y elevación. Su compás de tres por ocho o seis por ocho, y ocasionalmente de seis por cuatro, su gracia y su alegría, prefirieron siempre el sol y el aire, la gozosa corona del pueblo espectador y la explanada de la ermita o del templo parroquial. «Con sus torres y gentes, que amor sueñan y cantan; con sus bailes y brisa, que moza y mozo aclaran...».

Los padres de familia y los predicadores la elogiaban ante la juventud, frente a algunos bailes excesivamente «agarrados», que ellos preveían enemigos peligrosos del alma y de su jota.

Ya el Arcipreste de Hita, ponía como instrumentos para sotar (jotar) la vihuela de arco, sinfonía, guitarra hispana (no la árabe), albogues, bandurria, caramillo y zampoña, cítola (cítara) y odrecillo (gaita) y el corpudo laúd... Pero también son de la jota acordeón y piano, panderetas y zambomba, triángulo y castañuelas, banda y gran orquesta.

La guitarra irá siempre inseparable de la jota, como manifiesta en 1705 el manuscrito de la Biblioteca Nacional *Libro de diferentes cifras de guitarra*.

Cada pareja cara a cara, como su nobleza, y todas en círculo, como su amistad, bailan con la jota su alegría, saltando ágilmente, a veces con castañuelas en los dedos o con los mismos dedos como castañuelas.

HERMANDAD Y AMPLIO ECO

Algunas veces, una misma melodía, al ser asimilada en diversos ambientes, se diversifica personalizada y hecha a todos, riojana en Calahorra, burgalesa en Briviesca, tortosina junto al delta del Ebro.

Con solera y fuerza salvadora, cada región mantiene perenne su modo propio, que lo siente dentro. «Los navarricos llevamos la jota en el corazón; no hay que dejarla morir, que viene de tradición».

Joterías son llamadas las melodías más características del sotar. Y

chouteras eran llamadas en gallego diversas melodías del sotar, como señala en 1618 Pedro de Herrera.

Con lenguaje romance pintoresco había dicho la doncella Teodor en el siglo XIII: «aprendí tañer laúd y cannon y las treinta y tres trovas... y aprendí bailar y sotar y cantar...».

Al difundirse los medios de comunicación, el anonimato tradicional de troveros y jotereros termina; y se transmiten muchos nombres, ampliamente conocidos en España y más allá de fronteras y mares.

La solera de la jota y su despliegue posterior, prosigue en los siglos XIX y XX, como queda ampliado en los temas *La jota y sus fases*, *Jota y romance*, *Rondallas de antaño*, *Solera de la jota*, *Presencia de la jota*, *El Ruiseñor Navarro*, *Raimundo Lanas romance vivo*, *La jota literatura popular...* (Colección Navarra, Diputación Foral, Pamplona).

Y LA JOTA, CANTO Y BAILE, VA A MAS

Unas regiones, como Aragón, destacan preferentemente por el baile; otras, como Navarra, por el canto y su variada creación continua, incrementada en ocasiones con temas propios, al modo de las estampas de Sanfermines y Javieradas o las jotas villancico...

Y esta solera de la jota ha tenido eco universal en trovadores y músicos, como espejo de España; desde Glinka y Saint-Saëns a Balakiref. Listz utiliza la jota en las variaciones de su rapsodia hispánica. Como algo básico la adopta Chabrier igualmente en su rapsodia España. Y Raoul Laparrá llegará a crear una ópera titulada *La jota*.

Cuadro 1

«NAVARRA Y RIOJA HE CORRIDO...»

De padres a hijos se ha transmitido, decenios tras decenios, una intimidad poética sabiamente cantada.

Pregunté si estabas libre
porque tu gracia me lleva;
preguntar nunca es error
cuando es sabia la respuesta.

Como la mejor señal,
dame la mano derecha,
la que me tienes que dar
ante el altar de la iglesia.

Me dices que no me quieres
y es mentira, que me engañas;
que estoy leyendo en tus ojos
lo que me quiere tu alma.

Tú sola, mi navarrica,
reinas en mi corazón;

si yo reinara en el tuyo,
qué feliz sería yo.

Como el tronco que se quema
en el calor del verano,
tengo yo mi corazón
si te veo y no te hablo.

Cuando te ronde, abrirás
las ventanas del balcón;
y yo te abriré gozoso
las puertas del corazón.

El corazón te daré;
también te daré la vida;

el alma no puede ser
porque la debo y no es mía.

Cuándo querrá Dios del cielo
y la Virgen de la Oliva
que pueda yo de tu mano
decir «esta prenda es mía».

¡Qué resalada serás!
la sal se te va cayendo;
siempre marcharé detrás
para irla recogiendo.

Navarra y Rioja he corrido
Aragón y Cataluña,
y no he podido encontrar
carita como la tuya.

Tengo un dolor no sé dónde,
que viene de no sé qué;
se curará no sé cuándo,
si lo cura quien yo sé.

Tienes, mi bien, unos ojos
que con sólo mirar matan;
pero con tal que me mires
mátame, prenda del alma.

El primer amor que tuve
se llevó mi corazón;
no hay amor como el primero,
para llevar lo mejor.

Piensan que no nos queremos
porque no nos ven hablar;
a tu corazón y al mío
se lo pueden preguntar.

La manzana en el invierno
tiene el corazón helado;
así está mi corazón
si te veo y no te hablo.

Será para mí tu mano
como el óleo de la Unción;
al amarte y no tenerla
se muere mi corazón.

Agua menudica llueve
y repican las canales;
ábreme la puerta, cielo,
que soy aquél que tú sabes.

Quisiera ser, a tu puerta,
cristal claro en tu pendiente,
para decirte al oído
todo lo que el pecho siente.

Maestra del buen querer,
no sé y habrás de enseñarme;
que es obra de caridad
enseñar al que no sabe.

Con tus ojos y tu cuello,
morena, me cautivaste;
átame ya con tu pelo
hasta que venga el rescate.

Cuadro 2

CON EL ESTRIBILLO Y SU VUELTA

El estribillo tradicional en las estampas de jota, puede venir antes de ellas como introducción o después de ellas como comentario. En su vuelta repite el cuarto verso con adición de dos sílabas, casi siempre exclamativas: madre, guapa...; y seguidamente el primero y el segundo. Con ello llega a los ocho versos:

Al estribillo, jotas,
Al estribillo;
Que no hay chocolatera
Sin molinillo.

Sin molinillo, madre,
Sin molinillo,
Al estribillo, jotas,
Al estribillo.

A qué van a la plaza
Tantos mirones,
Si bailan ellas solas
Por falta de hombres.

A esa que está bailando
Que le echen rosas;
Porque se lo merece
Por buena moza.

Dame un poquito de agua
Fresca o caliente;
No por la sed que tengo
Sino por verte.

No me quiere tu madre
Porque soy pobre;
Más pobre es la cigüeña
Y está en la torre.

Lleva la tabernera
Pendientes de oro;
El agua de la fuente
lo paga todo.

Si buscas que te quieran,
Trae doblones;
Que es moneda que alegra
Los corazones.

La mujer pequeñita
Es un regalo;
Vale más poco y bueno
Que mucho y malo.

Quando llega octubre y otros meses de especial tradición piadosa, el mismo estribillo resuena con diversas melodías en el ambiente popular:

Labrador perezoso,
Vístete aprisa;
Que después del rosario
Viene la misa.

Los que van al rosario
No pasan frío;
Que la Virgen María
Les da su abrigo.

Mi morena parece
Quando va a misa
Pajarico de nieve
Que anda y no pisa.

La vecina de enfrente
Mira tu casa;
Pero no ve la suya
Que se le abraza.

En la plaza del baile
Todos son guapos;
Y llegadas las quintas
Cojos y mancos.

Para cuestras arriba
Quiero mi burro
Que las cuestras abajo
Yo me las subo.

El que enferma de amores
Sin calentura,
Que vaya a la parroquia,
Que el Cura cura.

La mujer que no cena
Con su marido
Lo mejor del puchero
Ya se ha comido.

Con esta jota y otra
Se acaba el baile
Por la puerta, señores,
Se va a la calle.

Hay gatos que callando
Comen pichones,
Y otros que mayando
No ven ratones.

Una moza bonita
Vive en mi barrio
Que hasta el agua bendita
Toma con garbo.

San Antonio glorioso,
Tres cosas pido:
Salvación y dinero
Y un buen marido.

Si quieres que el dinero
Nunca te falte,
El primero que tengas
Nunca lo gastes.

Por la Virgen de agosto
Pintan las uvas;
Para la de septiembre
Ya están maduras.

El Hijo de la Virgen
No tiene cuna;
Su padre es carpintero
Y le hará una.

Siempre la piedad fue un atributo de las tierras de la jota. Sin ella prevalecen la esterilidad y la desconfianza. De ahí que repitieran en comarcas como la de Aguilar de Codés: «Delante del rezador, no pongas tu trigo al sol; y del que no reza nada, ni el trigo ni la cebada...»

Cuadro 3

«QUE AL RIO VAS A BEBER...»

Las tierras del Ebro mantuvieron una sintonía perfecta entre piedad y vida, trabajo y familia, servicio y humor, que terminaba haciéndose canción:

Las borrasquillas de abril
son como el agua bendita;
que las manda el Creador
para que salga la espiga.

Mayo es el mes de María
las flores su bendición;
y Dios los vientos envía
para dar la granazón.

Cuando llega el mes de junio,
Dios nos concede licencia
para poder ya segar
en sus campos la cosecha.

Por la voluntad divina
que campo y vida mantiene,
recogemos nuestro grano
con el sudor de la frente.

Con sus jotas, pan y vino,
buena guindilla y un real,
pasa un navarro el servicio
lo mismo que un general.

Ay qué mala cara pone
la tronada por Ujué;
así la pone mi madre
cuando yo le pido el pre.

En la puerta de un molino
me puse a considerar
las vueltas que ha dado el mundo
y las muchas que dará.

Mi vecina la Rolliza,
mujer de mucho aparato
se come la longaniza
y le echa la culpa al gato.

A la una se levanta,
a las dos ya está vestida,
a las tres se desayuna
y a las cuatro se va a misa.

El salero de la sal
lo ponen sobre la mesa
el que quiere tomar toma,
y el que no quiere lo deja.

De la Montaña bajaste
con abarcas y gorguera;
cuando vuelvas a subir,
zapato y media de seda.

Pajarito lisonjero
que al río vas a beber;
ya se ha secado la rama
que te solías poner.

Hasta para cantar su amor vivirá en estos hombres su fe profunda:

De los siete sacramentos
el primero es el bautismo;
ya sé que estás bautizada
podrás casarte conmigo.

Segundo, confirmación:
ya sé que estás confirmada;
que te confirmó el Obispo
la hermosura de tu alma.

El tercero, penitencia;
penitencia a mí me han dado:
que te vaya a visitar
cuando esté tu amigo al lado

El cuarto la Comunión:
recíbela con anhelo;

si estás en gracia de Dios,
seguro tendrás el Cielo.

El quinto, la extrema unción;
extremo es lo que te quiero;
ni de día ni de noche
te aparto del pensamiento.

El sexto, sacerdotal;
es orden que de ti espero,
que ante el altar de la Iglesia
me pregunte si te quiero.

El séptimo, matrimonio;
eso vengo yo a buscar;
si eres firme en el querer,
contigo me he de casar.

Así iban formando fe, alegría y amor, el canto de una vida fecunda.

Cuadro 4

«A AGUILAR HE DE SUBIR...»

Las viviendas más íntimas, sentimentales o humorísticas, han ido aflo-
rando espontáneas en estas tierras de la jota, a lo largo de generaciones:

Cuando yo me eche una novia
tiene que ser de Corella:
y que me ponga de taco
ajos y alubias con pella.

Bajé de Corella a Alfaro
y me perdí en el camino;
la culpa no tuve yo,
la culpa la tuvo el vino.

Nunca sé cuando te veo
con ese vestido azul,
si es que tú vas como el cielo
o el cielo va como tú.

En lo blanco de tu cuello
una hermosa Virgen ví;
si quieres un ermitaño
aquí me tienes a mí.

Cada vez me gusta más
la gracia de esta morena;
bien le prestaría un pan
aunque no me lo volviera.

Entra, morena, por uvas
a la viña de mi abuelo;

y si no quieres entrar,
yo te sacaré un buen cesto.

Anda, ve y dile a tu madre
que no quieres ser cigüeña;
y que te alargue la falda
o que te corte las piernas.

Sin saber cómo ni cuándo
se me ha metido en el alma
un amor que no era fuego
ni era viento ni era llama.

Cuando paso por tu puerta
suelo hacerme el distraído;
y después que ya he pasado
vuelvo los ojos y miro.

Con ese delantal blanco
marchas publicando guerra;
y yo, como buen soldado,
siento plaza en tu bandera.

A Aguilar he de subir
aunque me hiele de frío

por ver si puedo bajar
con novia a Torres del Río.

Más vale el garbo y el talle
que tienen algunas mozas,
que todos los intereses
que tienen los padres de otras.

Vamos a adorar la Cruz
para ganar Jubileo;
hoy también adoraría
la que llevas en el cuello.

Con gracia te vas criando
como la espiga del trigo;
mientras te estoy esperando
para casarme contigo.

Era la mejor cordera,
se crió junto a su madre;
si no me la quita Dios,
no me la ha de quitar nadie.

Ritmo y canto, jota alta o jota baja, en Aguilar de Codés o en Corella la bella, son estrofas entrañables que ofrecen siempre un corazón abierto.

Cuadro 5

«QUE LAS ESTRELLAS VAN ALTAS»

En la víspera de la fiesta grande, las rondas de las rondallas desgranaban sus estrofas, como antes habían desgranado las cuentas de su Rosario. Y no sin aplicaciones audaces, inspiradas en la misma fiesta:

Con estos tus rizos rubios
que te cuelgan por la frente,
pareces campana de oro
que va llamando a la gente.

Te comparo con la luna
con el sol y los luceros;
y si no fuera pecado,
con la Reina de los Cielos.

Eres rubia como el trigo
escogido grano a grano;
eres la espiga más fina
que mis ojos han mirado.

Detrás de ti, prenda mía,
siempre mis ojos irán
como el soldado de Flandes
detrás de su capitán.

A la salida de Misa
me miraste y te miré;
una cadena me echaste
y prisionero quedé.

Cuántos hay que te dirán:
salada, por ti me muero;
y aunque no te digo nada
yo soy el que más te quiero.

Dos velas tengo encendidas
en el altar de mi alma;
y en él he puesto una imagen
que tiene tu misma cara.

Tengo reparo y me callo,
tengo amor y no lo digo;
y no sé cómo decirte,
¿te quieres casar conmigo?

Mi Navarra, sol de soles,
es tu cara una custodia;
y tus ojos la escalera
para subir a la gloria.

Morena tiene que ser
la tierra para ser buena;
y la mujer para el hombre
blanca como la azucena.

Morena tiene que ser
la tierra para el sarmiento;
y la mujer para el hombre
viva como el pensamiento.

Para cuándo son tus rayos,
mi navarrica morena;
para cuándo son los rayos,
sino para cuando truena.

Tiene más sal mi morena,
que un torero toreando,
que un cura diciendo misa
y un obispo confirmando.

Yo pensé que era la luna
la que estaba en el balcón;
y salió la capitana
de Navarra y Aragón.

Es tan grande, prenda mía,
el cariño que te tengo,
que si te encuentro en la calle
te voy a hablar y no puedo.

Junto a la cuesta del pueblo
Voy a plantarte rosales;
Para que al ir a la Virgen
Tengas rosas que cortarle.

Tienes los ojos azules,
tienes rubios los cabellos
y en todo tú te pareces
a los ángeles del cielo.

La pena de un ciego es grande
que no ve por dónde va;
pero es más grande la mía
que no sé tu voluntad.

Cuando la flor es pequeña
más fina tiene el olor;
por eso a mí me enamora
una pequeña flor.

Anda diciendo tu madre
que no la dejas dormir;
dentro de su casa tiene
la que no me deja a mí.

Ni contigo ni sin ti
tienen mis penas remedio;
contigo, porque me matas,
y sin ti, porque me muero.

Ahora tú estás en la cama
bien abrigada y caliente;
y yo por estas esquinas,
pegando diente con diente.

Ven que te diga al oído
las cosas que me suceden;
estoy enfermo del alma
y el médico no lo entiende.

A las orillas del Ebro
me prometiste ser fiel;
y el río que te conoce,
murmura y no se por qué.

Tu lo tienes, navarrica,
el remedio de mi mal;
tú lo tienes, tú lo tienes,
y no me lo quieres dar.

Por querer dos rosas finas
en un zarzal se metió;
y todo lleno de espinas
¡qué malherido salió!

Vamos a la cama, mozos,
que las estrellas van altas
y la luz del día viene
anunciando la mañana.

Cuadro 6

LA RONDA DE LOS OFICIOS

Un poco a modo de caricaturas con intención en el antiguo carnaval, se repitió durante generaciones esta ingeniosa ronda de los oficios titulada «El diablo viene por todos».

Hoy en los mismos infiernos
ha habido pronunciamiento
y los demonios pretenden
formar un gran regimiento.

El diablo quiere llevar
a todos los zapateros
que por suelas a las botas
echan cartones sobrerros.
Por beber mucho el domingo
y no trabajar los lunes,
pobre de mí, pobre de mí,
al infierno voy a ir.

A todos los taberneros
los llevará el diablo indigno
porque sin usar estola
bautizan el mejor vino.

A los caros albañiles
el diablo los va a llevar
y lucirán el salón
que tienen para bailar.

El diablo se va a llevar
al pícaro carpintero
que con hacer un «ris ras»
gana demasiado dinero

Hile bien el tejedor
y así nunca bajará
con el de las uñas largas
para armar allí el telar

Sin frío siempre los sastres,
trabajan junto al brasero,
que el diablo no les arrastre
y se los lleve al infierno.

Hay sastres que al hacer trajes
cortan sin duelo y temor;
de cinco varas de paño
guardan tres y entregan dos.

A escribientes y escritores
que el diablo no se los lleve,
son libres para escribir
y lo que escriben se lee.
Aquella es tierra caliente
y el viaje qué poco cuesta
para escritor y escribiente
no encuentro tierra como ésta.

Van muchos alpargateros
al infierno como ratas;
que como allí nunca llueve,
todos gastan alpargatas.
Algunos alpargateros
al infierno bajarán,
hasta con cáñamo y pita,
soñando cuartos ganar.

A ciertos afiladores
el diablo quiere alcanzar
y aunque sin rueda los lleve
bien que los han de amolar.
Si en el infierno cayeras,
afilador, amolachín,
tanto como has afilado,
más *te afilarán a ti*

Mira el infierno que aguarda,
esquilador o barbero,
que sin navaja o tijera
pueden arreglarte el pelo.
Esquilador y barbero,
¡ay! qué placer, ¡ay! qué primor,
qué buen barbero es el diablo
cuando afeita sin jabón.

El diablo a los periodistas
los lleva por imprudentes,
porque hoy dicen una cosa
y mañana la desmienten.

A impresores y editores
el diablo los logrará
por lo que ponen de menos
y lo que ponen de más.

A pintores y escultores
el diablo los llevará
porque tienen los modelos
«de la gente que hay allá».

Y los ciegos embusteros,
que cantan lo que no ven,
para que den un concierto
al infierno van también.
Tenga el ciego verdadero
que nunca hizo daño a nadie,
un buen vino de Navarra
y un salón para dar baile.

Con todos el diablo puede,
quiere llevarlos con él;
menos con muchos herreros
que son más diablos que él.

El diablo busca sogueros,
con sus sogas y cordeles
que hacen falta en el infierno
para atar a las mujeres.

Así se repitió en popular literatura de caña y vino esta ronda de los oficios a orillas del Ebro.

Cuadro 7

«CANTE EL CIELO DE CONTENTO»

Cuaresma ha sido siempre el tiempo de profundización personal y de «examen de catecismo» fundamental vivido plenamente.

Con frecuencia, en esta pedagogía, que abarca desde el niño al adulto,

Con las mujeres torcidas,
el diablo se las ve mal;
para poder sujetarlas
a todas tendrá que atar

Molineros de la tolva
el diablo quiere llevar;
cuando sale el trigo caro,
sisan celemín de más.

Con todos los usureros
hará el diablo un buen enjambre,
porque nada les importa
ver morir al pobre de hambre.
Usurero despiadado,
pobre de ti, pobre de ti,
¿de qué te sirve la usura,
si al infierno vas a ir?

Al buen labrador el diablo
nunca lo puede llevar;
a costa del labrador
todos comemos el pan.
Tu vida a Dios siempre agrada,
labrador, buen labrador,
que hasta los pájares comen
a costa de tu sudor.

El autor de estas letrillas
es un noble riojanito;
si queréis saber quién es,
le llaman el Templadito.
Y muchos años después,
por su alegría y desgarro,
vuelven de «Jota y Romance»
con un amigo navarro.

se ha utilizado secularmente el canto y el verso, de clara aurora y honda doctrina, como en esta evocación de los Sacramentos:

Cante el cielo de contento,
La tierra de regocijo;
Gloria al Espíritu Santo
Gracias al Padre y al Hijo.

Debemos darle las gracias,
Por la merced que nos hizo,
De los siete Sacramentos,
el primero es el Bautismo.

Segundo, Confirmación,
Para el Espíritu unginos.
Como atletas de la Fe,
Como soldados de Cristo.

El tercero, Penitencia,
Del pecado cometido;
Y el hombre cuando confiesa,
Vaya bien arrepentido,
Diciendo: Señor pequé
Contra Ti y en Ti confío.

El cuarto, la Comunión,
Especies de pan y vino;
Bien podían los cristianos
Confesar cada domingo,
Y recibir cada día
El Sacramento divino.

El quinto la Extremaunción
Cuando el hombre, despedido
De las cosas de este mundo,
Sólo llama a Jesucristo.
¿Pues a quién ha de llamar,
Viéndose en tanto peligro,
Sino a Cristo y a su Madre,
Sino a su Madre y a Cristo?

El sexto es el Sacerdocio,
Que con sus palabras cinco
Hace bajar de los Cielos
A Dios y Hombre Jesucristo.

El séptimo, Matrimonio;
Alto misterio escogido;
Si los dos se unieren bien,
Tendrán igual Paraíso;
Y si no se unen bien
Tendrán un Infierno mismo.

Cristianos, que estáis atentos,
Oíd bien lo que os digo:
Estos siete Sacramentos
Tienen origen divino.

Con estrofas y modos similares, de generación en generación, la pedagogía cuaresmal renueva en cada alma todo el contenido de la teología y de la vida en Cristo. Y es preciso aprovechar este tiempo de salvación.

Cuadro 8

«CAMINO DE LA BARDENA»

La jota se cantaba siempre con todo el alma, aunque nadie estuviese escuchando:

Camino de la Bardena
es parecido al de Roma;
a los viejos los remata
y a los jóvenes los doma.

Hace tiempo para hablarte
hiciera yo un desatino;
hoy para no tropezarte
me voy por otro camino.

Al pie de una cruz bendita
hicimos un juramento;
tu lo olvidaste enseguida
y yo siempre lo recuerdo.

Yo me arrimé a un pino verde
por ver si me consolaba;
como era verde aquel pino
por verme llorar, lloraba.

Anda diciendo tu madre
que eres tú mejor que yo;
en qué libro lo ha leído
o qué noche lo soñó.

Anda diciendo tu padre
de mi honra no sé qué:
eso es enturbiar el agua
que al fin tendrá que beber.

Aunque vayas y te laves
en el agua del romero,
no quitarás el olor
de los amores primeros.
Yo me confié a un amigo
por ver si me consolaba,
y el amigo estaba enfermo
del mismo mal que yo estaba.

Del jardín de tu hermosura
era jardinero yo;
dejaste la verja abierta
y otro jardinero entró.

De tus palabras de amor
era testigo la luna;
y cada vez que la miro
me parece que se burla.

De un tronco duro de olivo
hicieron un San Ramón
y de la misma madera
hicieron tu corazón.
El querer que me tenía
en una rama quedó;
y llegó un viento un mal día
y la rama se llevó.

Eres como la veleta
que está encima de la torre;
viene un viento y otro viento
y a todos les correspondes.
Dos pájaros una moza
quiso coger una vez;
y se quedó sin ninguno,
mira si le estuvo bien.

Eres bonita por fuera,
y por dentro Dios lo sabe;
eres un arca cerrada
que se ha perdido la llave.
De qué te sirve tener
esa cara tan hermosa
si tiene tu corazón
más espinas que una rosa.

Por la Virgen de Mendía
Que conmigo tu verás
Vuelve pronto, vida mía,
Porque ya no puedo más.

Aunque ahora me desprecies,
Para ti un tiempo fui bueno;
Calla tú y callaré yo,
Y así los dos callaremos.

Si oyes tocar las campanas,
no preguntes quién ha muerto;
porque a ti te lo dirá
tu propio remordimiento.

Siempre te estoy predicando
como un padre misionero;
y no he podido traerte
al camino verdadero.

Una moza me dio el sí
y otra me dio el no;
la del sí quería ella;
la del no, quería yo.

Ya se me ha acabado a mí
ir a misa y allí verte;
no te echo la culpa a ti;
la echo a mi mala suerte.

Yo comí de la retama
y de la flor del romero
mi bocado más amargo
que olvidé el amor primero.

El hombre que nace feo
que se casa y no es querido,
que se muere y se condena,
vaya juerga se ha corrido.

Entre Aragón y Navarra
están haciendo un canal
se ha de convertir en oro
la tierra que ha de regar.

Cebada cogimos poca
y trigo bastante menos;
siga la trampa adelante,
con el maíz pagaremos.

Cuaderno 9

«CARRICO DE CUATRO RUEDAS»

Mirando al cielo estrellado durante los rasgueos introductorios de la guitarra, hasta sus constelaciones y figuras, como la del carro, servían de inspiración a los rondadores y sus jotas «nocheras»:

Porque mis cartas no ves
piensas que de ti me olvido;
y en lo más hondo del pecho
todo el día yo te escribo.

Desde que te vi, me dije
que primero faltaría
la Misa mayor en Roma
que tú dejar de ser mía.

Nunca verás con la lluvia
que verde hiedra se seque;
cómo quieres que yo olvide
a quien he querido siempre.

Aunque a puñaladas muera
y a tiros me den la Unción,
he de hablar con mi morena
siempre que tenga ocasión.

Dame tu sangre, navarra,
que yo te dará la mía;
y haremos una contrata
que dure toda la vida.

Me puse a rezar un Credo
para ver si te olvidaba;
mas presente te tenía
cuanto más ausente estabas.

Por tu calle voy entrando,
me han dicho que no hay salida;
yo la tengo que encontrar
aunque me cueste la vida.

Lo mismo es decirme a mí
que no te tenga cariño
que decirle a San Antonio
que se vaya y deje al Niño.

Todo el mundo contra mí,
morena, porque te quiero;
todo el mundo contra mí
y yo contra el mundo entero.

Primero faltaré el vino
para la Misa Mayor,
que te falte la palabra
que de mi pecho salió.

Aunque hoy no saliera el sol,
para mí ha de ser buen día;
porque he visto esta mañana
la prenda que más quería.

Muchos me han aconsejado
que dejara tu amistad;
y yo les he preguntado
si era envidia o caridad.

Carrico de cuatro ruedas
de estrellas sobre el tejado,
despierta a esa doncellita
que tiene el sueño pesado.

Cuando Dios creó los cielos
le sobraron dos estrellas:
y las ha puesto en tu cara
para alumbrarme con ellas.

Aquel clavel que me diste
el día de la Ascensión.
no era un clavel que fue un clavo
que me llegó al corazón.

Dónde estarán las estrellas
cuando está el cielo nublado;
dónde estará mi morena
que tiene el balcón cerrado.

Aunque tengas más amores
que flores tiene un almendro,
ninguno te ha de querer
como yo te estoy queriendo

El marco de tu ventana
todo está envuelto de estrellas;
y cuando te asomas tú,
sale el sol y se van ellas.

Con esas enredaderas
que tienes en el balcón,
siempre que paso y las miro
se me alegra el corazón.

La luna se va a encender
y a mí no me importa nada;
la luna que a mí me alumbra
está en aquella ventana.

Mi novia me dio una osa
y su madre la miró:
más colorada se puso
que la rosa que me dio.

Para todos en el mundo
sale el sol por la mañana;
a mí me sale de noche,
cuando ella está en la ventana.

Cuadro 10

«LOS OLMOS DE LA RIBERA»

En cada escena de la vida surge la estrofa vibrante de la misma tierra:

Ya me han dicho que te vas
a la Ribera, bien mío;
cuidado no bebas agua
de la fuente del olvido.

Yo te quiero y tú me quieres,
nuestro amor no ofende a Dios;
si tú quieres y yo quiero
no hay estorbo entre los dos.

Aunque con otras me veas
no tengas celos de mí;
todas me parecen feas
cuando me acuerdo de ti.

El anillo de tu dedo
lo he soñado y me enamora;
cuándo querrá Dios del cielo
que en la iglesia te lo ponga.

Cuando hay dos que bien se quieren
y se encuentran en la calle,
se hacen los desentendidos
por que no se entere nadie.

Ya se acabaron las bromas
y entra la formalidad;
si me quieres, yo te quiero;
vamos a hablar de verdad.

Dicen que la ausencia mata,
y digo que no es así;
que si la ausencia matara,
me habría matado a mí.

Eres hermosa, mi amor,
no quiero que hables con nadie;
sólo con tu confesor,
con tu padre y con tu madre.

Mi ribereña juncal,
el amor que yo te tengo
es tan hondo como el mar
y tan largo como el Ebro.

Si me muero antes que tú,
le he de pedir a San Pedro
que me deje un ventanal
para verte desde el Cielo.

Aunque tus padres te pongan
en un castillo de bronce,
yo te tengo de sacar
amonestada una noche.

A un monasterio subí,
me confesé con un santo;
y me echó de penitencia
que no te quisiera tanto.

—Asómate a la ventana.
—No, que me puedo caer.
—Déjate caer, salada,
que yo te recogeré.

Tengo ya más pasos dados
ante tu puerta, salada,
que el mismo apóstol San Pablo
cuando por el mundo andaba.

Morena, no te enamores
del que viene de muy lejos;
porque en volviendo a su tierra
si te he visto no me acuerdo

Los olmos de la Ribera
unidos de siete en siete
no tendrán tanta firmeza
como yo para quererte.

Una mañana de fiesta
te puse comparación
con la luz que siempre vela
cuando la Misa Mayor.

A San José pido el ramo,
a San Francisco el cordón,
a Santa Rita sus rosas,
y a ti todo el corazón.

En un caballo de caña
con estribos de papel
me atrevo a correr España
si me ayuda tu querer.

Cuando se quiere de veras
no se mira el qué dirán;
el que sabe su camino
no vuelve la vista atrás.

Cuadro 11

«CASCANTE SE HIZO CIUDAD...»

Cascante, «municipium véterum latinorum», ya batía moneda en tiempos del emperador Tiberio. Y será tenido por Muy Noble y Muy Leal con voz y voto en las Cortes del Reino de Navarra.

Desde 1633 ostenta el título de Ciudad, sin importarle que para ello tuviera que contribuir al erario público con 10.000 ducados de plata.

Esta generosidad, al igual que las demás vivencias familiares quedaría reflejada en las estrofas del pueblo:

El tiempo y el desengaño
son dos amigos leales;
que despiertan al que duerme
y enseñan al que no sabe.

Al paño bueno en la tienda
una mancha le cayó;
y se vende como saldo,
porque perdió su valor.

No hay amor como el primero
que tan pronto llene el alma;

el segundo ya no es tanto
y el tercero ya no es nada.

Si piensas que por tu cara
mi corazón se deshoja,
no pongo yo mi cuchara
en el plato que otro moja.

El hombre, para ser hombre,
ha de detener tres partidas:
hacer mucho y hablar poco,
y no alabarse en su vida.

Nadie diga en este mundo
de este agua no beberé;
pues por muy turbia que baje,
le puede apretar la sed.

Te entonará nuestro vino
Para que no desentones
Al cantar la alegre jota
Flor de España y sus canciones.

Cuando vayas tú por novia
búscatela entre semana;
porque en llegando el domingo.
la menos limpia se lava.

No quieras buscar mujer
en tiendas de fantasía
sino en casa de su madre
y con la ropa del día.

El amor de los amores
es el amor de la madre;
amor que no miente nunca,
amor que no compra nadie.

Ningún hijo tenga pena
mientras le viva su madre;
que sabrá pedir limosna
para que el pan no le falte.

Quien tiene madre y se queja
no debe escucharle nadie;
que no hay pena sin consuelo
para aquel que tiene madre.

El cielo de mi Navarra
está vestido de azul;
y todas las navarricas
llevan la sal de Jesús.

Siempre mira, siempre calla,
siempre las gracias darás;
nunca pidas, nunca debas,
nunca a nadie le hagas mal.

Más mata una mala lengua;
que las manos del verdugo;
el verdugo mata a un hombre
y la mala lengua a muchos.

Yo conozco a una mocica
de mucha formalidad:
que me dijo «hasta mañana»
y ya no la he visto más.

Amar es el purgatorio;
ser correspondido, el cielo;
el no haber amado, el limbo;
dejar de amar el infierno.

Algunos enamorados
piensan y no piensan bien;
piensan que nadie los mira,
y todo el mundo los ve.

Por los años mil seiscientos
Cascante se hizo ciudad;
todos bailan de contentos;
al pagar, me lo dirán.

Por mucho amor que me tengas,
no me toques ni la cara;
porque soy como Pamplona
defendida de murallas.

La Virgen del Puy de Estella
le dijo a la del Pilar:
si tú eres aragonesa,
yo soy navarra y con sal.

De color de sangre y oro
es la bandera de España:
no hay sangre para vencerla
ni hay oro para comprarla.

Si quieres que yo te cante
la grandeza de mi amor,
pídele a Dios que me ponga
mi boca en mi corazón.

Cuadro 12

«AUNQUE ME LLEVEN A ARGEL»

Sin olvidar nunca a los suyos y firmes en su fe, los soldados marchan con decisión a exponer su vida por la Patria, desde «el Castillo de Pamplona» a los Castillos de Orán; al modo del pamplonés Martín Cruzat en el siglo XVI o del ribereño Pasquier y Eguaras, en 1636 persiguiendo y haciendo huir naves piratas de Holanda.

Los quintos se van mañana,
se llevan los escogidos;
y las mocitas se quedan
con los que el Rey no ha querido

La infantería española
por lo brava y lo gentil,
en combate y en amores
sabe el triunfo conseguir.

—————
Cantando pasan los quintos
con guitarra y pandereta;
cuanto más alegres pasan,
más triste su gente queda.

Adiós, padre, adiós, madre,
adiós, mi iglesia, adiós, pueblo;
me voy a servi al Rey
todos los meses que debo.

—————
Mañana me voy soldado
donde ha tocado la suerte;
no me importa ir al cuartel
pero sí dejar de verte.

El que al oír viva España
con un viva no responde,
si es hombre no es español
y si es español no es hombre.

—————
Ya se van los quintos, madre,
ya se va mi corazón:
ya se va quien me tiraba
piedrecicas al balcón.

Ya se van los quintos, madre
ya se van los buenos mozos;
por eso algunas mocitas
tienen los ojos llorosos.

Si por querer a un paisano,
olvidas a un militar,
hazte cuenta que has cambiado
oro fino por metal.

Ya se van los quintos, madre,
ya se va mi corazón;
la Virgen Santa María
les eche su bendición.

A los castillos de Orán
me llevan porque te olvide;
aunque me lleven a Argel
olvidarte es imposible

De las barbas del sultán
hemos de hacer una escoba,
para barrer los cuarteles
de las tropas españolas.

—————
Toda la mar han llenado
las navíos holandeses;
y el castillo de Pamplona
navarros y aragoneses.

Soy un soldado del Rey
aquí llevo mi registro;
y si muero en la batalla
muero con la fe de Cristo.

—————
Se me ha puesto en la cabeza
que te tengo que querer;
aunque vengan más contrarios
que moros hay en Argel.

Los suspiros de un cautivo
no pueden llegar a España;
porque está la mar por medio
y se ahogan en el agua.

—————
Morenita resalada,
no vayas a la arboleda;

que si te encuentran los moros,
te llevarán prisionera.

Ocho meses me tuvieron
en un arsenal de Argel;
sacando agua con noria
para no morir de sed.

Una fragata argelina
a mi amor lo cautivó;
aunque me cueste la vida
he de rescatarlo yo.
Tus ojos me cautivaron
mi navarra, noble y fiel;
tus ojos me tienen preso,
que no los moros de Argel.

Cuadro 13

«SI TE PREGUNTAN QUIEN VIVE»...

Soldados y Maestros de campo, tercios y regimientos llevaban un mismo corazón como el tafallés Juan Carlos Arbizu en Africa y su Goleta frente a los turcos; un corazón capaz de hacer de un labrador de Idocin un capitán general, Espoz y Mina:

Cuando me marché a la guerra,
dos besos al aire di;
uno fue para mi tierra
y el otro fue para ti.

Tres fincas de las más grandes
tiene cualquier militar:
calabozo y cementerio,
la mejor, el hospital.

Si te preguntan quién vive,
responde sin esperar:
Cazadores de Montaña,
de los que llevan la sal.

Si te preguntan quién vive,
responde con alegría:
Cazadores de Montaña
la primera Compañía.

El comer poco es salud,
siempre lo dijo un refrán;
los soldados en Argel
qué buena salud tendrán.

Si te corteja un soldado,
salada, no sean tonta;
porque a los mejores mozos
los eligen para tropa.

—¿Qué llevarás hasta Argel,
mi soldado de Navarra?
—Llevo las armas del rey
y el corazón de una guapa.

A Morería nos llevan
y allí pronto he de morir;
no me han de matar las balas,
sino estar lejos de ti.

Si te casas con sargento
todo el día lo tendrás:
Compañía por el centro,
vista a la derecha, mar.

Si quieres vivir alegre
cásate con un corneta;
por la mañana, la diana;
y por la noche, retreta.

Napoleón mandó un cabo
a pedirle a Dios España;
y le respondió Santiago:
quiere que le rompa el alma.

Artillería es el oro,
Caballería la plata;
los mozos de Infantería
para las más resaladas.

Arriba, caballo bueno,
sácame de este barranco
que me vienen persiguiendo
los de los sombreros blancos.

Arriba, caballo bueno,
sácame de este arenal;
que me vienen persiguiendo
los del Aguila Imperial.

Si quieres vivir a gusto,
casa con guardia civil;
de Pamplona a Zaragoza,
de Zaragoza a Madrid.

Viva la Guardia Civil
con todo su corraje;
hasta las más señoritas
se enamoran de ese traje.

Viva la media naranja,
viva la naranja entera;
viva la Guardia Civil
que va por la carretera.

-Que es aquello que reluce
por aquellos romerales?
-Será la Guardia Civil
persiguiendo criminales.

No llores, guapa, no llores,
porque a la guerra me manden;
que te dejo el corazón
para que nadie lo mate.

Montejurra, Montejurra,
quién te ha visto y quién te ve;
ayer boinas coloradas,
hoy los gorros de cuartel.

La bala que a mí me hirió
también rozó al comandante;
a él le hicieron coronel,
yo tan soldado como antes.

Cuándo llegará aquel día
con mi licencia galana,
que el sargento diga: firmes;
y yo: no me da la gana.

Al pie de Sierra Bullones
una morita decía;
si me queréis, españoles,
reniego de morería.

Los sargentos para mí,
los cabos para mi hermana;
y los soldados más torpes
ésos para mi cuñada.

Defendiendo mi bandera
luché como buen soldado;
y los rezos de mi madre
de la muerte me han salvado.

Dentro de mi corazón
he guardado un relicario;
y el relicario tengo
en el corazón un soldado.

Una hermosa costumbre surgirá, al finalizar la semana escolar.

Después de la plegaria de despedida al Crucifijo y a la imagen de la Virgen que presiden la clase, concluye la tarea semanal con un saludo ante la bandera de la Patria. Una de sus letras, con la melodía popular de la Marcha Real Española, constituye como el Himno Nacional de Hispanidad:

Viva España,
Unida desde el alba
En el gran quehacer
Destino de español:
Veinte naciones
En un mismo ser,
Para llevar al orbe
Fe, hidalguía y sol.

Roja y gualda,
Bandera de la Patria,
Heroísmo y Fe
Te hicieron inmortal.
Alta tu historia,
Por siglos ya fue,
Hoy su vanguardia y gloria
Son nuestro ideal.

Aunque el Himno Nacional español nunca tuvo letra oficial, diversas estrofas, tanto religiosas como cívicas, han contribuido a lo largo de los siglos a llenar de contenido las notas vibrantes de la Marcha representativa de España. Y es un acierto que las nuevas generaciones vivan como las

anteriores su vinculación radical con las naciones de ultramar, hermanas en lengua, sangre y Fe.

Cuadro 14

«TENGO UN VESTIDO EN EL ARCA»

En las tierras de la jota no sólo canta el hombre. Frecuentemente le supera la mujer en valentía y gracia.

A los mozos presumidos
los tengo que comparar
con el reloj de Pamplona
de sol, que apunta y no da.

Algunas tienen los novios
como platos del vasar,
que en rompiéndoseles uno
ponen otro en su lugar.

Al principio de quererte
con el amor no veía;
ya se me cayó la venda
que en mis ojos yo tenía.

Aunque soy pobre, no quiero
agua de ninguna fuente,
mientras no la vea clara
y conozca su corriente.

Ya había entrado la noche,
qué negra noche sería,
que entregué mi corazón
a quien no lo merecía.

Corta una rama de roble
y títala a mi tejado;
cuando la rama eche flores
podré yo darte mi mano.

Tu amor atraerme pudo;
ahora ya no te quiero;
porque encontré un aguilucho
que sube más en su vuelo.

Alto lo quiero y buen mozo
cariñoso y con talento
que los hombres pequeñitos
tienen malos pensamientos.

Siempre dices que me quieres,
y nunca me has dado pruebas;
también quiere el cauce al río
y lo arrastra por las piedras.

A mi puerta vienes tarde
y te quieres ir temprano;
mira que a mí no me gustan
visitas de cirujano.

Ayer me subí a la torre
y me dijo la velera
que algunos mozos de aquí
no valen media peseta.

En el cielo manda Dios,
en el concejo el alcalde,
en la iglesia manda el cura
y en mí, mi padre y mi madre.

En el vestir y el calzar
voy a gusto de mis padres;
en irme monja o casar,
a mi gusto y no al de nadie.

A mi corazón le digo
que se alegre y se divierta;
que si tu no le has querido,
no faltará quien le quiera,

Ya sé que tu madre busca
una reina para ti;
anda, ve y dile a tu madre
que la reina está en Madrid.

Me quisiste y me dejaste
y me vuelves a querer;

zapatos que yo retiro
no me los vuelvo a poner.

Mis amores me dejaron,
los motivos no los sé;
piensan que me han hecho daño,
lo que me han hecho es un bien.

No te fies de mujeres,
yo soy mujer y lo digo:
que una mujer engañó
al primer hombre que ha habido.

No digas que yo te quise,
ni digas que me has querido;
di que sólo fue un capricho
que los dos hemos tenido.

Siempre a mí me gustaría
ver y hablar a quien me entiende,
olvidar a quien me olvida,
y querer a quien me quiere.

Si crees que yo en ti pienso,
ni pienso ni lo imagino;
por otra acequia más honda
viene el agua a mi molino.

Tengo un vestido en el arca
que tiene cuatro colores:
el temor y la esperanza,
los celos y los amores.

Válgame Dios de los cielos,
qué poca suerte ha sido;
para todos sale el sol,
y para mí no ha salido.

Cuadro 15

«SEÑORA DE NAVEGANTES»

La piedad profunda que el cristiano debe vivir siempre, se manifestó a lo largo de los siglos popularmente a través de sus cantos al aire libre y en el hogar, especialmente durante algunos meses como los de octubre y mayo:

Si las aves estando en el suelo
No tuvieran alas, ¿podrían volar?
Los cristianos, a subir al Cielo,
La Virgen María les ayudará;
Qué felicidad
Ser la Madre de Dios su consuelo
Cuando van las almas a la eterni-
dad.

Cuando pases por el atrio,
Descúbrete y haz la Cruz;
Es el saludo de amor
A la Iglesia de Jesús.

Las cuentas de mi Rosario,
Son balas de artillería,
Hacen temblar al infierno
Cuando digo Ave María.

Las Ave Marías, besos;
Los Padrenuestros, abrazos;
El rosario de la vida
Cruz y triunfo terminaron

Si san Pedro no negara
a Cristo, como negó,
Otro gallo le cantara
Mejor que el que le cantó.

No llames amor perfecto
A los que la tierra cría;
Perfecto amor sólo hay uno:
Jesús, Hijo de María.

Señora de navegantes,
Eres pequeña y bien hecha,

Libra a los hombres del mar,
Dales tu mano derecha.

Triste suerte es el nacer,
Después de nacer pecar,
Después de pecar morir,
Después de morir penar.

Ya no soy quien ser solía
Pues mi Dios tanto me quiere,
No quiero más alegría
Que la que de El me viniere.

No sigas camino oscuro;
Lo del Cielo es lo seguro;
Que lo que el mundo nos da
Pronto, al fin, su fin tendrá.

Nunca cortes tu olivar,
Ni lo tengas mal cuidado;
Porque su aceite ilumina
A Jesús Sacramentado.

Trigo blanco, trigo blanco,
Quién me diera tu color,
Para ser en el altar
El divino Pan de Amor.

Verdaderamente, el canto popular religioso nace espontáneamente de una vida y un sentimiento, con los que el mismo Creador enriqueció al hombre. Por ello es universal y florece en todos los pueblos.

Cuadro 16

«EN EL CIELO HAY CINCO FUENTES»...

Buscaban en todas las cosas a Dios con paz. Le miraban como padre en íntimo diálogo y confianza. Al vivir así sencillamente, en estado de oración, su plegaria se hacía estrofa radiante:

Por la puerta de la iglesia,
Pasan los mozos rondando;
Y le echan una canción
A la Virgen del Rosario.

Nunca olvidaré la cuesta
Del calvario de mi pueblo,
Siguiendo la cruz de Cristo
Dios y Hombre verdadero.

Cuando tocan las campanas
A acompañar los que mueren,
También tocan por los vivos
Para que de ellos se acuerden.

A la oración por las almas
Nadie le cierre su puerta;
Con decir «Dios te perdone»
Quedan las almas contentas.

El paso a la eternidad
Todos lo damos temblando;
Los malos por no ser buenos,
Los buenos por no ser santos.

Hasta con sus mismos ojos
El que muere está diciendo:
Si es hombre sin fe, «hasta nunca»;
Si es hombre de fe, «hasta luego».

Yo no la temo a la muerte
Aunque la encuentre en la calle;
Que sin licencia de Dios,
La muerte no mata a nadie.

Desde el día en que nacemos
A la muerte caminamos;
No hay cosa que más se olvide,
Ni que más cerca tengamos.

El que por hombre se tenga,
Que se acerque al cementerio;
Y verá lo que es el hombre
En un poco de terreno.

Considera, pecador,
Que si vives en pecado
Puedes entregarte al sueño
Y amanecer condenado.

Nada es fijo en este mundo
Se acaban bienes y males;
Y la muerte en un segundo
Nos hace a todos iguales.

Mira que te mira Dios,
Mira que te está mirando,
Mira que te has de morir,
Mira que no sabes cuándo.

No dejaré obligación
Por gozar ningún placer;
Que no hay placer más feliz
Que cumplir con el deber.

No envidio a las altas nubes,
Ni a las estrellas, ni al sol;
Porque más alto me suben
Las alas de la oración.

A todos mis enemigos
Los trataré con amor,
Y les mostraré cariño,
Porque así lo manda Dios.

—Santísimo Sacramento,
¿Dónde vas tan de mañana?
—A visitar a un enfermo
Que está sufriendo en la cama.

En el cielo hay cinco fuentes,
Y todas manan perdón;
Porque son las cinco llagas
De Cristo Nuestro Señor.

La campana de mi iglesia
Sí que me quiere de veras;
Se alegró cuando nació
Y llorará cuando muera.

Todas las puertas del cielo
Las abre la caridad;
Nunca diré «Dios te ampare»
Si tuviera algo que dar.

Triste estoy porque nació
Y alegre porque me muero;
La esperanza vence al fin
Y con ella yo iré al cielo

San José era carpintero,
Y la Virgen costurera;
Y el Niño hacía la cruz
Porque ha de morir en ella.

Viernes Santo murió Cristo,
Domingo resucitó,
Y un jueves subió a los cielos,
El día de la Ascensión.

Cuadro 17

«LOS DE QUIEN ALLI TOCABA...»

Bordando labores y cantares, esperaban las jóvenes ilusionadamente
ideales y días de felicidad:

Dicen que mi novio es feo
que no le debo querer;
yo no le miro a la cara
sino a su buen proceder.

Suenan en mi corazón
los golpes de una guitarra
pero más que los de ella
los de quien allí tocaba.

Madre, cuando voy a Misa
a todos los santos rezo;
y ante la Virgen María
allí los ojos me dejo.

Todos los hombres son unos
cuando van a pretender;
con cuatro palabras dulces
engañar a la mujer.

Un suspiro me ha venido,
subiendo a Misa primera;
pero no lo he recibido
por no saber de quién era.

Un suspiro me ha venido,
sabe Dios de quién será;
si es del uno, no lo quiero;
si es del otro vengan más.

Me quisiste y me dejaste
y me vuelves a querer;
me subirás a los Cielos
y me dejarás caer.

Mozo majo y presumido,
no tengas ningún cuidado:
que me tienes tan segura...
como el agua en el tejado.

Una carta me mandaste
con una cintica azul;
no quiero carta ni cinta,
que quiero que vengas tú.

No vengas a cortejarme
por la puerta del corral;
que a nadie quieren mis padres,
si no es por la principal.

Que si mi boca es tan grade
o mi boca es pequeña;
si no has de ser mi marido,
¿para qué tomas medida?

San Pedro tiene las llaves,
las de Roma y las del Cielo;
y las de mi corazón
quien sea mi esposo bueno.

Mañana, a la misma hora,
pásate tú por aquí;
que me da mucha vergüenza
decir tan pronto que sí.

Me dicen que no te quiera
que eres pequeño y mal mozo;
debajo de las estrellas
para mi gusto no hay otro.

Si por quererte murmuran,
que venga murmuración;
si antes te quería mucho
ahora te quiero mejor.

Me han quitado el ir a Misa,
me han quitado el confesar,
me han quitado que te quiera;
¿qué más me pueden quitar?

Si quieres que a ti te quiera,
has de querer a mi madre;
porque madre no hay más que una
y a ti te encontré en la calle.

Me tendrás que prometer
nunca faltar a mi madre;
que una madre no se encuentra
y a ti te encontré en la calle.

Si me caso y tengo suegra
qué bien la he de contemplar;
es madre de mi marido
que tanto costó criar.

Mucho quiero yo a mi madre,
mucho querré yo a mi suegra;
la que crió para mí
quien toda mi vida llena.

¿Cuándo llegará aquél día
y aquella Misa Mayor,
cuando el cura leerá
«primera amonestación»?

¿Cuándo llegará aquel día
y aquella hora dichosa,
cuando el cura te dirá
si me quieres por esposa?

Madre mía, me casé,
y el Cielo me ha dado un hijo;
ahora empiezo a comprender
lo que mi madre me quiso.

Ya te dije que a mi madre
la tienes que venerar;
así más yo te querré,
y así más tú me querrás.

Cuadro 18

«ES LA JOTA BUENA MOZA...»

A comienzos del siglo XX un gran trovero de las gentes del Ebro cantó «lo que debe ser la jota». Cambiaron sus modos de expresión, pero su

hondo sentido permanece, diversamente expresado en las márgenes de ese gran río fecundo:

Las magras, para que gusten,
Es necesario comerlas
Con la bota o el porrón,
En el campo o la taberna...

Pues a la jota le pasa
Lo mismo; se estropea
Si la baila un relamido,
En lugar de una moceta
Con faja roja y pañuelo
Y la carica tan tierna
Que dan ganas de arrearle
Dos bocados y comérsela.

Yo conocí a una señora,
Al piano las horas muertas,
Cantando, según decía,
La jota de una manera
Tan rara, que no sé cómo
El juez no la metió presa.
Por supuesto que bien cara
Pagó su poca vergüenza;
Pues Nuestro Señor, sin duda
Cansado de oírla y verla,
Quiso para castigarla
Que se quedara soltera.

Ni van de ronda los mozos
Por las calles y placetas
Entonando «La sonámbula»
O esas músicas tan lentas
Que por lo tristes y fúnebres
Hacen llorar a las piedras;
Ni un tenor con ictericia,
Ni una tiple con ronquera
Se echan a cantar la jota
Para lucirse con ella
Y añadirle gorgoritos;

Los gorgoritos se quedan
Para sólo bambalinas;
A la jota sana y buena
No le hacen falta postizos,
Perifollos ni apariencias.

La jota... —y que se enteren
Aquellos que no lo sepan—
No es una señoritilla
Relamida y peripuesta,
De las que al sólo tocarlas
Se deslustran y desmedran.

Es la jota buena moza,
Gallarda, que se presenta
En todas partes y siempre
Con sencillez, con franqueza,
Sin miedo a que la critiquen
Ni a que la lleven en lenguas.

Que aunque fue toda su vida
Tan saltadora y resuelta,
Nunca lo fue hasta el extremo
De olvidar las conveniencias.

No presume de leída
Ni de pelucas coquetas;
Por más de que con la gracia,
La intención y la agudeza
Que a ella le sobran, podría
Pasar por sabio cualquiera.

Es decidida y burlona;
Y nunca ha estado sujeta,
Porque se crió a sus anchas
Tan indómita y tan suelta
Como una perdiz del campo
O un gorrión de canalera.

Es alegre, porque nunca
Estuvo mustia o enferma;
Ella nació al aire libre
Y el sol la ha vuelto morena,
Y le perfumó la sangre
El tomillo de la sierra,
Y el médico no ha tenido
Necesidad de ir a verla,
Ni probó más medicina.
Que el vino de la Ribera.

Es audaz y precavida;
Va de frente sin reservas,

Porque le han hecho valiente
Los azares de la guerra;
Y sabe pedir justicia
Y sabe limpiar ofensas.

Y es sufrida y resignada,
Brincadora y andariega,
Humilde y caritativa,
Fina, maciza y abierta;
Porque triunfar es su oficio,
Y ha traspasado fronteras,
Y ha recorrido los mares,
Y se ha sentado a la mesa
Junto al Rey, y en los frentes
Acompaña a la bandera;
Y ha subido al Pirineo

Y ha bajado hasta la huerta
Y ha bebido agua del Ebro;
Y desde siempre está puesta
Bajo el manto de la Virgen
Para aprender a ser buena,
Y con todos noble y franca,
Y consigo firme y recia.

Ella da aliento a los suyos
Si el ánimo les flaquea;
Como hija de labradores
Nunca ha soñado grandezas;
Con ser pobre se conforma,
Pero de lejanas tierras
Príncipes y emperadores
Acuden a pretenderla...

Cuando el corazón es poeta en los hombres del pueblo, se puede cantar con esta profundidad la esencia poética de la jota, como un manantial puro y suyo de filosofía y vida.

Cuadro 19

«SI YO PERDIESE TU AMOR»

Los diálogos de la intimidad ante la marcha anual de los nuevos reclutas, encontraron su expresión emocionada en los troveros de nuestros pueblos:

Está mi madre llorando
porque he salido soldado
y en el sorteo un destino
al servicio me ha llamado.

No llore ya, madre mía,
que yo he de ser buen soldado,
y si me voy al servicio
seré siempre respetado.

Adiós, madre mía, adiós;
en tu vida y oración,
no olvides nunca a tu hijo
que te ama de corazón.

Adiós, adiós, hijo mío,
el hijo de mis entrañas,
no olvides nunca a tu madre
que de corazón te ama.

Las quintas, padre, me llaman,
tengo que ir a servir;

que así la Patria lo quiere
como español que nací.

Me acordaré mientras viva
de aquel profundo cariño,
que me llenaba de besos
en tus brazos cuando niño.

Hijo de mi corazón
en la paz y en la campaña,
Dios y tu padre contigo;
sé fiel siempre a nuestra España.

Adiós, hijo mío, adiós,
ya me tienes que dejar,
que Dios te dé buena suerte,
yo nunca te he de olvidar.

Cuando vuelva del servicio
veréis cuánto os he amado;
que a mis hermanos no olvido
aunque tenga que ir soldado.

Vete y no tengas cuidado
de que un día te olvidemos,
que siendo tú nuestro hermano,
en tí siempre pensaremos.

Adiós, hermanos queridos,
los padres siempre cuidad;
que nunca encuentren de menos
cariño y felicidad.

Adiós, al quinto de casa,
puedes irte sin pesar,
que a nuestros padres del alma
nada les ha de faltar.

—

Bien mío, calma tu lloro,
me partes el corazón;
ya sabes que yo te quiero
con la mejor ilusión.

Cuando vuelva del servicio
haré tu vida dichosa
porque delante del cielo
serás mi querida esposa.

Ven, apóyate en mi brazo
y ten, mi vida, valor;
y cuando algún día vuelva
tendrás entero mi amor.

Contigo viene mi alma,
y contigo va mi fe,
y contigo cuando vuelvas
sabrás cómo sé querer.

Adiós ya, mi prenda amada,
no me olvides, por favor;
que encontraría la muerte
si yo perdiese tu amor.

Adiós ya, mi bien amado,
tú que sabes mi dolor,
no me olvides; que es mi suerte
la certeza de tu amor.

Así era el adiós de los quintos. Y después no faltará el «Pamplona de mi querer» «No me marcho por las chicas, que las chicas guapas son; me marcho porque me llama el Ejército español» A veces viene bien recurrir al humor para serenar el alma.

Cuadro 20

«SI TE HE VISTO NO ME ACUERDO»

En las despedidas de los quintos tan populares en Navarra y en toda España, al igual que en las comidas del posterior recuerdo, resonaban bizarras las jotas, dedicatorias y trovos del soldado por los años 1800:

Quiéreme que soy buen mozo
—un militar me decía—
que soy sargento primero
y marcho en la Compañía

Con el toque de la diana
se levanta mi querido;
y en tocando la retreta,
pone mi amor en olvido.

—

Es el amor del soldado,
veleta de movimiento,
que a todos los vientos gira
y nunca pierde su centro.

Es niña el primer amor
firme, constante y honrado;
incapaz de ser traidor
es el amor del soldado.

No miente su corazón,
es leal su juramento,
no es como muchos son
veleta de movimiento.

Siempre es leal, siempre fiel,
no conoce la mentira,
no es veleta como aquel
que a todos los vientos gira.

Porque es festivo y cortés
a alguna obsequia un momento;
con otra le puedes ver,
y nunca pierde su centro.

Aún me faltan tres años
para tomar la licencia,
no te cases y me dejes
a la luna de Valencia.

Estoy mi bien separado
por territorios extraños,
para volver a tu lado
aún me faltan tres años.

Divino rostro hechicero
resígnate y ten paciencia;
llegará el día que espero
para tomar la licencia.

De mi destino cruel,
siento mi amor que te quejes;
sé como yo, siempre fiel,
no te cases y me dejes.

Alentará mi valor
tu fina correspondencia,
no me dejes sin tu amor
a la luna de Valencia.

Cuando estoy de centinela,
enfrente del enemigo,
se me olvida el santo y seña
siempre pensando contigo.

Pensando en ti, dulce imán,
paso las noches en vela;
niña es muy grande mi afán
cuando estoy de centinela.

Que no te olvido un instante
a Dios pongo por testigo,
y hasta te tengo delante
enfrente del enemigo.

Prenda de mi corazón,
de mi memoria eres dueña;
y perdiendo la razón
se me olvida el santo y seña.

Considera mi tormento;
ya no me queda un amigo,

Así desbordaba la gracia y el humor, no sin heroísmo difícilmente
ocultado.

porque me ven macilento
siempre pensando contigo.

Me gustan los artilleros,
me gustan los zapadores,
me gustan los granaderos,
pero más los cazadores.

Madre, llevan mi afición
siempre arrogantes y fieros;
puestos al pie del cañón,
me gustan los artilleros.

Por todos los militares
estoy rendida de amores,
para aliviar mis pesares,
me gustan los zapadores.

Arrogantes, salerosos;
ten intépridos, guerreros,
galantes y buenos mozos;
me gustan los granaderos.

Es la española milicia
el primor de los primores,
todos forman mi delicia
pero más los cazadores.

El amor del militar
es, niña, un amor muy lerdo,
porque en tocando a marchar,
si te he visto no me acuerdo.

Es como agua en una cesta,
es como espuma en el mar,
es un viento de ballesta
el amor del militar.

Es un amor de arrebató,
olvidarle es lo más cuerdo;
y como lo dan un rato,
es niña un amor muy lerdo.

La ocasión si se presenta,
ellos han de aprovechar;
nadie equivoque la cuenta,
cuando tocan a marchar...

Como soy soldado viejo,
el dedo nunca me muerdo,
niña toma mi consejo:
si te he visto no me acuerdo.

Cuadro 21

«QUE EN EL JUEGO DE PELOTA»...

Hasta los más difíciles saques y rebotes se devuelven una a otra las jóvenes, en sus competiciones particualres a lo largo de los días:

Las vecinas de mi calle
de todo me llevan cuenta:
si trabajo o no trabajo,
si duermo o estoy despierta.

Las vecinas de mi calle
todas se juntan en corro
para cortarme vestidos...
ese dinero me ahorro.

Me llamaste pequeña,
pequeña puedes decirme;
que la mujer si es pequeña
con menos tela se viste.

Pequeña puedes llamarme;
siempre tuve buenos ojos
y nunca podrás decirme
que voy buscando a los mozos,

Qué tienes que hablar de mí,
fantasiosa, vana y loca,
si te sacaré más faltas
que en el juego de pelota.

Cuando paso por tu puerta
sin quererlo siempre escucho;
y según grita tu madre
limpias poco y duermes mucho.

Cómo tendrás fantasía
que tu padre lleva abarcas,
y pañuelo tú de seda
para cuidarle las vacas.

El sol le dijo a la luna
que se fuera a recoger,
que eso de andar por la noche
no es de mujeres de bien.

Los amores que ahora tienes
yo también los he tenido;
me alegro que te diviertas
con lo que yo no he querido.

Esa jota que has cantado
la has aprendido de mí;
como tú no sabes otra,
la vuelves a repetir.

Más le valdría a tu madre
en vez de alabarte tanto,
hacerte lavar la cara
y marchar pronto al trabajo.

En esta calle muy cerca
vive una moza galana
que lleva los codos rotos
de asomarse a la ventana.

Eres chata resalada,
pero es más lo que presumes,
y el vestido del domingo
lo llevas también los lunes.

Chata, no tienes narices
porque Dios no te las dio;
a Roma se va por gracias
pero por narices no.

Desde este barrio a la plaza,
hay una moza que puede
hacer un puente de plata...
con la vanidad que tiene.

Asómate a la ventana,
cara de sartén roñosa,
que eres más fea que Picio
y te tienes por hermosa.

Si tuvieras olivares
como tienes fantasía
hasta el río Manzanares
por tu puerta pasaría.

Ya no tienes chimenea;
por donde te salga el humo;
ya te vas quedando sola
mocica de tanto rumbo.

Todo el día se le va
a tu madre en alabarte,
a ti, chata, en componerte,
y a los mozos en dejarte.

Ya sé que te has alabado
que tienes tres a escoger;
serán pucheros de a cuarto
que quedaron sin vender.

Te quitas de la ventana
y te asomas al balcón;
pareces gobernadora
de Navarra y Aragón.

De envidias y aldraguerías
tengo de hacerme un vestido
y con las murmuraciones
lo he de poner guarnecido.

Cuadro 22

«OVEJA QUE AL PUERTO SUBE

Nunca podía falta en las rondallas audacia y generosidad, filosofía y humanismo.

Ya está la ronda en la calle
Ya está la formalidad;
Que sea lo que Dios quiera,
Lo que Dios quiera será.

Canta, compañero, canta
Y no le temas a nadie;
Porque nunca se han escrito
Valentías de un cobarde.

No me casaría yo
Con la de piernas al aire;
Arbol que no tiene hojas
Sólo para el fuego vale.

Asienta, casada, el pie,
Mira que ya no eres niña;
La polla que pone huevos
Ya no es polla, que es gallina.

En la mitad del camino
Tropieza y cae mi potro;
Ninguno que beba vino
Le llame borracho al otro.

Nunca vayas cuando llueve
Los trigos a recorrer
Ni las mozas en domingo
Porque tienen otro ver.

Quando un pobre empina el codo
Le llaman el borrachón,
Quando un rico se emborracha
¡Qué gracioso está el señor!

Pobrecico aquel que vive
Con mujer amarga y fea;
Tiene la cuaresma en casa
Y la Pascua nunca llega.

El día que se casó
Pensó que estaba en el cielo;
Después en el purgatorio,
Y ahora que está en el infierno.

Dicen que pican que pican
La pimienta y azafrán;
Más pican las malas lenguas
Cuando se ponen a hablar.

El hombre es como un requinto
En manos de una mujer;
Y si ella acierta a templarlo
Hace lo que quiere de él.

El que quiere a una mujer,
Quando la mujer no quiere,
Es lo mismo que si un calvo
Se encuentra en la calle un peine.

Mal día el que se casó,
Porque bien estaba mozo;
Antes con un pan comía
Y ahora con dos tiene poco.

Hombre feo y sin dinero,
Enamorado y celoso,
A esto llaman en mi tierra
La carabina de Ambrosio.

Oveja que al puerto sube
 Qué blanca baja la lana;
 Las mocicas roncalesas
 Hacen buenas riberanas.

Más la quiero humilde y pobre
 Que orgullosa y con dinero;
 La pobre me mira a mí
 Y la orgullosa al espejo.

La moza que pasa el día,
 Puesta a la ventana en feria,
 O es que tiene hambre de novio,
 O que no tiene vergüenza.

Más valiera ser soldado,
 O en algún convento fraile,
 Que no mantener mujer
 Al precio que el trigo vale.

Siempre Dios debe de hacer
 Poco caso del dinero;
 Que a los tunantes lo da
 Y se lo niega a los buenos.

Yo le pregunté a un casado:
 -Casado, ¿cómo te va?:
 Y el me respondió: -Soltero,
 Cásate tú y lo verás.

Cuadro 23

«Y EN EL PICO LLEVAS FLORES»

El trabajo de todo el día se iba llenando de fragancia y de inspiración,
 para ofrendar en el canto la vida toda:

Pasando ayer por tu puerta
 te vi, guapa, en el balcón;
 siempre que se mira al cielo
 se ve la gracia de Dios.

Soñé que no me querías
 y que me ibas olvidando;
 mira cómo sufriría
 que me desperté llorando.

Amor mío, no me rondes,
 que no quiero ser rondada;
 soy hija de buenos padres
 no quiero ser murmurada.

A tus celos les ocurre
 lo mismo que a mis rosales;
 que si una rama les quito
 pronto otra rama les sale.

Aunque me veas hablar
 con el lucero del alba,
 no tengas mal pensamiento
 que está firme mi palabra.

Amor mío, si te vas,
 cierra mi pecho con llave:
 que en tanto que tu no vuelvas,
 mi pecho no se abre a nadie.

Amor mío, nunca vayas
 a la Misa que voy yo;
 ni tú rezas ni yo rezo,
 ni estamos con devoción.

Que soy fea ya lo sé
 que soy pobre ya lo sabes;
 el consuelo que me queda
 que los dos somos iguales.

No sé cómo no florecen
 las tejas de tu tejado,
 estando debajo de ellas
 la primavera de mayo.

Me quisiste mozo libre,
 también me querrás soldado;
 que tu no despreciarás
 lo que el Rey no ha despreciado.

Ni eres alta ni eres baja,
 eres como yo te quiero:
 mi campanilla de aurora
 hecha a mano de platero.

No sé cómo no florece
 la escalera de tu casa,
 subiéndola quien la sube,
 bajándola quien la baja.

Tienes en la cara pecas,
y en la garganta lunares;
y en el alma más virtudes
que rosas en los rosales.

Si tu casa fuera cárcel
y tú, guapa, carcelera,
prisionera me pondría,
sin tener ninguna pena.

El amor y el interés
salieron al campo un día;
y el amor, como era firme,
al interés le vencía.

Hasta los troncos del monte
tienen su destinación:
de los grandes hacen santos,
de los pequeños carbón.

Eres águila real
y en el pico llevas flores
en las alas alegrías
y en el corazón amores.

Mi amor es carro de mieses
Cuando lo están ajustando;
Cuantos más golpes le dan
Más firme se va quedando.

Cuadro 24

«AUNQUE BAJE TURBIO EL RIO...»

Para llegar al matrimonio había que amarse mucho, pero antes conocerse bien:

Mocica, deja al casado,
que en su amor siempre hay peligro;
busca el amor del soltero
que ha de casarse contigo.

Yo nunca me casaré
con un hombre divorciado;
no quiero criar los pollos
que otra gallina ha dejado.

Puedes casarte con viudo
aunque tenga poca ropa;
siempre que nunca te diga
qué mujer era la otra.

Es año de poco trigo;
buen casamiento ha de haber:
que se ha de casar el hambre
con la gana de comer.

Lleva siempre dos pecados
el amor de un estudiante:
quitar tiempo del estudio,
robar dinero a los padres.

Entre los claustros y estudios,
sigue tu curso adelante;

golondrina, no hagas nido
en la barba de estudiante.

Por los ojos se conoce
la mocica enamorada;
son alegres por la tarde
y tristes de madrugada.

Aunque baje turbio el río
bebe quien beber quería,
si uno quiere hablar de amor,
no hay padre y madre que impidan.

El corazón has de dar
a quien tu esposo ha de ser;
porque los demás mocicos
solo no lo han de querer.

El amor es un castillo
en medio del mar salado;
felices los que allí llegan
y a su vista no se ahogaron.

Muchas mocicas de ahora
son bonitas, visten bien;
les sobra o les falta ropa
de los hombros a los pies.

Muchos mocicos de ahora
pronto te hablan de casar;
tienen el brío en la boca
y la dote en ultramar.

Meses enteros gasté
en cuidar mi nueva parra;
y una noche que falté
me la encontré vendimiada.

Nunca busques mujer joven
que es un espejo de engaños;
búscala vieja, bien vieja...
de diecinueve a veinte años.

Amor de una moza triste
Parece comer sin sal;
como fruta de la sombra
que no sabe bien ni mal.

Y se casó con un viejo
para poderse reír;

Al caminar en la vida, era mejor que marchara la prudencia un paso por delante.

puso una cama tan alta
que él nunca pudo subir.

Todo grano hace granero
y la lana gorda, paño;
quien se casa con delgada
abadejo todo el año.

Ser pobre y casar con pobre
es cruzar campo a través;
casar sin oficio un hombre
es andar con sólo un pie.

A la una y a las dos
y a las tres por la primera:
aquí está mi corazón
en busca de quien lo quiera.

Ya tengo en mi corazón
las dos ruedas de moler
la que anda y la que desanda
preparando el buen querer.

Cuadro 25

«SI ME LA DA CARA A CARA»

Manteniendo un eco de siglos, «el canto popular ha pervivido en variantes» fiel siempre a sí mismo:

Canta, compañero, canta,
no temas a aquél que viene;
con la punta de mi espada
le preguntaré qué quiere.

Dicen que me ha de matar
un majo de una estocada;
yo le perdono la vida
si me la da cara a cara.

A mí no me venga nadie
con corazones partidos;
porque yo, a quien se lo dé,
entero le daré el mío.

A mí poco se me da
que me mires y no hables;

que yo no como ni ceno
con tus días y tus tardes.

¿Quiéres que me vaya a Argel
y me venda por esclavo,
y el dinero que me den
será para tu regalo?

Fui soldado frente a Argel
no me ha cautivado el moro
y una vez que entré en tu casa
me cautivaron tus ojos.

La vergüenza es una flor
con las hojas encarnadas.

para que todos la vean
la puso Dios en la cara.

No te fíes de los viejos
que se encandilan al verte;
los troncos un poco secos
arden mejor que los verdes.

Dicen que nací llorando
y yo digo que es verdad;
que en los brazos de una madre
no es cobardía llorar.

Yo me enamoré del aire,
del aire de una mujer;
como la mujer es aire,
en el aire me quedé.

Quien de alpargatas se fía
y a mujeres hace caso,
no tendrá nunca dinero
y andará siempre descalzo.

No te fíes de mujeres
que se espantan de un ratón
y no les da miedo el hombre
que es un animal mayor.

Las mujeres cuando están
en el río y en el horno
hacen muchos casamientos...
pero pocos matrimonios.

¡Qué lástima tengo yo
a muchas de las mujeres!
cuanto más bonitas son
mucho peor suerte tienen.

El demonio son los hombres,
según dicen las mujeres;
y luego están deseando
que un demonio se las lleve.

El juego lleva a la horca,
la bebida al manicomio,
la ociosidad al asilo,
y el amor al matrimonio.

El que corteja y no sabe
la cuerda que ha de tocar,
por muy sacristán que sea
nunca llega a repicar.

Nadie compre mula coja,
pensando que sanará,
que si las sanas cojean,
¿qué hará la que coja está?

Muchos me suelen decir
¿por qué no te casas ya?
las que me dan no las quiero,
las que quiero no me dan.

A mí no me importa nada
que pases y no me mires;
ni tú me pones la olla,
ni me enciendes los candiles.

Cuando quise no quisiste,
ahora que quieres no puedo;
jugaste con dos barajas,
me has envidado y no quiero.

Dices que me quieres mucho
y que te mueres por mí;
muérete, que yo lo vea,
y entonces diré que sí.

Cuadro 26

«DALE FUEGO AL CHAPARRAL»

La trayectoria de la canción seguía los mismos crecientes y menguantes y el mismo desenlace de la espera ilusionada:

Me puse a hacer un cigarro,
camino de la Bardena;
se me cayó de la mano,
por pensar en mi morena.

Cuando paso por tu puerta
y no te veo barrer,
pienso que estarás enferma
y que no te podré ver.

Dices que me quieres mucho.
¿Con qué te lo pagaré?
Con quererte yo otro tanto
y nada te deberé.

—
Aquella que tiene un novio,
y que quiere tener dos,
se quedará sin ninguno
como castigo de Dios.

La que va mucho a los bailes
por que le vean el pelo,
déjala que vaya y venga
que caerá en el anzuelo.

—
Las mujeres son las malas,
que ellas mismas me lo han dicho,
y los pobrecicos hombres...
somos unos angelitos.

Mi querer es una fuente,
que mana y siempre manó;
pero el tuyo es como un charco,
que un mal bochorno secó.

—
No sabe cavar ni edrar
ni segar ni dallar hierba;
la que se case con él
¡qué buena prenda se lleva!

Quando por tu puerta paso
el corazón se me nubla
de ver que yo planté el árbol
y otro cogerá la fruta.

—
Dices que ya no me quieres,
no me da pena maldita;
que la mancha de la mora,
con otra verde se quita.

Que me hayas olvidado,
a mi me importa muy poco;
que el jilguero en la arboleda
de un árbol se pasa a otro.

—
Aquella que quiera a dos
no es tonta, que es prevenida;

si una vela se le apaga,
otra le queda encendida.

Y eras tú la que decías
dale fuego al chaparral;
y ahora que lo ves arder
lo quisieras apagar.

—
Un peine yo le traía
con toda la fe de Dios;
se me ha roto en el camino
y ahora te traigo dos.

Quítate de esa ventana,
y no seas ventanera;
que la cuba de buen vino
no necesita bandera.

—
Deja los ríos correr,
morena, no desesperes,
que el que para ti ha de ser
ni se casa ni se muere.

Me dices que no me quieres;
y me vienes a buscar,
como el agua busca el río,
como el río busca al mar.

—
—Ni en Tudela ni en Navarra,
ni al otro lado del Ebro,
hay cara como la tuya,
ni mejor mata de pelo.

—Tu rosál ya lo he podado;
soy hija de labrador;
como voy y vengo al campo,
no le tengo miedo al sol.

—
—Para casarte conmigo
has de contar las estrellas,
y las hojas del rosál
y los pájaros que vuelan.

—Las estrellas he contado
y las hojas del rosál,
y los pájaros que vuelan;
ya nos podemos casar.

Cuadro 27

«A SU GUITARRA EL JOTERO...»

La jota y su guitarra han mantenido siempre un estilo personalísimo, vida y sangre del pensamiento en los hombres de tierras abiertas; como repiten ellos mismos con un trovero suyo de comienzos del siglo XX:

Muchos días de repente
oigo echar una jotica;
y aunque tape mis oídos
con guata para no oírla,
se me mete tan adentro
y me hace tantas cosquillas,
que me acuerdo al escucharla
de veinte cosas distintas...

Si la rondalla está lejos
y suena suave mansica,
me figuro que mi novia
me está haciendo una caricia,
o que a la Virgen los chicos
le rezan la sabatina,
o que en la torre más alta
se arrullan dos palomicas...

Si suena fuerte y la cantan
los mozos con valentía,
se me figuran dos novios
cuando tienen una riña
o que vienen los franceses,
o que se nos echa encima
una mala nube y deja
arrasadas miés y viñas...

La jota recia y con brío
como la alegre y tranquila,
entre lágrimas y gozo
pone carne de gallina...

A su guitarra el jotero
se la pone en las rodillas;

que es donde nos colocamos,
para hacerles fiestecicas,
a los hijos y entregarles
todo el querer de la vida.

Y a la guitarra se apoya
sobre el pecho bien cerquica
del corazón, donde salen
los impulsos que la animan.

Es sufrida la guitarra;
cuando la encierran, se asfixia;
y como no la acobardan
el aire y la luz del día
y el relente de la noche
tampoco le perjudica,
le gusta andar por las calles
librando al mozo de riñas,
y acompañar a las mozas
cuando van de romería
y rondar por hospitales
y salones y cocinas,
y hasta meterse en la cárcel
con gozo de quien vigila,
para llevar a los presos
un recuerdo de alegría...

Y después, cuando se queda
renida por la fatiga
las cuerdas ya tembolorosas
y aflojadas las clavijas,
se da por muy satisfecha
con que el amo que la cuida
quiera dejar colgada
descansando unas horicas
junto a la sagrada imagen
de la Patrona querida...

Siempre fue del estilo noble de la jota no buscar en la luz humo, sino en el humo luz; y hacer bien a quienes la escuchan y más todavía a los que la cantan y viven.

Cuadro 28

«CARRETERA DE LOGROÑO...»

Las estrofas seguían los vaivenes del sentimiento profundo. Quien ama siempre teme. Hasta terminar conociendo que su amor era noble y verdadero porque les hacía mejores:

Nunca olvidaré la hora
Cuando mi madre expiró;
Que yo me quedaba sola
Y ella iba a ver a Dios.

Cuando se murió mi madre
Si me hubiera muerto yo,
Mucho más afortunada
Sería de lo que soy.

Yo soy como aquella piedra
Que está en medio de la calle;
Todo el mundo se tropieza
Y no me meto con nadie.

He entrado en el horno mismo
Donde fabrican el oro;
Y no encontré la medalla
Que me dijera «Te adoro».

Pensé que no me querías,
Lejos me iba a marchar;
Pero vino la esperanza
Y me agarró por detrás.

Yo te quería a ti sólo
Y tu querías a dos;
Era mucho repicar,
Y andar en la procesión.

Ayer en misa mayor
Me miraste y sonreíste;
Que le parezcas a Dios
Lo que a mí me pareciste.

Si hay en el amor tropiezos,
Mi navarrica, no llores;
Nada importan las espinas
Al que va buscando flores.

Carretera de Logroño
Un huevo costó cien duros;
Qué grande tiene que ser
La gallina que lo puso.

Yo no sé qué tiene el agua
Que tu me diste a beber;
Porque a todas he olvidado
Y a ti no ha podido ser.

Quiéreme y pruébame mucho
Y verás lo que te quiero;
Dispuesto a morir por ti
Como Cristo en un madero.

Corazón, aunque te abrases
No mandes tocar a fuego;
Tu morena quiere estar
Asegurada de incendios.

La gracia para querer
Ni se compra ni se hereda;
Que la da Dios a quien quiere
Y a ti te dejó sin ella.

Porque me ves sin dinero,
No me quieres a tu lado;
Anda con Dios, compañero,
Que el mundo no se ha acabado.

Los enemigos del alma
Que son tres lo saben todos;
Yo digo que hay uno más
Desde que a ti te conozco.

Paloma del palomar,
Quién te ha cortado tu vuelo;
Que no has podido bajar
Desde el palomar al suelo.

Dentro de mi pecho tengo
Una mesa de cristal,
Donde juegan a la brisca
Mi amor y tu falsedad.

Ayer tarde le recé
A la Virgen una salve;
Encomendando después
El alma de quien tú sabes.

He visto fuego en el campo
Entre pinos y retamas;
El que no quiera quemarse
Que no se arrime a las llamas.

Me dices que no te quiero;
Por Dios, no sabes que dices;
Que por ti mi corazón
Tengo lleno de raíces.

Cuadro 29

«AGUA, QUE SE QUEMA EL EBRO...»

Vivían la felicidad de un trabajo, en el que se podía cantar mañana y tarde, y más todavía al volver de él alegres después de terminarlo:

Mi novio es alto y moreno,
de garbo su roja faja;
si en mi casa no le quieren,
de qué le sirve su gracia.

Para que yo te olvidara
era menester que hubiera
otra luna y otro sol
y otro Dios que dispusiera.

Todo el mundo que me pidas
por tu cariño yo diera;
y hasta un dedo de mi mano,
el que más falta me hiciera.

Aquel que me diga a mí
que te olvide, prenda mía,
aquel será mi contrario
todo el resto de mi vida.

San Francisco tan humilde
tiene su cuerpo llagado;
y yo tengo por tu causa
mi corazón traspasado.

El retrato que me diste
lo tengo en mi cabecera,
al lado de un Santo Cristo
que mi corazón venera.

Ahora mismo te daría,
si tú me quieres a mí,
las alfombras de Turquía
y el oro del Potosí.

El querer que puse en ti
tan fino y tan verdadero,
si lo hubiera puesto en Dios
tendría ganado el Cielo.

Aquel que no da la cara,
cuando llora una mujer,
no ha conocido a su madre
ni sabe lo que es querer.

Dos besos tengo en el alma
que no se apartan de mí;
el último de mi madre
y el primero que te di.

Me diste agua de beber
en el cuenco de tus manos;
a mieles me supo el agua
y a gloria me supo el vaso.

Agua que se quema el Ebro,
Sartaguda y el Corral;
y las mozas de Lodosa
le dan fuego al romeral.

Mi ribereña me dio
agua en un cántaro nuevo;
ella se muere por mí,
y yo por ella me muero.

Un día subí a Pamplona
y le dije al murallero:
¿de qué sirve la muralla
cuando el amor es sincero?

En el mar perdió el rey turco
toda la flor de Turquía;
que yo me pierda por ti
nada importa, vida mía.

Tienes el pelo a tu gusto
con horquillas sujetado;
y así me tienes a mí
el corazón traspasado.

El que la sigue la mata,
me decía un buen amigo;
pero yo no te he matado
y hace tiempo que te sigo

Yo quisiera, navarrica,
que a mi pecho te asomases
porque sólo así podrías
ver en el fondo tu imagen.

Benditas sean las manos
que socorren a los ciegos;
y Dios les dé tanta gloria
como yo para mi quiero.

Yo tiré un limón al alto
por ver si coloreaba;
subió verde y bajó verde,
y mi esperanza aumentaba.

Cuadro 30

«SI TE GUSTA QUE CANTE...»

Con el estribillo y su vuelta se trenzaron, en ágil ritmo, muchos mensajes que se adelantaban o seguían en diálogo correspondido:

Acércate al rellano
de tu ventana;
y no tengas cuidado:
soy yo quien llama.

Por la estrella de oriente
que hay allí arriba,
yo prometo quererte
toda mi vida.

La nieve por tu cara
pasó diciendo:
donde yo no hago falta
no me detengo.

A la samaritana
te pareciste;
te pedí un vaso de agua,
no me lo diste.

Por Dios, mi navarrica,
¿qué es lo que tienes,
que a todo el que te mira
loco le vuelves?

Morena de mi vida,
tú eres el huerto
donde tengo plantado
mi pensamiento

No puede ser, bien mío,
que yo te olvide;
que vivir sin amarte
es imposible.

Si por amarte tanto
castigo hubiera,
guapa, qué castigado
mi cuerpo fuera.

De tantas buenas mozas
que he conocido
ninguna tan hermosa
como tú he visto.

Por verte siempre alegre
no sé qué diera;
que no verte contenta
me desespera.

Si te gusta que cante,
me pasaría
echándote cantares
toda mi vida.

No me finjas cariño
si no lo sientes;
preferible, bien mío,
que me desprecies.

Viéndote cerca, cielo,
nada ambiciono;
y cuando te halla lejos
me falta todo.

El día que me quieras
como te quiero,
los seres más dichosos
tú y yo seremos.

Para que no me sigas,
dice mi madre
que todo el que me mira
me sigue en balde.

Fáltame a la promesa,
que hoy me haces,
la misma tarde aquélla
que yo te falte.

A todo aquel que diga
que no me quieres,
o que yo no te quiero,
dile que miente.

Quisiera que el cariño
que ahora te tengo,
y el que tú a mí me tienes,
fueran eternos.

Cuadro 31

«ESTRELLA PRIVILEGIADA»

Estaban ante Dios en reverencia y amor; oraban. Sus palabras al Padre salían del corazón. Y El las tenía que escuchar:

Cuando paso por la iglesia
siempre digo Ave María;
y los santos me responden
sin pecado concebida.

Y a todos los sacerdotes
saludo con cortesía;
que son ministros de Dios
y de la Virgen María.

Ayer tarde me dijeron
que te llamabas María;
no será muy buen cristiano
quien de tu nombre se olvida.

María, para ser santa,
has de ser caritativa,
y habrás de dar la limosna
al pobre que te la pida.

Estrella privilegiada
en el cielo no hay más que una;
está en el altar mayor
y a sus pies lleva la luna.

Dicen que la golondrina
lleva la pechuga blanca;
y yo digo que María
fue concebida sin mancha.

En el cielo manda Dios,
el demonio en el infierno;
y en este mundo traidor
el que manda es el dinero.

En la puerta del juzgado
hay dos gigantes desnudos;
un pleito los dejó así,
que no lo están por su gusto.

Por lo más alto del cielo
se pasea San Miguel;
con una espada en la mano,
que de leales fue rey.

De santos antes de Cristo
San Juan Bautista el mayor,
porque tuvo la fortuna
de bautizar al Señor.

Si quieres que yo te quiera
ha de ser con condición
que lo tuyo ha de ser mío
y lo mío tuyo no.

Un amigo fue a las Indias
y me trajo una navaja;
con un letrado que dice:
si quieres comer, trabaja.

Hay un árbol en la iglesia
con espinas y sin flor;
sus ramas se abren en cruz
y en ellas nos salva Dios.

El Monte de los Olivos
tiene una iglesia redonda;
donde el Señor puso el pie
para subir a la gloria.

Los pastores no son hombres
que son ángeles del cielo,
cuando Cristo vino al mundo
ellos fueron los primeros.

Una mora se enamora,
y una cristiana me dice,
que no me case con ella
hasta que no se bautice.

Santa Teresa tenía
la paloma en el oído;
y yo quisiera tener
de mi amor el apellido.

La vara de San José
siempre en su flor permanece;
y la palabra de muchos
en nada se le parece.

Me despido de la iglesia
y de los santos que hay dentro;
mi Santa Virgen María,
Santísimo Sacramento.

María tú eres el Ave
tú eres el Ave María;
y entre todas las mujeres
siempre la más distinguida.

Cuadro 32

ENTRE LA AURORA Y LA JOTA

La aurora temprana ambientaba las jornadas festivas:

Padre Nuestro que estás en los cielos
decimos cantando a Nuestro Señor;
y a la Virgen le llamamos Madre
porque es nuestra Madre y Madre de Dios.

Hay quien dice que quiera a la Virgen
y luego no guarda la Ley del Señor;
y la Virgen le dice con pena:
Amor con pecados, eso no es amor.

Otra variante de la estrofa acostumbrada, de cuatro versos con repetición, viene formada por la de seis versos sin repetición final:

Cargó con su padre a cuestras
para llevarlo a asilar;
y la conciencia le dijo:
vuelve tus pasos atrás,
que tú también tienes hijos
y podrán hacer igual.

Al hombre que no se casa
y quiere estar siempre mozo
lo deberían llevar
a pelear con el moro;
si lo matan, que lo maten,
nunca matan más que a él solo.

Pero prevalecen siempre las estrofas de cuatro versos octosílabos, aun en los pensamientos más filosóficos y morales:

Los mandamientos, mocica,
fueron hechos para amar;
y aunque me cueste la vida,
contigo me he de casar.

Al mirarte no busqué
ni las riquezas ni el oro;
que la gracia que tú tienes
vale más que los tesoros.

aunque se apague una hoguera,
siempre deja su señal.

Las madres se meten dentro
de las hijas que las quieren;
y cuando pasa un mal hombre
desde dentro las defienden.

No juegues con las pasiones
creyendo que vencerás;

Un gato miró a la luna
y después se lamió el morro;
así contemplan lo ajeno
muchas gentes que conozco.

Te conocieron ayer
y ya te piden dinero;

amigo, ya tienes nombre,
ya te han tomado por necio.

Con los aires nuevos del siglo XIX llegaron estas dos estrofas:

Los santos sus bienes propios
a los pobres repartieron;
y los ajenos ofrecen
los demagogos modernos.

A quien haya de admirar
ya lo sabe todo el pueblo:
si a quien entrega lo suyo,
o a quien promete lo ajeno.

Pero seguirán resonando más los ecos de siempre:

Haz lo mismo que la alondra
que corre y pica en el campo:
y sólo canta animosa
cuando vuela hacia lo alto.

Ponte el lado del timón
entonces comprenderás:
hasta la acción más pequeña
puede a un hombre desviar.

El corazón es un fuego
que a veces arde muy mal;
es que le cubren cenizas,
se las tienes que quitar.

—————
Todo el que canta de rabia
para hacer rabiar a otro,
se va después a su casa
y en silencio rabia solo

—————
Cosas que te vienen solas
cuando las vas a buscar,
sólo por eso ya pierden
cuando poco la mitad.

Ten presente una verdad,
que es verdad de pocas almas:
un buen arrepentimiento
borra cien años de faltas.

Con este profundo sentido se alzaba la canción entre la aurora y la jota.

Cuadro 33

«LABRADOR ERA MI PADRE...»

Vivían su trabajo en el campo, no como un negocio, sino como un amor, tanto más felices cuanto más lo conocían y apreciaban. Cantaban en su rondalla las noches del sábado y las tardes del domingo; y cada mañana encontraban en su campo un aire nuevo y una ilusión:

Por la mañana, galbana;
al mediodía, calor;
por la tarde, los mosquitos...;
y quiero ser labrador.

Más quiero yo un labrador
con tierra en las alpargatas,
que los que el campo dejaron
y son unos maltrabajas.

Siempre que en el campo estoy
y las mulas van labrando,
miro las flores y el sol
y en ti termino pensando.

—————
Más vale un hombre del campo
con su tierra bien labrada
que los de la vida al aire
y cadenicás de plata.

—De los oficios del mundo,
¿dime, hija, cuál te agrada?

—Un carreterico, madre,
me tiene robada el alma.

Nada como el sol y el aire
que llevan las labradoras;
son hijas de buenos padres
y a todo el mundo enamoran.

Llámame tu labradora
que es para mi gran alteza,
y como ponerme un ramo
de los pies a la cabeza.

Labrador era mi padre,
y labrador fue mi abuelo;
y yo como labrador
a una labradora quiero.

Labrador soy y seré,
labrador y no me pena;
vale más ser labrador
que artesano sin hacienda.

No sé qué tiene tu cara,
tu cara no sé qué tiene;
surco arriba, surco abajo,
siempre la veo presente.

Labrador navarro fino,
echa ese surco derecho,
que las mozas el domingo
se fijan en tu barbecho.

Siempre te he querido tanto,
que labraría mi tierra
escribiendo con mi arado
tu nombre letra por letra.

El amor del estudiante
es como el agua de acequia
que no sabes lo que bebes
ni tampoco lo que dejas.

El amor del estudiante
es como la leña verde;
que llena de humo la casa
y luego desaparece.

No te cases con pastor
que te llamarán pastora;
cásate con labrador
y te llamarán señora.

Si la nobleza tuviera
escaleras para el cielo
los mocicos labradores
subirían los primeros.

Contrabandista mi amor
contrabandista lo quiero;
porque a los contrabandistas
nunca les falta dinero.

Contrabandista lo quiero,
aunque lo maten mañana;
que si matan al jinete,
me queda caballo y carga.

Los pastores en el monte
duermen en cama florida;
que por cabecera tienen
una «Hollaga» florecida.

Cuando los corderos llamen,
cásate con un pastor;
que tus manos tienen arte
para hacer el requesón.

Debajo de tu balcón
está la ronda parada;
que no la deja pasar
la hermosura de tu cara.

La hermosura de los cielos
cuando Dios la repartió,
no estarías tú muy lejos
cuando tanta te llegó.

Cuadro 34

«CON EL CARIÑO BUENO...»

Lo repetían las rondallas en sus estribillos y jotas: El que la sigue la entiende. Un NO en los labios de una joven puede ser únicamente un vallado prudencial:

Desde que me han contado
que amar no sabes;
te miro con reparo
de que me engañes.

No te ensalces, si oyes
que eres bonita;
también lo son las flores
y se marchitan.

Vete en días de luto
al Campo Santo,
conocerás al mundo
con sus engaños.

Tú te hallabas malica,
yo te velaba;
y siempre sonreías
si me mirabas.

Pensé en mi madre buena
al ver tu cara;
me pareció que ella
en ti me hablaba.

Es la Casa del Padre
el gran destino;
y se fue al otro valle
de ella más digno.

Tus ojos, amor mío,
son dos luceros;
por ellos me dirijo
para ir al cielo.

Aunque sufro, mi vida,
cuando te veo,
el verte cada día
es mi deseo.

Cuánto diera mi suerte
por encontrarte,
y aunque lucho por verte
más por hablarte.

Hay quien me compadece
porque te quiero;
y a todos como ése
los llamo ciegos.

Volvías de la fuente,
me diste el agua;
y con agua de bienes
me diste el alma.

Me dicen las vecinas
de tu ventana
que todo el que venía
igual marchaba.

Una vez más aquél vallado prudencial había hecho buenos vecinos y cariño bueno.

No importan las monedas;
siempre imagino
que no hay mayor riqueza
que un buen cariño.

Llevas los ojos bajos
con tanta gracia,
que para enamorarnos
con verlos basta.

No te riñe tu madre
si así has amado;
este amor ella sabe
que no es pecado

Con el cariño bueno
que hoy manifiestas
quíereme todo el tiempo
que yo te quiera.

Con esos mismos ojos
con que hoy me miras,
mirémonos nosotros
toda la vida.

Cuando estoy a tu lado
me siento otro;
y se me pasa el rato
sin saber cómo.

Tienes un pie, mi vida,
tan saleroso,
que siempre que caminas
me vuelves loco.

Al pasar a tu lado
no sé qué tienes;
que de color yo cambio
todas las veces.

Qué bien te está el pañuelo
que te he comprado;
que te lo vea siempre
que nos veamos.

Ojalá viva largo
para quererte;
y que el quererte tanto
nunca me pese.

Cuadro 35

«Y EN CASTEJON CAMBIO EL TREN»

Aguzaban su ingenio para el entretenimiento y el humor; y reservaban el corazón para las mejores ilusiones:

Me dijiste que era un gato
lo que rondaba tu puerta;
en mi vida he visto yo
ningún gato con chaqueta.

Eres tu la que decía
que en tu vida no entra nadie;
y ahora salen a bandadas
como en el campo las aves.

Me están haciendo un vestido
de vara y media de largo,
para que las picoteras
me lo vayan recortando.

«Alegrico» se murió
y dejó en el testamento,
que le enterraran en viña
para chupar del sarmiento.

Ayer te busqué en tu casa
y no pude hallarte en ella;
y en seguida comprendí
que es porque tú estabas fuera.

No me caeré en tu calle;
y si algún día me caigo,
me levantaré, si puedo;
y si no, me estaré echado.

Me acuerdo de aquella tarde
que me convidaste a un huevo,
y por no tener aceite
me lo freíste con sebo.

Tan dulce como el vinagre
derecha como una hoz,
blanca como el chocolate...,
buenas noches nos dé Dios.

Asómate a esa ventana
si te quieres asomar;
si no quieres no te asomes,
que a mí lo mismo me da.

Primero hizo Dios al hombre
y después a la mujer;
primero se hacen las torres
y las veletas después.

Ayer te ví en la estación;
me enamoré en el andén;
en Tafalla era ilusión;
y en Castejón cambió el tren.

Tienes el andar de pava,
y el meneo de perdiz;
los ojos de enganchadora,
y no me enganchas a mí.

He sabido que me quieres
y tu intención agradezco;
que me quieres ver colgado
como Cristo en un madero.

A la fiesta de las uvas
en busca de novio irás;
ten cuidado con aquellos
que por uvas sólo van.

La novia que sale mala,
—¡por una casualidad!—
empeñarla por diez años
y no volverla a sacar.

De paseo fui con una,
una broma yo gastaba:
y a mí ella me gastó
el dinero que llevaba.

Una patrona me dice
que como madre me quiere;
y cuando come ensalada,
me deja las hojas verdes.

Lo que me pasa hoy a mí
parece cosa del diablo:
llevando el bolsillo roto
no se me caen los cuartos.

Un gallo con muchas plumas
no se puede mantener;
y un escribano con una
hijos mantiene y mujer.

—¿Cuatrero, por qué vas preso?
—no he tenido culpa alguna;
he tirado de un ramal
y detrás vino la mula.

Siempre les fue mejor con el humorismo sereno que con la locura momentánea del arrebatado airado.

Cuadro 36

«UN REQUINTO BORRASQUERO...»

«Jugarse la vida en broma» no ha sido sólo de los encierros navarros. También las rondas, al son de la guitarra y el requinto, podían arriesgar bravura, felizmente casi siempre de sólo palabras o rasgueos de jota, con tal de que no sonara la que revolviere la sangre o los ánimos:

Esta noche va a salir;
la ronda de la alpargata;
si sale la del zapato
armaremos zaragata.

No tires piedras, cobarde,
que el tirar es cobardía;
toma tu espada en la mano
y yo tomaré la mía.

Mi guitarra es la que ronda,
la que ronda y rondará,
la que ha cobrado el barato,
lo cobra y lo cobrará.

Cuatro venimos aquí
y los cuatro con abarcas;
y no les tenemos miedo
a los de las alpargatas.

¿Para qué llevais navaja
y que se le vea el mango,
si una vez que la sacásteis
se os cayó de la mano?

Cuatro venimos aquí
los cuatro primos hermanos:
quien quiera algo con nosotros
hacia la plaza nos vamos.

Hay algunos mozos guapos
que suben a las cocinas;
en las cocinas son gallos
y en la calle son gallinas.

Entra, morena, en tu casa,
porque ha salido la fiera;
lo primero que ha cantado
la jota revolvedera.

Siempre que salgo a rondar
hago una cruz en la puerta;
si me matan o yo mato
la cruz ya la tengo hecha.

No tengas miedo a la fiera
que la fiera ya murió;
que al revolver de una esquina
un valiente la mató.

Echa grillos, carcelero,
y aprieta bien los candados
que paguen estos pies míos
los malos pasos que han dado.

En esta calle y la otra
tengo que formar un puente
con las costillas de un guapo
y los brazos de un valiente.

Esta noche ha de rondar
un requinto borrasquero;
el que lo quiera romper
que se confiese primero.

No tengas miedo a la fiera
que la fiera ya murió;
y si la fiera viviera,
para la fiera estoy yo.

Esta noche rondan pollos
porque los gallos no están;
en cuanto salgan los gallos,
los pollos se acostarán.

Tanto dan las abarqueras
de Navarra y su Montaña,
que los pañuelos de seda
que lucen las ribeñanas.

Qué le serviría al preso
tener los grillos de plata
y las cadenas de oro
si la libertad le falta.

Ya por estas calles suena
que me han de matar de un tiro;
nunca llueve cuando truena,
sólo a mi guitarra miro.

Entre mi hermanico y yo
y otro que le llaman Sola,
nos atrevemos con quince
aunque vengan con pistola.

Me he metido en una historia
que va a resultarme mal;
me he declarado a dos mozas
y las dos van a aceptar.

A la cárcel de mi pueblo
no me importa nada ir;
pasaré el día jugando
al mus con el alguacil.

Carcelera, carcelera
no se lo digas a nadie
que estoy sufriendo esta pena
por no escuchar a mi madre.

Cuadro 37

«COMO OCHAVOS TIENE UN REAL»

Treinta y cuatro maravedís era el valor del célebre real de vellón, la moneda que popularmente sugería diecisiete ochavos, como cantaban las rondallas:

Cuando tengas tantos años
como ochavos tienen un real,
si en tu casa no te quieren
en la mía te querrán.

Cásate, guapa, a tu gusto,
no te ciegue el interés;
que los bienes de este mundo
valen menos que un querer.

Ya vuelven los quintos, madre,
con la licencia cumplida,
pero no vuelve aquel mozo
que a mí tanto me quería.

El amor de los soldados
es como plato de arena;
en poniéndolo en la calle,
viene un viento y se lo lleva.

Navarro, para ser mozo
has de tirar a la barra,
asar carne, beber vino,
y cantar con tu guitarra.

Cuando yo te cortejaba
te peinabas a menudo;
y ahora que no te cortejo,
pareces perro lanudo.

Anda, ve y dile a tu madre
que no quiero que me rondes;
y que te vuelva a la cuna
y que te enseñe a ser hombre.

No niegues favor al hombre
que ahora a tu puerta llama;
te está enseñando el camino
que tú seguirás mañana.

Ya se va metiendo el sol,
ya hacen sombra los terrones;
ya se entristecen los amos,
y se alegran los peones.

De los caballos del rey
ninguno como mi potro
que para mover un pie
le pide licencia al otro.

De tu ventana a la calle
tú me tiraste un limón;
el limón llegó hasta el suelo,
el golpe a mi corazón.

No te fies de los hombres,
aunque los veas llorar;
que con sus lágrimas dicen
las que te han de hacer echar.

Pasea la calle, guapo,
porque tú te llevarás...
las manos a la cabeza
y esa moza otro galán.

Por el cielo las estrellas,
la ronda va por la calle;
nadie se meta con ella
que ella no hace mal a nadie.

Tienes en tus ojos grandes
unas ruedas de molino,
que parten los corazones
como los granos de trigo.

Tiene la cara pecosa
y como un cielo estrellado;
cada peca es una rosa
nacida en el mes de mayo.

Voy a misa y no oigo misa,
nuestro Señor me perdona,
porque no quito los ojos
del sitio donde te pones.

Si con el mirar te ofendo,
me lo mandas a decir;
que me sacaré los ojos
por no darte que sentir.

Esos luceros y estrellas,
que salen por el Oriente,
no tienen tanta firmeza
como yo para quererte.

Eres un tarro de miel,
Los moscones son los mozos;
Y tu madre el mosquitero
Que los ha alejado a todos.

Que esta noche te corteje
Puede que lo impedirán;
Que de quererte yo deje
No han podido ni podrán.

Corta mi cariño en tres
Y títalo por el aire;
Junto siempre lo han de ver
Mi Dios, mi patria y mi madre.

Más quiero ser palomica
Y un raposo me comiera,
Que casarme jovencica
Con un mozo calavera.

Anoche besarte quiso
Y le apartaste la cara,
No reciben anticipos
Las mozas que son honradas.

De Pamplona a la Ribera
Como bajas subirás;
A mí me gustan los chicos
Que tienen formalidad.

Navarrica yo la quise,
Mi labradora;
Cuanto más navarrica
Más me enamora.

Si con muy pocas palabras
Quieres decir muchas cosas,
Pasa un día por Navarra,
Y aprende a cantar la jota.

Se pasa en las naciones
Mucha fatiga,
Cuando hay dos mil gorriones
Para una miga.

Jota que sale del alma
Es llama que nunca muere,
Porque canta aquel sentir
Con que el alma ha ardidido siempre.

Al sentir su vida rota,
Lanzaba al viento una queja:
Quiero ser como la jota
Que nunca se vuelve vieja.

Busco en marzo las violetas
Y las rosas en abril,
Y en mayo tendrás claveles...;
Quiero flores para ti.
Hacia torres de ilusión
Mi sueño lanzó sus barcos;
Pero torre en mi Navarra,
No hay torre como en Los Arcos.

No te precies en tu casa
De riqueza y de poder;

El Ebro cubre la playa
Y vuelve atrás otra vez.

Cuando la tormenta ruge
Nunca dejo de pensar
Que las olas que más suben
Son las que se hunden más.

Canta, compañero, canta,
Que yo no puedo cantar;
Que me ha quitado su gracia
Quien me la solía dar.

Cuadro 38

«DE LA VIRGEN HA NACIDO»

Jotas y villancicos han convivido siempre fraternalmente en un común intercambio de estrofas y melodías. Y hasta han fundido frecuentemente sus ritmos para formar en íntima unidad la Jota-Villancico:

Un pastor comiendo migas,
en el aire divisó
un ángel que le decía:
ha nacido el Redentor.

La Virgen iba a Belén,
le dio el parto en el camino,
y entre la mula y el buey
nació el cordero divino.

El que quiera comprar pan
más blanco que la azucena,
en el portal de Belén
la Virgen es panadera.

Esta noche es Noche Buena
y no es noche de dormir;
de la Virgen ha nacido
quien nos ha de redimir.

En el portal de Belén
hay estrellas sol y luna,
la Virgen y San José
y el Niño que está en la cuna.

De mis árboles frutales
mi peral es el mejor;
y de los Santos del Cielo
San José lleva la flor.

Los pastores de Belén
todos junstos van por leña
para calentar al Niño
que nació en la Noche Buena.

Ya vienen los Reyes Magos
por el camino de Oriente
cargaditos de regalos
que al Niño Jesús le ofrecen.

En el portal de Belén
han entrado los gitanos;
y al Niño recién nacido
los pañales le han robado.

Las miserias de los pobres
no las mires con desprecio:
son oro que Dios te ofrece
para que compres el cielo.

Santa Ana nos dio a la Virgen,
Santa Isabel a San Juan;
y la Virgen nos da a Cristo
la noche de Navidad.

La Virgen lava la ropa,
San José la está tendiendo;
Santa Ana entretiene al Niño,
y el agua se va riendo.

No hay nombre como Jesús
ni mujer como María;
ni amor como el de los padres,
ni luz como la del día.

Si la Virgen se sentara
a la sombra de un olivo,
las hojas se volverían
para venerar al Niño.

Ah, quién tuviera la dicha
que tiene el señor Vicario;
por las mañanas a Misa
por las tardes al Rosario.

Los sacerdotes en Misa
dicen Santo, Santo, Santo;
los ángeles en el cielo
repiten el mismo canto.

De los árboles de invierno
el olivo es el mejor,
porque de él sale el aceite
que alumbra a Nuestro Señor.

Con cinco palabras solas
Cristo de los cielos baja,
y lo recibimos todos,
como alimento del alma.

La Virgen está lavando
y en el romero tendiendo,
los angelitos cantando
y el romero floreciendo.

Si quieres subir al Cielo,
a ver al Niño Jesús,
dejas las cosas del mundo
y abrázate con la Cruz.

La primera jota grafiada, que se conserva en las tierras del Ebro, es precisamente un villancico de 1666.

La jota-villancico, de tanta solera en Navarra al igual que en otras regiones de España, presenta dos modalidades: *la jota-villancico ante el Belén* del templo, de aire estrictamente religioso y litúrgico desde su compás y ritmos característicos de la jota y muy usado antiguamente en la Misa de Navidad; e igualmente *la jota-villancico de los aguinaldos*, llamada también «Ronda de Navidades», «Cuadrillas de Pascua» y «Jotas de los Aguinaldos», de casa en casa, con letras alusivas por el solista y el dúo, alternadas por el estribillo a coro del grupo de rondadores.

Ambas modalidades de jota-villancico configuran *una Estampa Navideña*.

Dos jotas básicas de ambiente y letra navideños, y una introducción a ellas, también con letra, estructuran su presentación más sencilla:

«Jotica que sí, jotica de amor, jotica que yo le canto, al Niño, Niño de Dios; jotica que sí, jotica de amor, jotica que yo le canto, al Niño, Niño de Dios; En el Portal de Belén, hay estrellas, sol y luna; la Virgen y San José, y el Niño que está en la cuna. Jotica que sí, jotica de amor, jotica que yo le canto, al Niño, Niño de Dios; jotica que sí, jotica de amor, jotica que yo le canto al Niño, Niño de Dios; Ya vienen los Reyes Magos, por el camino de Oriente, cargaditos de regalos, que al Niño Jesús le ofrecen».

Otras veces la Jota-Villancico transmite como un romance breve, al modo del de «La Virgen lava pañales», con un estribillo tras cada estrofa. Las estrofas, siempre distintas, suelen ser tres. El estribillo, siempre el mismo, repite dos veces su propia letra.

«Para Reyes de Navarra
Olite tuvo un palacio;
y para el Niño Jesús
mi pecho guarda un sagrario...».

En la Ronda de los Aguinaldos el coro toma en ocasiones el último verso de la jota solista para que introduzca el estribillo, que viene a ser como un comentario siempre distinto. La música de la jota es diversa de la del estribillo; y con ambas se van presentando letras variadas en un alarde frecuente de inventiva ocasional, alegre y fraterna como la Fiesta navideña.

A BELEN VA UN NAVARRICO

Con guitarra, y la Jota,
A Belén va un navarrico,
A ofrecer al Niño Dios
Los mejores villancicos.

Al Niño Jesús le canto
La jotica de mi tierra,
Que sale del corazón
Y es la ofrenda más sincera.

Ha nacido, en Belén,
Un «muetico» muy «majico»;
Dicen que viene del cielo
A enseñarnos el camino.

La jotica de Navarra
Se ha hecho Villancico
Para ofrecer en Belén
El amor de un navarrico.

NOCHE DE FAMILIA

Ya todos junto al Niño,
El Angel y el Pastor;
Es noche de familia
La noche de Dios.

El Cielo ha bajado
Buscando la tierra
Y Dios, con nosotros,
Sonríe en la cueva.

Estar junto al Niño;
Que sólo a su vera
Los días son claros
Y la Noche, buena.

PASTORCICOS RONCALESES

Pastorcicos Roncaleses
pisando la nieve bajan;
llevan queso, lana y pieles
al Niño que está en las pajas.

Hasta el portal ha llegado
un chaval con su guitarra,
para cantarle a su Dios
una jota de Navarra.

Los caminos se detienen,
en silencio el río queda,
oculta su luz la luna,
para que el Niño se duerma.

SI LLUEVE QUE LLUEVA

Si llueve, que llueva;
Si nieva, que nieve;
Belén a las almas buenas
Lleno de alegrías viene.

En los cielos y en la tierra
La gloria de Dios florece;
Los lobos y las ovejas
De las mismas aguas beben.

Si llueve, que llueva;
Si nieva, que nieve;
Sonando están las campanas,
Es de noche y amanece.

Tiene los ojos abiertos
Sonríe de amor ardiente;
Si en Nochebuena le vemos,
En nuestra vida amanece.

En las manos de Dios Niño
La tierra es como un juguete;
Si llueve, que llueva;
Si nieva, que nieve.

Del campo, y las ciudades,
Venid conmigo a la Cueva;
Si nieva, que nieve;
Si llueve, que llueva.

Cuadro 39

«CON ESA MISMA GRACIA»

Al aire del estribillo se renovaban cada día los pétalos de la rosa del buen amor, descubierta y soñada como propia para siempre:

Ya sabes tú la causa
de mi quebranto:
haberte, mi navarra,
querido tanto.

Me han dicho que me quieres
como te quiero;
Dios bendiga los labios
que eso dijeron.

Dicen que más de cuatro,
porque te quiero,
darían media vida
por verme muerto.

Más me valió en tus labios
una sonrisa,
que todos los placeres
que hay en la vida.

No digan que te quiero
porque eres rica;
aunque pobre tu fueras,
yo te amaría.

Es tanto, prenda mía,
lo que te amo,
que jamás en la vida
sabré explicarlo.

Sufriste tanto en vida,
que aunque no reces,
bien la gloria que aspiras
ganada tienes.

Ha muerto; y las campanas
de su parroquia
no tocaron a luto,
tocan a gloria.

No te enamores, moza,
de hombre que ha sido
querido antes por otra
y aborrecido.

Por Dios, alondra mía,
¿qué es lo que tienes
que a todo el que te mira
loco le vuelves?

Por una miradica
de esos luceros,
diera yo, vida mía,
lo que no tengo.

Cuanto voy a tu casa
y verte espero,
se me figura, guapa,
que voy al cielo.

Ya tienes mi cariño;
ve si le quieres;
y mira al aceptarlo
si te merece.

A tu puerta me acerco
todos los días,
que sólo en ella encuentro
mis alegrías.

Con esa misma gracia
siempre sonrías;
que así elevas el alma
de quien te mira.

Como vives en alto
vives airosa,
por eso te has criado
como una rosa.

Si a mi madre recuerdo
y a ti te miro,
me parece un espejo
con igual brillo.

Tus labios, buena moza,
son dos claveles;
tienen color y aroma,
todo lo tienen.

Guárdate mi retrato
donde más miras;

y tenlo bien guardado
toda la vida.

Así el estribillo cantado con ilusión iba expresando con grácil soltura lo que nunca las palabras hubieran llegado a manifestar.

Cuadro 40

«DE LA PIEL DE UN MALATRAZA...»

Para entender galanterías ellas dominaban todos los idiomas, de broma o de veras. Pero ellos evitaban las consecuencias con igual destreza: no hay que casarse demasiado pronto para no arrepentirse demasiado tarde.

Salero, cuando te miran,
Muchos te suelen llamar;
Y después añadirían
que eres salero sin sal.

y apenas me licencié
ya me llaman a casar.

El cielo va encapotado
y yo las estrellas veo;
y es porque me aprietan tanto
calzados que por ti estreno.

Algo por España
mi soldado ha hecho,
que lleva con gracia
la cruz sobre el pecho

Cuando quiso ser mi novia,
todas las efes tenía;
fatua, fea, flaca, floja,
frágil, frenética y fría.

Ya sabe de luchas,
y otra cruz le impongo:
delantera del cura
la del matrimonio.

Tu madre se enorgullece
de ser madre de tal prenda;
y tanto para ti quiere
que te dejará... soltera.

Como costilla del hombre
hizo Dios a la mujer;
por eso buscan los pobres
este hueso que roer.

A estudiante buen castigo,
Sin el plato de perdices,
Ni la botella de vino,
Ni la moceta de quince.

Si sale mala tu novia
ni reñirla ni pegarla;
es mejor tomarlo a broma
y a su casa acompañarla.

Cuando un centinela dice:
Cabo guardia, el coronel...,
de un golpe se ponen firmes
los banquillos del cuartel.

Ni eres morena de precio
ni eres rubia de regalo;
sólo cogerlas al vuelo,
sólo matarlas callando.

A todos tu madre dijo
con voces de pregonero
que te has de casar conmigo,
y eso será si yo quiero.

De la piel de un malatrazo
tendré que hacer un pandero,
para darte serenata
la noche que estés sin sueño.

Tanto que quise librarme
del servicio militar,

A qué te cortas el pelo
y te das tanta pintura,

si eres hija de hortelano
y andas entre la verdura.

Ven a merendar, mocico,
y te daré chicharrones
que he matado un gorrinico
que pesa tres cuarterones.

Los pichones de pequeños
juegan a darse besicos;
yo le pido al Dios del cielo
que nos vuelva pichonicos.

Tus labios son un clavel
por las abejas picado;

Sabían muy bien que nunca impone Dios una carga sin dar fuerza a tiempo para poder con ella.

Cuadro 41

«SI VAS A MISA POR VERME»

El trasfondo de las estrofas sirve a las jóvenes para expresar desgarradamente lo que nunca dirían hablando cara a cara.

Soy tan clara como el agua
recién salida del caño;
al mozo que no me gusta
yo pronto lo desengaño.

Tanto me da que me hables
como que pases de largo;
si tengo pan, me hago sopas,
y si no, me bebo el caldo.

Por donde quiera que voy
me dicen que ya soy tuya;
¿qué cadena me has echado,
que me crees tan segura?

No serás tú primer hombre
ni yo primera mujer,
que se quieran y se olviden
y se vuelvan a querer.

No me mires que te entiendo
lo que me quieres pedir;
de lo que me pides tengo,
y no será para ti.

Pensabas porque callé
que soy tonta y no te entiendo

y tus ojos como el sol
cuando está medio nublado.

Siempre el zapato te aprieta,
las medias te dan calor,
y el justillo te atormenta,
porque tienes gran porción.

Si tú haces boda algún día,
a mí no me digas nada;
porque yo te obsequiaría
con la mayor cencerrada.

y ahora puedes saber
que cuando tú vas yo vuelvo.

Ese beso que me pides
no te lo tengo de dar,
si no vienes con el cura,
monaguillo y sacristán.

Porque ese beso, bien mío,
se parece a las cerezas;
que en comenzando con una
le sigue toda la cesta.

Si quieres que te lo diga,
cantando te lo diré;
el amor que te tenía
por donde vino se fue.

Si me has dejado por pobre,
digo que tienes razón;
yo te he dejado por rico...
y por mal trabajador.

Tienes tipo de buen mozo,
porte de corregidor,

pero tienes una falta
que eres falso en el amor.

Te dije que te quería,
que te quería te dije;
que te quería... olvidar,
y tú no lo comprendiste.

Se pensaba el presumido
que yo por él me moría;
desde que no hablo con él
se me ha alargado la vida.

Una caña de pescar
tengo para mi consuelo,
que si un novio se me va
otro cae en el anzuelo.

Todo el mundo me lo dice
y lo dice con razón:
hombre que trata con muchas,
a ninguna tiene amor.

Ya te lo digo y te dije
Que por mi puerta no pases;
Y si pasas, no me mires;
Y si miras no me hables.

Yo no puedo hacerte caso,
siempre vienes cuando cierro;
si vinieras cuando amaso,
te convidaría a pan tierno.

Si vas a misa por verme,
no vayas a la mayor,
ni tampoco a la de doce,
que a la primera voy yo.

Si en mí buscas fantasías,
eso no hallarás en mí,
pero si buscas firmeza
firme soy hasta morir.

-Madre, me quiero casar.
-Hija, no tienes el tiempo.
-Madre, los calabacines
en la mata van creciendo.

Mañana por la mañana
se vende mi corazón;
si hay alguno que lo compre,
vaya aquí el primer pregón.

Los consejos que me daban
y cuenta no me tenían,
por un oído me entraban
y por otro me salían.

Cuadro 42

«Y CON SUS RAYOS ME QUEMA...»

Las rondallas alzaban su brindis a la alegría de esperar y tener las flores
de una primavera interior y con ella los frutos prometidos:

La luna va por el cielo
Y la ronda por la calle;
Los ojos de mi morena
Santa Lucía los guarde.

Navarrica resalada,
Echale pan a tu perro;
Que no me deja pasar
Por tu puerta cuando quiero.

Un pájaro vi en tu puerta
Y comenzó a revolar;
Y en sus trinos me decía;
Para conocer, tratar.

Los secretos de tu pecho
No se los digas a nadie;
Mejor te los guardará
Aquel que nunca los sabe.

Con la ronda ven temprano,
No me vengas a deshora;
En la calle donde vivo
Hay una murmuradora.

La flor de la calabaza
Santa Rita la florece;
La palabra de los hombres
Se ha perdido y no amanece.

En teniendo mi navarro
Buen vino de la Ribera
Y la guitarra en las manos
No envidia a nadie en la tierra.

Mientras vamos por la vida,
Se cae y se caerá;
Dale la mano al que cae
Y ayúdale a levantar.

Con todo mal compañero
Ningún trato has de tener;
Porque el hombre que es vicioso
A ciento puede perder.

Las estrellas en el cielo
Nadie las puede contar;
Sólo Dios que las ha puesto
Cada una en su lugar.

No sé por qué se maltrata
A las suegras de mal modo;
Que todas ellas son madres
Y madre tuvimos todos.

No puede seguir lo mismo
La madre que llega a suegra,
Sabiendo que pierde un hijo
Y otra mujer se lo encuentra.

Mucho estimo yo a tu madre,
Que es madre de mis amores;
Y ha criado para mí
Ese ramito de flores.

Yo era blanco al encontrarte,
Ahora ya soy moreno;
Trato con un sol radiante
Y con sus rayos me quemo.

Con el vino de Murchante,
De San Adrián o Peralta,
Se crían las navarricas
Alegres y coloradas.

La torre en Mendigorriá
No hay un rayo que la parta
Sus piedras las amasaron
Con el vino de Navarra.

Yo le he preguntado a un sabio
Cómo se olvida un amor;
Y el sabio me ha contestado:
-¡Ah si lo supiera yo!

Yo le he preguntado a un sabio
Cómo se olvida un querer
Y el sabio em ha contestado:
-¡No hay nada como no ver!

Todas las feas del barrio
Se juntaron una tarde
A pedirle a San Antonio
Que las bonitas se acaben.

Bendita sea la madre
Que te ha criado, morena;
Estando el cielo tan alto
Tiene en su casa una estrella.

La madre de mi morena
Bien contenta puede estar;
Guarda en su casa una rosa
Sin tener ningún rosal.

Yo era blanca, resalado,
Ahora ya soy morena;
Trato con el sol del campo
Y con sus rayos me quema.

Cuadro 43

«SI DUDAS DEL CARIÑO»

Estaban siempre dispuestos en su cariño noble a perdonar y difícilmente se vuelve a ofender a quien así perdona, como manifiestan sus estribillos:

Quando no es calle arriba,
es calle abajo;
casi siempre te encuentro
por donde paso.

Si dudas del cariño
que mi alma siente,
más valiera, amor mío,
que lo desprecies.

Sé que tomaste a broma
lo de mi pena;
ojalá, buena moza,
que broma fuera.

Mi corazón entero
te di prestado;
y casi sin saberlo
lo has maltratado.

Cómo dices que quieres
que yo te quiera,
si contigo más pierde
quien antes llega.

Procuro sonreírme
cuando te veo;
y nunca, aunque lo quise,
sonreír puedo.

Cuando llegué a tu puerta
la vi ocupada;
y comprendí mis penas
y mi desgracia

Si intentas engañarme,
decirte debo
que no me engaña nadie
si yo no quiero

Hubiera agradecido
más tu desprecio
que engañarme, amor mío,
como lo has hecho.

Por mucho que te quieran
los que a ti vienen,
como yo, mi morena,
nadie te quiere.

Desde que me han contado
lo que a otro has hecho;
no te quiero ya tanto
y no te veo.

Todo aquel que te observe
con esa cara,
pensarán que te deben
y no te pagan.

No importa el cuerpo grande
ni grande el arca

si se tiene más tarde
pequeña el alma.

A todo el que me diga
cómo te portas
responderle podría:
como las otras.

Esas lágrimas tuyas,
que has vertido,
no tienen causa justa,
son por capricho.

Si pedí, bien mío,
que me olvidases,
solamente habrá sido
para probarte.

Los mozos de mi pueblo
de envidia penan;
y porque yo te quiero
te llaman fea.

Bien juzga aquel que piense
que no he querido
servir para juguete
de tus caprichos.

Si no bailo contigo,
tú ya lo entiendes;
que disfruto más viendo
cómo te mueves.

No le digas a nadie
que nos queremos;
que si algunos lo saben
buena la hacemos.

Ya sé que me engañan
los que me dicen
que cuando de mí hablas
tú te sonrías.

Si tú misma dijeras
que a algún otro amabas;
te diría, morena,
que te engañabas.

Si tan sólo por verte
diera mi vida,
por que tú me quisieses,
¿qué no daría?

Con aires de estribillo se iban perfilando muchos volteos jubilosos de
fiesta grande.

Cuadro 44

«UNA TORTOLA TE TRAIGO...»

Se arriesgaban a marchar con temor por la senda de las ilusiones hasta un futuro hogar soñado:

Desde que Dios amanece
estoy pidiendo a Jesús
que por su pasión y muerte
me lleve donde estás tú.

Una tórtola te traigo
que en el campo la cogí;
su madre llora por ella
como yo lloro por ti.

Si el mal de amor tiene cura
fui a preguntarle al romero;
y recorrí todo el campo
y me volví sin saberlo.

A un Santo Cristo de piedra
mis penas le conté yo;
cómo serían mis penas
que el Santo Cristo lloró.

Donde prometiste amarme
ya puedes ir a poner:
aquí mataron a un hombre,
rogad al Cielo por él.

Si mi corazón tuviera
las ventanas de cristal
podrías tú ver por ellas
qué bonita en él estás.

Por ti trasnocho y madrugo,
y por ti me acuesto tarde;
y por ti me dejaría
el corazón en la calle.

Al cabo de tanto tiempo
que mi corazón te amó
no tendrás atrevimiento
para decirme que no.

Con la Salve yo canté
que hay de lágrimas un valle;

tú me quisiste; y después...
qué verdad dice la Salve.

La Virgen del Carmen tiene
un escapulario al cuello;
yo también lo llevo siempre
y con tu retrato dentro.

En lo alto del Moncayo
han hecho una cárcel nueva
para encerrar a los hombres
que dan palabra y la niegan.

Para que siempre me quieras
como ahora yo te amo
voy a rezar una Salve
a la Virgen del Rosario.

Desde que yo vi tu rostro,
más que a mis ojos te quiero;
y quiero mucho a mis ojos
porque son los que te vieron.

Cuando paso por tu puerta
y asomada tú no estás,
voy acortando los pasos
por ver si te asomará.

De qué le sirve a tu madre
cerrar puertas y ventanas,
si tú no cierras los ojos
que son las puertas del alma.

De mi casa yo salí,
y hasta la torre lloraba;
porque me dejaba aquí
lo que yo más adoraba.

Debajo de tu ventana
me dio el sueño y me he dormido;
por despertarme cantando,
cantando yo te bendigo.

Esperando me dormí
A la puerta de tu amor;
Piedra fue mi cabecera,
Las estrellas cobertor.

Aguas del arroyo amigo
Otras piedras mojan ya;
Los ojos que fueron míos
Ahora de quién serán.

Ven y ayúdame a pasar,
Llueve mucho y crece el río;
Soy cartero de tu amor,
Voy cargado de suspiros.

Noche y día, mi Señor,
Venid aprisa a ayudarme;
Porque mi barca es pequeña
Y este mar siempre tan grande.

—Mocico, dame una piña,
Navarro, dame un piñón;
—Mocica, dame tus ojos
Y te doy mi corazón.

Esta noche ante tu casa
Soy gavilla de sarmientos,
Esperando la llamada
Que de tus ojos presiento.

Tus pupilas tan abiertas
¿Por qué nunca confesaron
Cuántos delitos han hecho
Y corazones robaron?

Oía decir de ti,
Me callé y no dije nada;
Para que nadie sospeche
Que soy parte apasionada.

Quando la lumbre se apaga,
En la ceniza hay calor;
Pero si el amor se acaba,
Queda en el pecho dolor.

Nunca supe lo que es dicha,
Pero siempre te diré

Que aquél que no se conforma
Nunca la puede tener.

Fuiste a llorar tus dolores
Al pie de una sepultura;
Como él murió de amor
Tu mal no tiene ya cura.

No descubras tu secreto
Y olvida tu gran dolor;
Quien su secreto descubre
Para sí mismo es traidor.

No descubras tu secreto
Por amiga que la llames;
Que apenas lo has descubierto
Tu secreto está en la calle.

No descubras tu secreto
Pensando alivio encontrar;
Mucho corazón inquieto
Te escucha para contar.

Tu pensamiento atrevido,
Donde va, se ha equivocado;
Que llevando ese sentido
Está ya el puesto ocupado.

Antes que darte yo el sí
Llevada de mi locura,
Mejor diera el alma a Dios
Y el cuerpo a la sepultura.

Amas y no consideras,
Consideras y no amas;
Yo amé sin considerar
Y ahora lloro en el alma.

Le tuve un amor tan grande
Y después fui abandonada;
Ya viuda pueden llamarme
Y viuda sin ser casada.

Si tu vinieras conmigo
Tu mal de amor cura tiene;
Juntemos nuestro cariño
Y pronto el remedio viene.

Alas he puesto a mis jotas
Para que puedan volar;

Y al escucharlas respondas:
Ya sé de dónde vendrán.

—
A la Jota preguntó
Si le gusta lo moderno;

Tenían que amar así, cuando así querían ser amados.

Y la Jota respondió:
Cuando por bueno es eterno.
Los navarros cantan bien
Cuando cantan lo que saben;
La jota yo la aprendí
En los brazos de mi madre.

Cuadro 45

«JUNTO A LA TORRE MAS ALTA»

Superando a tiempo desilusiones, esperaban una nueva libertad:

En enero no hay claveles
porque los marchita el hielo;
en tu cara los hay siempre
porque así lo quiso el Cielo.

A mi corazón lo tengo
cerrado con una llave;
y aunque parezca pequeño
toda tu persona cabe.

—
Cuenta a los demás tus dichas
y no les cuentes tus penas;
porque más valen envidias
y no que te compadezcan.

El día que otro te ponga
dorado anillo en el dedo,
que me hagan la sepultura
que de seguro yo muero.

—
Yo me comparo en mis trovas
con un cartero de Torres,
que en cayendo cuatro gotas
se le mojaban los sobres.

Deja tus lutos de años,
que ya me da pena verte;
y tú puedes reservarlos
para el día de mi muerte.

—
Suenan a gloria los cantos
en el Cielo y en la calle;
murió un recién bautizado
y le reciben los ángeles.

Anda y vete por el mundo,
te pagarán desengaños;

que también el mundo arregla
al que anda desarreglado.

—
Péinate bien siempre el pelo
y no seas perezosa;
porque el pelo bien peinado
hace a la mujer hermosa.

Por una triste peineta
que me diste para el pelo,
me quieres tener sujeta
como pez con el anzuelo.

—
Los quintos cuando se van
se dicen unos a otros:
las mozas de nuestro pueblo
qué van hacer sin nosotros.

Anda y pregúntale a un sabio,
y verás lo que te dice:
si el amor de pocos días
habrá criado raíces.

—
La presumida ha pensado
que por ella se morían;
y era lo más olvidado
que en su corazón tenían.

Cuántos quisieran tener
la novia que tengo yo,
para poderla vender
y comprar otra mejor.

—
Ayer me dijiste que hoy,
hoy me dices que mañana:

y mañana me dirás
que de lo dicho no hay nada.

Si no fuera él tu hermano
ya te hubieras muerto de hambre;
que nunca a él le ha faltado
una moneda que darte.

Junto a la torre más alta
tendré que irme a llorar;
para que escuche mis penas
el Dios que en el Cielo está.

Mucho tiempo fue tu calle
campo llano para mí;

Quien espera tiene que estar dispuesto a sufrir desengaños y continuar su vida cantando.

ahora se me hace cuesta
que no la puedo subir.

Para mí siempre es de noche,
de noche tiene que ser;
hasta que venga mi muerte
y entonces empiece a ver.

Tú, misionero de Dios,
si en el camino la encuentras,
dile que yo la perdono
pero que no quiero verla.

Quiero vencer en la vida
mi juventud triste y pobre;
y pide a Dios que algún día
lo que me falta me sobre.

Cuadro 46

«LEJOS TUVO QUE MARCHARSE»

No temían la ausencia porque confiaban:

A una fuente se arrimó
a llorar todas sus penas;
y la fuente respondió:
no la hagas y no la temas.

La pena del ciego es grande
que no ve por donde va;
pero mayor es la mía
verte y no poderte hablar.

Me han dicho que estás enferma
y que te sangran mañana;
si a ti te sangran la vena,
a mí me sangran el alma.

Los arroyos van al río,
los ríos bajan al mar;
las lágrimas y oraciones
todas al Cielo se van.

A tu puerta ya he llegado
y ante ti, gracias a Dios;
para sacarme una espina
que traigo en el corazón.

Del árbol del Paraíso
llevo cortadas dos hojas;
la libertad es la una,
y la pobreza es la otra.

Toda reluciente estabas
cuando saliste al balcón;
y la luna avergonzada
enseguida se ocultó.

Te entregué mi corazón
buscando encontrar descanso;
si un día lo devolvieras,
se rompería en pedazos.

Al león con ser león,
tres horas le rinde el sueño;
y con ser un hombre yo,
por pensar en ti no duermo.

Eres mi primer amor,
tú me enseñaste a querer;
no me enseñes a olvidar
que no lo quiero aprender.

Hay en la eterna morada
un asiento junto a Dios;
y a ocuparlo va sin pausa
quien vive y muere en su amor.

Quien tiene penas se muere,
quien no las tiene también;
yo quiero vivir alegre
y alegre hacia Dios iré.

En lo alto de Codés
hay un castillo encantado,
donde no entran las mujeres
para que dure el encanto.

En mi casa me preguntan
que si quiero a mi navarro;
con la boca digo no,
con el corazón le amo.

Aunque sea forastera
no vine buscando amores;
que me he dejado en mi tierra
el primer sol de mis flores.

Estas lejanías obligadas llegaban a avivar más y más su cariño bueno
idealizando la silueta querida, fielmente esperada.

Poco te sirve llorar
y dar voces como un loco,
si tú te mueres por mí
y yo me muero por otro.

El corazón tengo herido
y las heridas me duelen;
está muy lejos de aquí
el que curármelas puede.

Mi mozo cuando se fue
me dijo que no llorara;
que deje penas a un lado,
pero que no le olvidara.

Lejos tuve que marcharme;
comencé a rezar el Credo
y dije creo en Dios Padre...
y creo en mi ribereño.

Mi pena se hizo mayor
al prolongarse su ausencia;
cuando no me he muerto yo,
nadie se muere de pena.

Cuadro 47

«ENTRE TIERRA DURA Y PIEDRAS...»

Hasta en las quiebras de la vida quisieron dejar a salvo la alegría:

El lunes plantó alcachofas
y el martes plantó borrajas;
y el día que se le ocurra
a tí te deja plantada.

Despídele de tu casa
que han dado las oraciones;
no quieras hombre ninguno
cargado de obligaciones.

Cómo quieres que una luz
alumbre dos aposentos;
cómo aguardas que yo quiera
dos corazones a un tiempo.

Cuando llegó la noticia
de que ella no le quería;

hasta el gato en la cocina
le miraba y se reía.

El mejor amigo, Dios;
el mejor papel, dinero;
el mejor saber, salvarse;
y el mejor hablar, silencio.

Un día me diste a mí
palabra de casamiento;
cuando te volviste atrás
yo bailaba de contento.

De chiquito yo lloraba
y de mayor también lloro;

de chiquito por juguetes,
y hoy por el bien que adoro.

 Mi cariño te olvidó,
a lo hecho no hay remedio;
arrepentido no estoy,
busca quien te dé consuelo.

 Entre tierra dura y piedras,
son felices muchas plantas;
sigue a la fea que es firme,
deja a la bonita falsa.

 Niña demasiado guapa
cuánto habrá de padecer;
fruta madura a la vista
que todos quieren comer.

 Si su puerta tiene barro,
la tuya es un barrizal;
nunca hables mal de ninguno
sin primero a ti mirar.

 La suegra murió esta noche,
Dios le dé el Cielo deprisa;
le dejó una saya rota,
no la llora por la risa.

 El mar pide a Dios los peces
y el pez le pide la hondura;
los hombres la libertad,
las mujeres la hermosura.

 No te importe que la tórtola
baje a comerse el centeno;
tienes amores bonitos,
deja a quien los tenga feos.

 Dices tú que ya soy tuya;
¿en qué papel se firmó?
el mundo da muchas vueltas,
sabe Dios de quién soy yo.

 Muchos mocicos de ahora
son tontos y con orgullo;
con sólo hablar a una moza
piensan que ya es algo suyo.

 Me llamaste «poca ropa»;
si tú mucha, que aproveche;
menos tendré que quitarme
de noche cuando me acueste.

 La enamoró tu hermosura
sin mirar a tu trabajo;
quiere comer y no tiene;
bonito, ponte en el plato.

 Fuiste a mi padre a pedirme,
y él me lo preguntó;
en casa manda mi padre,
pero en eso mando yo.

 Un solo gallo gobierna
diez gallinas a la vez;
y tanto al hombre le cuesta
concertar a una mujer.

Cuadro 48

«Y ALGUNA OLIVA REVUELTA»

Los troveros de las tierras del Ebro cantaron el humor de situación, al encontrarse en el siglo XIX los hombres sanos y abiertos del hogar íntimo con las nuevas costumbres de la oferta viajera incipiente. Y al recitarlo de boca en boca, cada pueblo aplicaba el relato a la villa vecina.

 —¡Oiga señor camarero!
¿Usted sirve en esta mesa
por una casualidad?

 —Sí señor, sí. ¿Qué desea?

 —Pues yo deseo comer,
si puede ser, a conciencia,
pues me traigo una gazuza

que «pué» ser que Vd. no tenga
todo lo que necesito
«pa» dejar la andorga llena.

 —Nada, no pase cuidado,
que cuanto a usted le apetezca
tenemos en abundancia.

 —Pues me saque usted una «d'esa»

con tomate y huevecicos,
y alguna oliva revuelta,
«pa» hacer boca. Después «pue»
sacarme usted una pierna
asada, de corderico,
y mojo «pa» untar en ella.
Al rematarla me trae
algo de «pescao», que sea
fresco, y luego salchichas.
Después..., lo que me apetezca;
que en «tó» caso podrá ser
alguna cosa ligera,
como una «miaja» de magra
y alguna albóndiga de esas...

—Estas cosas, de momento,
no creo que estén dispuestas.
¿Por qué no repasa usted
antes la carta?

—¿Cuál?

—¡Esta!

—Pero, ¡rediez! hay que ver
si la gente es alcahueta
y lenguda... Si no he dicho
ni una palabra ni media
a nadie, de que vendría
a este puesto. Ni siquiera
a mi mujer, ni tampoco
a ninguno de Traibuenas...

—¡Oiga! Pero si la carta
que yo digo...

—¡Sí! ¡Esa, esa!

Pues de alguno de mi pueblo
será, como si lo viera.

¡Le mire, le mire el cuño!

¿A qué viene de Traibuenas?

—Pero señor, si la carta
que yo digo, no es de ésas
que usted se cree. Se trata
de una minuta...

—¡Rediez!

¿Entonces será un reloj,
o algo así, con «minuter»?

—No señor, no es nada de eso.

Mire, para que comprenda,
«minuta» quiere decir
una relación completa
de los platos que servimos...

—¡Muchos platos, poca mesa!
Me saca usted todo eso
mejor que en plato, en cazuela,
que yo he venido a comer

buen «recao» de cosas buenas,
si puede ser; cuando hay gana
«to» lo demás son monsergas.

—Si estoy de acuerdo, señor...

—Pues entonces, ¿a qué espera
para sacarme esas cosas
que he pedido?

—Es que quisiera
que examinara la carta...

—¡Y dale a la matraca esa!

—Es que la carta, señor,
para que usted lo comprenda...

¡Cómo se lo explicaría..!

¿Quiere usted que se la lea
y así ganaremos tiempo..?

—Sí, hombre, sí. Puede leerla,
si se ha de quedar tranquilo
con eso y cambia la perra,
que de seguro lo sé
que no hay misterios en ella.

—Escuche, pues...

—¿A que viene
«mismamente» de Traibuenas?

—¿Pero si no es una carta!

—¿Qué no es una..? ¡Repeineta!
¿Pero es que estamos jugando
como los críos de teta,
o qué..?

—Déjeme acabar...

—¡No me da la gana, ea!

O me saca de comer,

¡o me voy a otra taberna!

—Mire usted, señor; tenemos
según la... relación ésta,
entremeses, canelones...

—¿«Canalones», dice? ¡Venga!

Si son de a metro, me apunte
lo menos media docena,
que sirvan para ponerlos
debajo las canaleras

que caen justicamento
por encima de la puerta

de mi casa; y cuando llueve
me mojo hasta las orejas.

No he dado pasos ni nada

buscando canales de ésas,

y mira por dónde... —¡Escuche!

—¿Y no habrá también colleras
«pa» un borriquillo que tengo
más pino que una candela..?

—Pero, oiga, si en esta carta

no viene ninguna oferta
de todo eso que usted pide...
Esto no es ninguna tienda,
señor, sino ¡un restaurante!

—¡Anda la marimorena,
con lo que nos sale ahora!
No, no. Si al final de cuentas
aún me volverá usted lelo
con la carta... y la peineta.
Entonces los canalones,
¿no son «pa» las canaleras,
sino «pa» comerlos fritos,
o cocidos, o en conserva?
¿Verdad, buen hombre, que sí?
¡Mira tú, qué cosa nueva
que no sabía..!

—Me escuche...

—¡No me da la gana, ea!
¿Pero es que esos canalones
que están puestos ahí con letras
y que usted me ha leído,
¿son claveles «pa» la oreja?

—Yo no he dicho «canalones»,
sino «canelones». Sepa
que son cosas muy distintas
aunque a usted no le parezca.

—Pues yo lo mismo lo entiendo
dicho de las dos maneras.

—«Canelones» es menú
y «Canalones»...

—¡Cuchufletas!

—¡El menú lo será usted!

—¡Pero si no es una ofensa
lo que le he dicho..! Menú
significa, que yo sepa,
¡comida para comer!

¿Me entiende ahora..?

—¡Paciencia..!

—No me chille, que no estoy
[sordo...

Y aquí, en resumidas cuentas,
llevo una hora «aposentado»
y estoy viendo por las muestras
que a este paso la comida
se va a convertir en cena.
Si les nombra por el mote
a las cosas, no hay manera

de entendernos; y por eso
me cambio ahora de mesa
donde no haya canalones
ni menú, ni otras monsergas,
porque yo, buen hombre, tengo
muy pocas aguantaderas;
y lo que traigo son ganas
de hincar el diente o las muelas
a un trozo de longaniza,
de chorizo..., o lo que sea.

—No se ponga así, señor...

—Ni señor, ni nada... ¡Venga!
O me da usted de comer,
o me siento en otra mesa.

—Procuraré complacerle...
¿Dijo usted que quiere pierna
de cordero, asada?

—¡Justo! ¡Con mojo..!

—¡Con mahonesa,
que es lo mismo!

—No empecemos
a hablarnos en otra lengua,
que la armaremos.

—De acuerdo.

¡Mojo! ¿Y después que desea?

—Ensalada con tomate
y unas olivicas negras;
y después algo de magra,
chorizo, o alguna vuelta
de longaniza; y después...

¿Vino?

—Sí, de la Ribera.

—¿Quiere usted una tortilla?

—No está mal «pensao».

Que tenga tres o cuatro
huevecicos...

—Un poco, pues, de paciencia,
que ahora mismo le sirvo.

—Tarde lo menos que pueda
y traiga algo «pa» hacer boca.

—¿La ensalada..?

—¡Lo que sea!

La tortilla, ¿a la española,
o la quiere a la francesa?

—La puede traer de China,
¡porque no he de hablar con ella..!

Así recitaban las tertulias festivas los riesgos del inadaptado del siglo anterior, en un ambiente hogareño de jota y romance.

Pero no faltaban tampoco las jotas de picadillo para quienes se adaptaron excesivamente a la moda de turno:

Navarrico, navarrico,
si eres navarro de veras,
llevarás faja y pañuelo,
no borlicas ni melenas.

Y siempre rezumaba su corazón nobleza y fidelidad:

De las naciones del mundo
nuestra España es la primera;
de las regiones, Navarra
con su Montaña y Ribera.

Cuadro 49

«POR ESO ES FELIZ AHORA»

Unían en sus diálogos cantados la prudencia con el humor; y la defensa a tiempo con el arte airoso de un capote festivo:

—Llevo ya cuatro semanas
queriendo decirte algo;
la vergüenza me impedía
y el amor me va acercando.

—Toma, me dijiste toma;
no quiero dar ni tomar;
es ya sabido de sobra:
quien toma tiene que dar.

—Quien pintaba al amor ciego
no lo supo bien pintar;
nace el amor de la vista;
sin ver no puedes amar.

—Quien pintaba al amor ciego
supo bien lo que pintó;
el buen amor no ve nada
sino el bien para el que amó.

—Muy bien parece un collar
como adorno de doncella;
mejor parece la honra;
mocita, mira por ella.

—Te querías alabar
de lo que tú nunca hiciste;
diste un beso a mi retrato,
que en mi cara no pudiste.

—Muy bien podía el cuclillo
juntarse a la picaraza;
pero nunca nadie quiso
mujer que tanto chillara.

—No quiero desconocido
que salga luego truhán;
mejor de cercano nido
que gane honrado su pan.

—Pensaba la presumida
ser la flor sola del mundo;
pero en la huerta vecina
también el pozo es profundo.

—Pensabas tú que al marcharte
moriría tu navarra;
pequeña será la barca
que tiene una sola amarra.

—He tomado un amor nuevo
y con él me voy hablando;
cuando paso por el viejo
me da risa y sigo andando.

—Te presentaste a mí siempre
como una breña cerrada,
desgarrando y desgarrando;
con breñas no quiero nada.

–En tu puerta hay mucho barro;
¿quién lo hizo?, ¿quién lo haría?
quien lo hizo anda de noche;
no fui yo, que ando de día.

–Las mocicas de mi tierra
son finas como el alambre;
quieren ser esposas buenas,
no hay mozo que las engañe

–Yo te pregunto, mi bien,
sin perturbar tu conciencia,
si sólo un besico el viernes
hace romper la abstinencia.

–Amores de pie de puerta
nadie los quiera tomar;
son como pollos de invierno
que siempre están al piar.

Manténían una sólida felicidad, porque nunca querían prescindir de una prudencia luminosa.

–Puedes reír y cantar;
guarda lo que tuyo es;
a quien no ríe ni canta,
también le resbala el pie.

–La moza quiere respeto
y recuerda un sabio aviso:
que después de lo mal hecho
ya no hay «si hubiera sabido»...

–Con la mano alcancé al vuelo
la sonrisa de tu boca;
al volver a abrir la mano
la vi de color de rosa.

–El jotero en nuestro pueblo
es fuerte como la roca;
y sabe mucho de antes,
por eso es feliz ahora...

Cuadro 50

«LA ROSA PARA SER ROSA...»

Por el camino firme de la virtud llegaban a la más alta cima:

Anoche, diciendo andaban
que te quiero y no me quieres;
ten cuidado con lo que hablas
que el pez por la boca muere.

Tienes unos ojos hoy
tan negros y tan brillantes;
que llegas al corazón
de aquel que puede mirarte.

Si me quieres ver morir
sin tener enfermedad,
no tienes más que decir
que me quieres olvidar.

Un alma en el purgatorio
habrá visto muchas penas;
y que en santo matrimonio
ningún querer se condena.

Que no me beses te pido
aunque no nos vea nadie;

que no respondo te digo
si te empeñas en besarme.

Por ti tengo que pasar
más que Jesús en el Huerto;
si me llegas a olvidar
mañana tocan a muerto.

No vayas nunca con prisas
a buscar agua a la fuente;
que si resbalas y caes
se enturbiará la corriente.

Toma mi cordón dorado
y átate tu corazón;
que me tienes traspasada
el alma que Dios me dio.

Dicen que no nos queremos
porque no nos ven hablar;
a tu corazón y al mío
se lo pueden preguntar.

Con la pena de no verte
me has tenido sobre arena;
cuando no me he muerto yo
nadie se muere de pena.

No puedo pasar el Ebro
ni cantar en la arboleda;
si no me alarga la mano
mi mocica ribereña.

Todos me dicen que cante
y ya no quiero cantar;
que duerme mi amor delante
y la voy a despertar.

Si quisiesen apresarme
no me sujetara el hierro;
y ahora me está sujetando
la mocica que yo quiero.

Porque te quise me echaste
en mis rondas un cordel;
y tanto me lo apretaste
que te seré siempre fiel.

A la luz de las estrellas
yo vi tu cara de cielo;

Desdeñando derroteros peligrosos y degradantes de error y de vicio,
consegúan su mejor gloria y felicidad.

Cuadro 51

«EL ANILLO QUE ME DISTE...»

Simpatía y conquista, juntamente, allanaban el camino hacia el gran
ideal de su nuevo hogar:

Las orillicas del río
duras tendrán sus arenas;
tantas fiestas y domingos
he pasado por su senda.

Mata el amor y da vida,
sobresalta el corazón;
con amor, no hay río arriba,
cambia la cara el color.

El río baja crecido
y no se cruza allá enfrente;

para que mirarte pueda,
de estrellas y Dios me acuerdo.

Cuando dos se quieren mucho
y no se pueden hablar,
él está mirando a ella
y ella mira al delantal.

Que estoy de ti enamorado
van a contar a mi padre;
también mi padre de mozo
se enamoró de mi madre.

La rosa para ser rosa
debe dar luz y alegría;
la moza para ser moza
debe ser como María.

La rosa de la pureza
debe estar en el botón;
la rosa después de abierta
ya no tiene aceptación.

El mar es ancho, muy ancho,
y profundo, muy profundo;
más quiero andar en el mar
que no en los riesgos del mundo.

pero si quieres pasar,
con mis brazos te haré un puente.

Tú de aquí y yo de allí
y queda el río por medio;
pásame en tus fuertes brazos,
yo te abrigaré en mi pecho.

La retama se hace blanca
al dar la flor amarilla;
más blanca se hace una rosa
cuando un clavel se le arrima.

No puede andar encubierto
ni un gran amor ni el dinero;
el primero anda despierto
el segundo es cencerrero.

Color hermoso el azul
bajo la luna y el sol;
todas con él se escribieron
las cartas de nuestro amor.

No me escribas ya más cartas
que me canso de leer;
cuando sientas añoranzas
pierde un día y venme a ver.

He acercado a tu ventana
dos escaleras de flores;
por una suben suspiros
por otra bajan amores.

Amar y escoger amor
nos enseñó quien sabía:
amar por naturaleza
y escoger por simpatía.

Eres ya, mi morenica,
como el fresal de mis sueños;
la cesta son tus mejillas
y las fresas son mis besos.

Tú tiraste y yo tiré,
se encontraron las pedradas;
cuando las piedras se encuentran
qué no harán nuestras miradas.

Vi luceros y vi estrellas
como dispuestos en fila;
juntos iban escribiendo
yo soy tuyo y tu eres mía.

Cambié mis dos negros ojos
por los tuyos azulados;

Ambos se admiraban y cada uno iba elevando libremente al otro,
conforme al ideal propio.

ahora me llaman todos
la de los ojos cambiados.

Puedes la llave tomar
y mi corazón abrir;
no tengo más para dar
ni tú más para pedir.

Si el buen querer que te tengo
se pesase en la balanza,
el platillo llegaría
por mi lado hasta la tabla.

El sol cuando va a salir
de la tierra sube al cielo;
yo también cuando nací
venía a ser tuyo entero.

Quisiera verte, bien mío,
treinta días cada mes,
siete veces por semana
y cada instante una vez.

En el pecho de una madre
por mucho frío que haga,
siempre habrá calor bastante
para templar la desgracia.

Ven acá, si quieres agua,
mis ojos te la darán,
abundante y siempre clara
que es mi pecho el manantial.

Tus ojos claros y bellos
son dulces y sin maldad;
se pudiera hacer con ellos
un cuadro de la Piedad.

El anillo que me diste
aquel viernes de Pasión
era apretado en el dedo
y ancho en el corazón.

Cuadro 52

«ENTRE EL NACER Y LA MUERTE»

Sentían la dependencia de la creatura para con el Creador y el cariño del Hijo para con el mejor Padre, fundamento sólido de su religiosidad.

 Mi Jesús es molinero,
Tiene rostro enharinado;
Sus besos saben a pan,
Pan de amor sacramentado.

 Tengo dentro de mi pecho
Como una ermita de flores:
Violetas, rosas, claveles,
Martirios, llagas, amores...

 Tu amor me mata, mi Dios,
Y no me importa morir;
Mejor morir de tu amor,
Que sin este amor vivir.

 Tengo dentro de mi pecho
En el mismo corazón
Una palabra, que dice:
Morir, sí, dejarte no.

 Tanto miraron mis ojos
A los tuyos de Dios Niño;
Que de tanto haber mirado
No sé cuales son los míos.

 Las almas son perlas finas,
Las que Cristo deseaba;
Con ilusiones divinas,
Su corazón las amaba.

 En Belén te conocí
Y mucho taré en amarte;
Te hubiera querido amar
Desde el seno de tu Madre.

 Cuando la Virgen subía
Al templo de Salomón
Iba su alma vestida
Como de rayos de sol.

 Quitán de noche y de día,
Quitán a diestro y siniestro;
Quitán el Ave María,
Quitarán el Padrenuestro.

 En el Cielo manda Dios
En el infierno un rebelde,
Y en este mundo traidor
El que más dinero tiene.

 A esta rosa de pasión
Le han hundido sus puñales
Los clavos y las espinas
Y los pecados mortales.

 Es tan estrecha la cama
Donde Jesucristo muere,
Que por no caber en ella
Un pie junto al otro tiene.

 De sí mismo el hombre es juez
Y la audiencia el mundo entero;
Pero detrás queda Dios
Que es el Tribunal Supremo.

 Aquel que tenga dinero
Haga el bien a quien no tiene;
Sólo así será verdad
Que el oro todo lo puede.

 Hay un amor que es amor,
Y otro amor que es amor propio;
El primero de los dos
Paga las faltas del otro.

 Quien anda pidiendo pan
En cualquier puerta lo logra;
Pero hay quien pide cariño
Y no encuentra una limosna.

 Tiene todo el que se pierde
Minutos de salvación;
Pero hay hombres que a esa hora
Perdieron hasta el reloj.

 Cuando me vaya del mundo,
He de decir: hasta luego;
Porque me marcho seguro
De encontrar a los que quiero.

Entre el nacer y la muerte
Hay un mundo de pesares;
Y el valor para sufrirlos
Casi siempre llega tarde.

Beso de madre a hijo malo
Llega hasta Dios en el Cielo;

Así vivían profundamente su fe como lo único trascendental de su vida para siempre.

Por beso, por ser de madre,
Y porque el hijo no es bueno.

Los versos que el pueblo canta
A los oídos se pegan;
Porque son voces del alma
Y saben abrir la puerta.

Cuadro 53

«EN LA VIDA, EL GRAN CAMINO...»

En el corazón y en la vida, el gran camino: por la Cruz a la luz,
Via-Crucis de salvación y santidad...

Jesús, mi Dios ofendido,
puesto en una Cruz por mí,
cuántas veces te vendí
después que fuiste vendido.

Tenga por dolor más fuerte
que el verte muerto por mí,
el saber que te ofendí
después de saber tu muerte.

I

Sentado en el tribunal,
da Pilatos la sentencia,
condenando a la Inocencia
y absolviendo al criminal.

Si por respetos humanos
en la tentación consiento,
le doy a Jesús tormento
aunque me lave las manos.

II

Pecador, mira a Jesús
con la Cruz que le has cargado,
que te dice lastimado:
tus pecados son mi Cruz.

Que en mí no haya voluntad
hacia lo que el mundo admira,
porque en él todo es mentira
y sólo amarte es verdad.

III

La Cruz mucho ha de pesar,
y mucho más mi pecado,

que en tierra con Cristo ha dado
y no lo puede llevar.

Abraza, Jesús querido,
a este pródigo segundo,
desengañado del mundo,
roto de vida y vestido.

IV

Aquí Jesús vio a María
de tantos dolores llena,
que le causó mayor pena
que la Cruz que le oprimía.

Yo contigo, Madre buena,
quiero a tu hijo seguir,
y padecer o morir
compartiendo vuestra pena.

V

Viendo a Jesús sin aliento
le buscan un Cirineo
para saciar el deseo
de que muera en el tormento.

¿Es posible, Vida mía,
que tanto mal te causé,
lo solo que te dejé
cuando ya tu amor sabía..?

VI

Una intrépida mujer
hasta Cristo se acercó
y el santo rostro limpió,
frente a todos, sin temer.

Cuántas veces sentí afán
de acercarme más a Ti,
y ha podido más en mí
el temor al que dirán.

VII

Otra vez está caído
junto a ti tu Redentor;
mírale bien, pecador,
con el polvo confundido.

Hombre, si no quieres ver
a tu Dios más ultrajado,
confiesa bien tu pecado
sin volverlo a cometer.

VIII

Llorad vuestra perdición,
Dice Jesús con dulzura
a quienes con amargura
lloraban por su Pasión.

Jesús de inmensa piedad,
me llamas a que te quiera
como si de mí tuviera
hoy tu amor necesidad.

IX

Pecador, anda advertido;
pues, llevando tu pecado,
mira cómo le has cargado
que tres veces ha caído.

Sí, Jesús, yo he repetido
tus caídas con las mías,
pero ya todos los días
las lloraré arrepentido.

X

A la misma honestidad
los verdugos desnudaron
y las llagas renovaron
con deshonra y crueldad.

Siempre que yo, sin recato
en mí profano tu templo
sigo, Señor, el ejemplo
de quien te dio tan mal trato.

XI

Con martillos inhumanos,
modo atroz, cruel acero,

En la vida espiritual, la muerte es condición de vida, a imitación de Aquél que con su muerte dio vida al mundo.

a Jesús en un madero
le clavan de pies y manos.

Cuando peques pensarás
que estás a Cristo clavando,
y que te dice llorando:
Hijo, ya no peques más.

XII

Ni los clavos ni el madero
me tienen aquí clavado,
sino sólo tu pecado
y lo mucho que te quiero.

Sí, Jesús; muera yo aquí
de amor, vergüenza y tristeza,
viéndote con tal firmeza
dar hoy tu sangre por mí.

Y el sol esconde su luz,
de horror la tierra suspira,
cuando el Creador expira
enclavado en una Cruz.

XIII

De Cristo el cadáver yerto
entre sus brazos mirando,
dice María llorando:
Hijo mío, ¿quién te ha muerto?

Yo he causado tu aflicción,
yo fui quien le dio la muerte;
pero ante su cuerpo inerte
no me niegues tu perdón.

XIV

En un sepulcro profundo,
custodiada la salida,
yace el Señor de la Vida,
que vendrá a jugar al mudno.

Jamás nueva recaída
en el pecado mortal,
que es mal sobre todo mal
pues da la muerte a la vida.

Muerto, Señor, os conduelo;
sacramentado os venero;
por vuestra Pasión espero
la gracia, la paz y el Cielo

Cuadro 54

«SIETE PALABRAS DE VIDA...»

Siete palabras, no tanto para aplaudirlas de pie como para meditarlas y acogerlas de rodillas, con arrepentimiento y conversión:

Jesús en la Cruz aboga;
Da al Ladrón; lega a su Madre;
Quéjase; la sed le ahoga;
Cumple; entrega el alma al Padre.

Al Calvario hay que llegar
Porque Cristo, nuestra Luz,
Hoy también nos quiere hablar
Desde el ara de la Cruz.

Primera

Aunque he sido tu enemigo
Mi Jesús, como confieso,
Ruega por mí; que, con eso,
Seguro el perdón consigo.

Cuando loco te ofendí,
No supe lo que yo hacía,
Sé Jesús del alma mía,
Y ruega al Padre por mí.

Segunda

Vuelto hacia Ti el Buen Ladrón
Con fe implora tu piedad;
Yo también de mi maldad
Te pido, Señor, perdón.

Si al ladrón arrepentido
Das un lugar en el Cielo,
Yo también, ya sin recelo,
La salvación hoy te pido.

Tercera

Jesús en tu testamento
A su madre Virgen da;
¿Y comprender quién podrá
De María el sentimiento?

Hijo tuyo quiero ser,
Sé Tú mi Madre, Señora;
Que mi alma desde ahora
Con tu amor va a florecer.

Cuarta

Desamparado se ve
De su Padre el Hijo amado;
Maldito siempre el pecado
Que de esto la causa fue.

Quien quisiere consolar
A Jesús en su dolor,
Diga en el alma: Señor,
Me pesa; no más pecar.

Quinta

Sed, dice el Señor, que tiene;
Para poder mitigar
La sed que así le hace hablar,
Darle lágrimas conviene.

Hiel darle, ya se le ha visto;
La gusta, mas no la bebe;
¿Cómo quiero yo que pruebe
La hiel de mis culpas Cristo?

Sexta

Con firme voz anunció
Jesús, aunque ensangrentado,
Que del hombre y del pecado
La redención consumó.

Y, cumplida su misión,
Ya puede Cristo morir,
Y abrirme su corazón
Para en su pecho vivir.

Séptima

A su eterno Padre, ya
El espíritu encomienda;
Si mi vida no se enmienda
¿En qué manos parará?

En las tuyas sin demora
Mi alma pongo, Jesús mío;
Guardarla allí yo confío
Para mi última hora.

Cuadro 55

«EL AMOR ES EL REGALO»

A lo largo de la vida y de las fiestas surgen las canciones populares, como flores del campo, con la más viva sensación de naturalidad. Ni Salomón en todo su esplendor se adornó como uno cualquiera de estos lirios, expresión sencilla y luminosa de las maravillas de la creación y de su Creador. Ante un huerto de cantares y flores, se vive una espontánea alegría, manifestada así certeramente en el siglo XVI:

Bien haya una guitarrilla
con seis versos de un romance
a lo pícaro cantados...;
que para mí no hay más Flandes.

Y picando la guitarra, con la alegría sana y bienhechora de los pícaros de la jota y romance de picadillo, se terminaba picando como recompensa en las cocinas y portales que con tanta ilusión acogían a la rondalla:

Un mozo me da un clavel
y un casado anillo de oro;
el clavel del mozo vale
más que anillo de rey moro.

No ser ni feas ni guapas
vale más a las mujeres;
si guapas, todo las tienta;
si feas, nadie las quiere.

Dices que eres más que yo;
serás más o serás menos;
eres más en presunción,
en lo demás lo veremos.

Morenita tejedora
deja el telar y no teje;
prendida en tela de amor
ya su telar aborrece.

Si quieres que sea tuya
manda enladrillar el mar;

y después de enladrillado
seré tuya sin faltar.

Tan pequeña y ya bien ama;
tan pequeña y ya bien siente;
tan pequeña y ya con celos
del amor que ya otras tienen.

No quiero que me des nunca,
ese tu dar es pedir;
y apenas te deba nada
me vendrás a perseguir.

No habrá gusto sin disgusto,
ni firmeza sin mudanza;
ni un amor que siempre dure
sin alguna desconfianza.

El amor es el regalo
de quien se sabe avenir;
aceptar y no dar nada,
generoso y no pedir...

Dar lo que se tiene. Una anécdota conjunta de Sarasate y Gayarre ha quedado en el recuerdo como una florecilla de Francisco:

«Salían de un teatro una noche Gayarre, maravilloso tenor, y Sarasate, mago del violín. Noche fría de invierno. Los dos artistas en un coche se dirigen al hotel en donde se hospedan.

De pronto hieren sus oídos las notas de un desafinado violín. Es un pobre ciego que se gana la vida como la cigarra de la fábula. Poco ha ganado aquel día, y el desdichado, tiritando de frío sigue allí, a la espera de limosnas.

Sarasate baja del coche.

—Hermano ¿me permites tocar un poco tu violín?

-¿Sabes tocar?

-Soy un aficionadillo.

Sarasate toma el violín en sus manos, y mira hacia Gayarre. El tenor comprende. En el silencio de aquella helada noche de invierno suenan delicadas, suaves las cuerdas del violín. Al mismo tiempo se eleva la voz de Gayarre, al principio tenue, después fuerte y vibrante.

Ya no están solos. Al eco de aquel concierto nocturno en plena calle, acude multitud de curiosos. Por encima de sus cabezas se abren ventanas y balcones. Al terminar la actuación de los artistas, estalla una ovación estruendosa. Gayarre se quita el sombrero:

-Hermanos, una limosna para ese ciego que tiritita de frío.

Caen billetes de Banco.

Terminada la colecta, vuelca una cantidad descomunal en las manos del ciego.

-Hermano, teníamos poco dinero. Te hemos socorrido con lo que podíamos.

El pobre besó las manos de los dos divos».

Siempre fue bueno en la vida amar cantando.

Cuadro 56

«SI ME LA DA, QUE LE QUEDA...»

Se lanzaban hacia su felicidad y promoción, porque fieles al trabajo no temían la pobreza.

Andas preguntando a todos
si su madre no era buena;
él es hijo de sus obras
y le han de juzgar por ellas.

La que tenga amor a un hombre
nunca lo dé a conocer;
es el hombre como un niño,
él mismo lo echa a perder.

Quien ama y tiene virtud
une la paz y la guerra;
el amor le hace volar,
y la virtud le sujeta.

Las mocicas y mocicos
miren al andar por dónde;
la honra es peor que el vidrio,
se quiebra y no se compone.

Tanto racimo en octubre,
tanta flor en primavera,
y tanta niña bonita...,
y mi padre sin su nuera.

Nuestras ventanas enfrente,
nuestro corazón delante;
y en medio un río de amor
esperando un navegante.

Las estrellas menuditas
son en el cielo luceros;
así relucen las pecas
en ese rostro triguero.

Dios me hizo pecosilla,
me lo llamaste y te quiero;
no he visto misal sin letras,
ni un altar sin candeleros.

Es tanto lo que te quiero,
y lo que te quiero es tanto,
que el día que no te veo
no le rezo a ningún Santo.

Si el final del matrimonio
fuese su miel y su luna,
hubiera podido, madre,
casarme desde la cuna.

Huerta con amor cuidada
siempre luce en primavera;
y la mujer bien casada
siempre parece soltera.

Tienes que comprarme madre,
un traje rojo en la tienda;
quiero lucir de bien lejos,
ya que no tengo otra hacienda.

Déjeme casarme, padre.
-Hija, si no tienes ropa.
-Déjeme, padre, casarme,
una pierna tapa a la otra.

Si quieres un buen limón
búscalo en el limonero;
si quieres un amor firme,
búscalo siempre en mi pecho.

Las manzanas de tu huerto
se pasaron a tu cara;
sólo de amor tienen precio,
quiero a ese precio comprarlas.

Ajustando con humor la vida a la posibilidad, siempre sobraba alegría
para repartirla como un tesoro maravilloso.

Hice un nudo en primavera,
firme no pudo ser más;
fue con la mano derecha,
no lo puedo desatar.

Mi padre para casarme
me daba toda la hacienda;
y ahora al verme ya casado
ni un saco de la molienda.

Mi madre para casarme
prometió cuanto tenía;
y dice al verme casada:
hija, que ya no eres mía.

Tal amor y tal ventura
son hijos del mismo padre;
cantan a la misma luna
viven en la misma calle.

Mi madre para casarme
me prometió una vasera;
como sólo tiene una,
si me la da, qué le queda.

Cuadro 57

«LOS LABIOS TIENES DE GRASA»

Tierra de huertas las márgenes del Ebro. Y tierra de humor:

-¿Qué es lo que tienes, pequeño?,
pregunta el tío Joaquín
sacando por la ventana
la punta de la nariz,
al ver llamando a su puerta
a Blasico el «Peregil»
canijo como su padre
y negro como el hollín,
que en unión de otro mocete
de parecido perfil
no paraba de dar golpes
para que saliera a abrir.

-¿Qué se os ofrece?, repite
otra vez el tío Joaquín.

-Que me saque usted este diente,

le responde el «Peregil»
aludiendo a un incisivo
semejante a un balancín,
que señala con los dedos...

No tuvo más que decir;
porque de siempre en el pueblo
se preciaba el tío Joaquín
de ser el mejor dentista
de tirón, hilo y salir;
y si esto es poco, el más diestro
en su oficio de albañil,
cantor de misa, barbero,
enterrador, zahorí,
y tañendo la vihuela
un alado serafín.

No era extraño que Blasico,
hubiera llamado allí
para sacarse aquel diente
con que poder presumir.

—Y este que viene contigo,
le pregunta el tío Joaquín,
¿qué es lo que quiere? —Este nada.
¡Viene a reírse de mí!

Menos mal que con el tío Joaquín nunca tuvo realidad aquella jota zumbona:

Mata un médico al enfermo
con la receta sin más;
y después de que se ha muerto
aún le tienen que pagar.

Pero la salida de Blasico no deja de ser frecuente:

—Nicolás, mira si es listo
y bueno tu primo Eusebio;
y tú también de mayor
serás un hombre. ¿No es cierto?

—Pues claro que cuando crezca
seré un hombre, tía Remedios;
qué quiere usted que sea:
en vez de hombre, ¿un conejo?

Y el humor continuará imprescindible, entre chicos, jóvenes y mayores:

Antón, no sé que te diga;
no sé qué te diga Antón;
los labios tienes de grasa
y a mí me falta un lechón.

Cuando tenía dinero
me llamaban don Tomás;
ahora que ya nada tengo
Tomasico y nada más.

La locura se va y viene,
que no es una profesión;

ni son todos los que están
ni están todos los que son.

Leche y agua van vendiendo
y ya sé lo que dirán:
el lechero una mentira
y el aguador la verdad.

Al que no tiene dinero
con las corrientes comparo:
que nadie se queda allí,
no le venga un resfriado.

Cuadro 58

«CUANDO DEN PERAS LOS OLMOS»

Sólo se cae en un mal matrimonio cuando un ciego guía a otro ciego; y para prevenirse, mantenían los ojos bien abiertos:

—Cuando den peras los olmos
y los laureles corteza,
entonces podré yo amarte
si no me diera pereza.

—El anillo que me diste
era vidrio y se rompió;
el amor que me tenías
el anillo demostró.

—Antes por poderte ver
cruzaba montes y valles;
y para no verte más
hoy cruzaría los mares.

—Tu corazón con el viento
anda siempre en desafío;
que digan los vientos todos
si hay corazón más vacío.

-Da paso a un cariño nuevo
que el de antes ya murió;
soplo de brisa que pasa,
hoja de papel que ardió.

-Sale el barco del infierno
y pregonan atabales:
qué gran carga llevo siempre
de maridos desleales.

-Todo marido al casarse
tenga la paciencia al canto;
y bendiga a su mujer
aunque le diere quebranto.

-Desgraciado el mal marido,
marido del palo al canto;
que maltrata a su mujer
cuando le viene un quebranto.

-No he visto frío bochorno
y que pronto no lloviese;
y no he visto hombre casado
que nunca se arrepintiese.

-Hay en el río barqueros,
y en el puente enamorados;
en la plaza regateros
y en el calvario casados.

-Yo tenía corazón,
ahora ya no lo tengo;
en tantos pedazos tristes
lo dejaste tú deshecho.

-Es atrevida la muerte
y entra en la casa de un rey;
más atrevida fui yo
cuando hasta ti me acerqué.

-Quien se case busque agrado
y no sólo la hermosura;
que la hermosura sin gracia
es peor que noche oscura.

-Cantar don fue de los ángeles
el bailar de enamorados;
la alegría de solteros
la tristeza de casados.

-Ingrata que duermes pronto,
que duermes y no suspiras;
cuando me tuviste amor
suspirabas, no dormías.

-Como sastre o zapatero
buen marido y buen artista;
trabaja, gana dinero
y siempre está a nuestra vista.

-Firme a lo negro llamaba,
no sabía de colores;
dos ojos negros miraba
pronto me fueron traidores.

-Mi vestido azul cortico
soltera lo he de romper;
tengo un amor pequeño
quiero dejarlo crecer.

-Las esquinas de la plaza
ya no se llaman esquinas;
se llaman confesionarios
donde se acusan las chicas.

-Me sigue un novio temprano,
grandes penas me ha de dar;
ni se ha de casar conmigo
ni me dejará casar.

Sabían que para casarse los demasiado jóvenes todavía no; y los demasiado viejos nunca. Pero consideraban mejor que triunfara la esperanza sobre la experiencia.

Cuadro 59

«SI TU TRAES EL DINERO»

Nunca escaparon a la jota y al romance las escenas con chispa del diario vivir:

Cada semana vestidos
y zapatos y pañuelos;
todo lo tendrás conmigo...,
si tú traes el dinero.

Y la broma seguirá en familia, por las márgenes abiertas del Ebro:

-¡Ay, madre!, ¡ay, madre!, ¡madre!,
lloraba el pequeño Enrique
con ayes tan lastimeros
que daba pena el oírle.

-¿Qué te ha pasado, hijo mío?
¿Te has caído acaso?.. ¡Dime!,
le preguntaba la madre,
consternada del berrinche
que llevaba su pequeño.

-¿Te ha pegado el primo Vicen,
o has hecho algo, y tienes miedo
de que tu padre te atice
algún guantazo?..

-¡No madre!

-¡Pues entonces, ¿qué narices
te ha ocurrido? ¡Di!..

-Es que padre quería colgar un chisme
allí abajo en la bodega...

-¿Y qué?

-Pues que al sacudirle
al clavo con el martillo...

-Tu padre, como es tan lince,
se ha dado un golpe en el dedo,
¿verdad..?

-¡Sí!

-¡Y eso te aflige?

¡Pero si es cosa de risa!

-Por eso fue..., ¡por reírme!

Las novatadas de los quintos siempre serán también celebradas, con nombres y pueblos intercambiados:

Escribe a su novia Marta,
Nazar recluta lancero:
dos sobres pongo a la carta,
por si se pierde el primero.

sin atender que llegaba
un teniente coronel.

Al no moverse Gregorio,
ni saludar mal ni bien,
le dice el jefe muy serio:

-Me gustaría saber
de dónde es este soldado.

-¿Qué de dónde? ¡Pues de Mues!

-¿Y quién soy yo, quién soy yo?

-¡Cabo guardia!, ¡salga usted
que aquí viene uno tan listo
que no sabe ni quién es..!

Era Gregorio «el tranquilo»
un bravo mozo de Mues.
Un día estaba de guardia
en la puerta del cuartel
pensando con añoranza
en las peñas de Codés,

En la alegría de la convivencia se presentaba tan imprescindible la anécdota fraterna como la copa festiva.

Cuadro 60

«DAME VINO DE TU CASA»

Con amenidad, espíritu y elevación, sus cantos eran de ayer, de mañana y de siempre:

Te amaré si tú me amaras,
te querré si tú me quieres;
te dejo si me dejaras,
he de hacer como tú hicieras.

A beber bajé a la fuente,
flor y hiedra en la pared;
sólo bajé para verte,
porque no tenía sed.

Mi corazón ya te di;
no lo mires con desdén;
tengo miedo que se vuelva
mi corazón del revés.

A la una canta el gallo,
a las dos el rruiseñor,
a las tres la tortolica
y a las cuatro canto yo.

Hay unos que piden pan
y otros que piden paciencia,
y muchos no piden nada
y están a lo que se pierda.

La sonrisa de mis labios
no quiere decir dichoso;
quiere decir que no tengo
por qué hacer penar a otros.

Puede hacer fácil el oso
quien espera hora tras hora;
siempre quiso en el noviazgo
ser ella la domadora.

Hay pasiones en los hombres
más temibles que las fieras;
y sólo estando enjauladas
se las puede mirar cerca.

Yo conozco a un periodista
que escribe contra la guerra
y él sale a bronca diaria
con su mujer y su suegra.

Muchas veces las mujeres
hicieron hacer las cosas;
y el hombre va entre laureles;
a ponerse la corona.

Pusiste en mi corazón
dos escamas de los peces;
una dice que te ame,
otra dice que te deje.

Amor, si te vas de mí,
no queda el campo desierto;
va un amor y viene otro
siempre ha sido un dicho cierto.

Fui a París y Nueva York
y recorrí el mundo entero;
si Dios no guarda el amor,
vencerá siempre el dinero.

No me llames rosa tuya
para hacerme desdichada;
tus rosas siempre quedaron
sin amor y deshojadas.

En las hondas de tu pelo
cualquiera se puede ahogar;
no salva un barco velero,
son olas fuera del mar.

No te lo puedo aceptar,
no lo tomes a desprecio;
queda esperando el que da
y el que acepta queda preso.

Son tus ojos preferidos
como el altar en la misa;
es amor es voluntad,
no se obliga por justicia.

Sufre más quien sufre solo;
nos casaremos mi amor;
cuando yo llore, tú lloras;
compartimos el dolor.

Dame vino de tu casa
que agua de charcas no bebo;
tiene muchas sanguijuelas
y morirme yo no quiero.

Mucho le cuesta la ausencia
a quien la sabe sentir;
y más cuesta la presencia
de ver y no conseguir.

Sabían que la sencillez es la fórmula misma de la naturaleza. Y consideraban la complicación como algo propio de la impotencia del entendimiento, tan frecuente en el hombre.

Cuadro 61

«MEJOR CANTA UNA BOTELLA...»

De boca en boca, va pasando por los caminos del Ebro el verso de jota y romance de sus troveros del humor:

Celedonio asiste al circo,
y el hombre se queda solo
riendo a más y mejor
con las gracias de los tontos.

Cuando salieron las fieras
mucho mayor fue su asombro,
al ver cómo un domador,
tras restallar como un loco
el látigo varias veces,
ofrece al león más hosco
un terroncito de azúcar
que éste se traga goloso.

En medio de los aplausos

del público, Celedonio
se ha quedado en pie gritando:
-¡Pero son ustedes tontos!
¡Eso también lo hago yo!..

-¿Usted?.. -gritaron a coro
las voces de cien gargantas.
¿Qué eso lo hace usted?..
¿Y cómo?

-¡Cómo ha de ser!
¡Que me ponga
a mí ese tío en los morros
un terroncito de azúcar,
a ver si no me lo como!..

Y la broma seguirá en la mesa o en el zurracapote de las cuadrillas:

Muy bien canta la calandria,
mejor canta el ruiseñor;
mejor canta una botella
en quitándole el tapón...

Ya no me quiere mi novia
porque vengo a beber vino;
que se vaya ella con Dios,
y eche usted medio cuartillo...

La convivencia del relato festivo mantiene una atracción permanente, siempre esperada:

-¡Hay que ver y cuántos perros
tiene aquí usted... Nada mal
me vendría a mí uno de éstos
para que haga de guardián
en mi casa por las noches;

sobre todo en el corral,
por si algún despellejado
quisiera entrar a robar;
pues ahora en estos tiempos,
¡hay cada pelafustán!..

—¿Qué de qué especie lo quiero?
De cualquiera. Me es igual,
con tal de que tenga cola,
para un decir. Y, además,
que sea muy reñidor,
«muy hombre» para ladrar...

—¿Esto me conviene, dice?
¡Si me parece un trujal
de gordo, lucido y grande!
¿Y cuánto me va a costar?..
¿Cuatrocientos duros?.. ¡Mire!
Yo por esa cantidad
ladro, levanto la pata
y hago todo lo demás,
sin dejarme un arbolico
una esquina o un portal...

—Y este un poco más pequeño,

así, a ojo, ¿qué costará?

—¿Quinientos duros?..

—¡Quinientos!

—Yo por ese dineral
me dejo atar a la espalda
por los chicos del lugar
un par de latas vacías
y bailo luego el «can-can».

—Este otro tan pequeño,
supongo que no valdrá
gran cosa... ¿Seiscientos duros?
¡Pero si es como un dedal!..
¡Cuanto más pequeño el perro,
resulta que cuesta más!..

Si no me llevo ninguno,
¡joiga!, ¿qué me va a cobrar?..

Con la alegría de la jota y romance de humor, se huye de faltar contra nadie:

Quando se come la fruta
y se habla de la mujer,
todos dicen que son buenas
pero les quitan la piel...

Cuadro 62

«MIRAME SIEMPRE DERECHO»

En sus diálogos del cantar, pervivirán siempre las estrofas de un eterno trovador, el pueblo:

Yo aquí abajo, tú ahí dentro,
ni te veo ni me ves;
reniego de los canteros
que hicieron tanta pared.

No hay flor como los suspiros,
que tus palabras detienen;
no hay amor como el primero,
cuando los otros no vienen.

Quien pasara por tu calle
y no te viera, mi amor,
es como entrar en el Cielo
y no ver al Salvador.

Mocico que vas de caza,
bien preparaste tus tiros;
llevas los ojos por armas
y por balas los suspiros.

Mirarte fue triste suerte;
un atrevimiento hablarte;
un castigo, el pretenderte;
pena de muerte, el dejarte.

Si la añoranza matase,
muchas gente moriría;
pero añoranzas no matan
cuando pasa el primer día.

Si quieres que el huerto crezca,
dale altura a su vallado;
si quieres un amor firme
tenlo en tu pecho cerrado.

Mírame siempre derecho,
no mires atravesado;
que todos pueden decir
que es mirar de enamorado.

Por un vestido que tienes
de percal, y del barato,
vas diciendo por la calle:
no quiero chicos del campo.

—
Casi casi me quisiste,
casi casi te he querido,
si no por el casi casi,
casi me caso contigo.

—
Me gustó siempre tu amor
porque fuiste recatada;
quien se recata no pierde;
quien pierde, no alcanza nada.

—
Cuando encuentres el amor,
no le des a conocer;
baja los ojos un poco,
oculta tu buen querer.

—
El amor que en ti yo puse,
mejor lo fuera en el agua;
el agua se va y no vuelve,
no deja penas y llagas.

—
Cuando yo te diga no,
fíjate como lo digo;
que mi no para los otros
es un sí yendo contigo.

—
Si yo bien no te quisiera,
del Cielo Dios no me escuche,

Sus canciones llevaban siempre sencillez y armonía, proporción y orden.

las estrellas no me vean
y la tierra me sepulte.

—
Pobrecico aquel que ama
sin primero ser amado;
deja su tiempo perdido
y su corazón llagado.

—
De cinco dedos que tengo,
uno diera y quedan cuatro,
por no haberte conocido
ni haberte querido tanto.

—
De los cuatro que me quedan,
uno diera y quedan tres
por no haberte conocido
ni haberte querido bien.

—
De los tres que me quedaban,
uno diera y quedan dos,
por no haberte conocido
ni haberte tenido amor.

—
De los dos que me quedaban,
uno diera y queda otro,
por no haberte conocido
ni haber visto yo tu rostro.

—
Y el uno que me quedaba
lo diera de buena gana,
por no haberte conocido,
lucero de la mañana.

Cuadro 63

«TUS MANOS BANDEJAS LLENAS»

Vivían diariamente su irresistible vocación de cantores y jotereros, al aire libre, al sol y a la luna, sin necesidad de oyentes ni aplausos. Campos y aires de nuestra tierra se alegraban vivificados por unas melodías humanas impresionantes a coro con las aves y estrellas de nuestro cielo:

Nunca vi cara más linda
ni un cuerpo más delicado;
ni un andar de más respeto
ni un hablar de más agrado.

Ese pelo de tu frente
te cae bien y con gracia;
parece madeja de oro
donde el sol se te entrelaza.

Tus ojicos son de fuego
y mi corazón de cera;
y aunque fuese como el hierro
con ellos se derritiera.

Tus manos bandejas llenas
y tus dedos lindas flores;
y tus manos llas cadenas
donde se apresan amores.

Tienes el pie tan menudo
como la huella de un sueño;
debía calzar de plata
quien tiene pie tan pequeño.

Morenica, morenica,
hecha de miel y de cera;
quien fuera brasa de amor
que un día te derritiera.

Aquí está mi corazón
cerradico con tres llaves;
ábrelo y métete dentro
que tu solica bien cabes.

Esta noche corre un viento
de alegría y de ilusión;
todas las rosas se abrieron
dentro de mi corazón.

Tus dos ojos me citaron
en el atrio al ir a misa;
pronto al salir me prendieron,
son merinos de justicia.

Los ojos enamorados
tienen una luz distinta;
que brilla para entender,
sin que las palabras digan.

Mi corazón será tuyo
por siempre, en cualquier parte;
antes cegar que no verte,
antes morir que dejarte.

Subí el jueves a la iglesia,
confesé que andaba amando;
fue mi mejor penitencia
que podía ir continuando.

Hierro fuerte en las prisiones,
nuestro amor será más fuerte;
para los hierros hay lima,
en nuestro amor ni la muerte.

Vendes y compras los ojos,
andas de mercadería;
cómprame también los míos
y serán tu compañía.

Tienes los ojos trigueños
y rasgados a compás:
ventanas donde me veo
cuando me quiero encontrar.

Tienes corazón de azúcar
que se deshace en el agua;
mándamelo como lluvia,
y el mío no se secará.

Desde aquí veo tus ojos;
tus ojos me están matando;
mátame poquico a poco,
que quiero morir gozando

Para qué quiero los ojos,
Patrona Santa Lucía,
si no he de ver a mi bien
todas las horas del día.

Esta noche no es de luna
y a mí poco se me da;
que la luna que me alumbra
en mi corazón está.

Desde mi casa a tu puerta
tendrás el camino llano;
y con rosas y claveles
que irá poniendo mi mano.

Así era su canto una manifestación espontánea, abrir el pecho para un maravilloso desahogo del alma.

Cuadro 64

«LA JOTA MAS BRAVA, JOTA...»

Siempre se pondera la bravura de la jota:

La jota más brava, jota,
la que en Navarra se canta;
es un ramico de rosas
que sale de mi garganta.

El gran adelantado del modernismo poético, Salvador Rueda, cantaba en su Málaga a la jota en versos sugerentes, como los de su coetáneo Rubén Darío:

«...En esa fiesta del pueblo
suenan un himno de la patria
que es la más fiera y valiente
de las canciones de España.

Es ese canto la Jota,
la Jota terrible y brava,
que huele a pólvora y humo
y que invita a la batalla.

Cuanto es noble en nuestro suelo
parece que en ella canta;
y hay crujidos de bandera
en los ritmos de su marcha.

Saliendo de las bandurrias
con una arenga de llamas,
y broncas detonaciones

sacando de las guitarras,
el himno es grito de guerra
que sube hasta las gargantas
y dan ganas al oírlo
de murmurar ¡Viva España..!

Y de sus notas alegres
en sol brillante bañadas,
mi opulenta fantasía
piensa que brota y se exhala
sabor a sidra y a vino,
a limonero y a pasas.

¡Trozo inmortal de armonía
que haces arder las entrañas,
tú eres magnífico y fiero
canto triunfal de una raza..!

Y como un eco proseguía la evocación en las márgenes del Ebro, en los tiempos del desembarco de Alhucemas:

Noche de luna; en las calles
se oye el tañer de guitarras,
de panderetas, de hierros,
de requintos y cucharas,
vocerío de los mozos,
alegría en las gargantas;
y de mano en mano van
acariciando la jarra
vinos de orillas del Ebro
de riquísima garnacha,
que alegra los corazones
y dan vigor a esta raza
fuerte, recia, hermosa, grande,
curtida entre la montaña

y la Ribera fecunda
de este solar de la patria...

No hay ventana que se cierre
al pasar una rondalla,
ni balcón que no se adorne
con unas mocicas guapas;
ni labios que no suspiren,
lo mismo que cuando pasan
esos valientes soldados
que son orgullo de España.

La ronda no morirá,
porque es amor y esperanza,
y la esperanza no muere
y el amor es cosa santa...

A las introducciones de la jota prestaban animación exclamaciones espontáneas características, más que cualquier otro grito.

Al grito en el canto se llamó renchillido en Aragón, relincho y relinchido en Burgos; irrinchi (irrintzi) en las provincias vascongadas y Navarra; richido, riflido, jujío y jujeo en Santander; ijijí, ijujú, rijujú y jejeo, en Asturias y León; ajujú, en Murcia; ajijido en Canarias; albórbola, en Valencia, término utilizado también por el Arcipreste de Hita; reninys, en Cataluña; aturuxo, en Galicia...

Su aplicación en el canto requiere gran sensibilidad estética para que sea un elemento artístico, y no un alarido salvaje, al modo de los utilizados desenfrenadamente en noches de cerveza excesiva centro-europea, o de chicha y «whisky» por otras latitudes.

Navarra prefirió su jota brava como «un ramico de rosas».

Cuadro 65

«CUANDO SE PIERDA ESTE MUNDO»

En el camino hacia lo grande y feliz, encontraban siempre un atajo, viviendo su fe luminosa:

Madre del Cielo, valedme;
la de la tierra no puede;
la del cielo siempre vive,
la de la tierra se muere.

Fuente, quién a ti llegara;
Agua, quién de ti bebiera;
jardín, quién en ti quedara;
rosa, quién te mereciera.

Tu amor me mata, mi Dios,
y no me importa morir;
mejor morir de tu amor
que sin este amor vivir.

Las almas son perlas finas,
las que Cristo deseaba;
con ilusiones divinas
su corazón les amaba.

Buscabas amor de veras
y has entrado al monasterio;
ojos de Dios vencedores
los que a ti te consiguieron.

Seguiste al Sol de los soles,
mocica de miel y cera;
sólo divinos amores
querías te derritieran.

Nunca os burléis en la vida
de los hombres que hablan solos;

pueden tener esas penas
que no se cuentan a otros.

El campo dice a los mozos:
no os vayáis, mis labradores;
ciudad y guerra responden:
cállate tú y danos hombres.

Quando muere un hombre odiado,
nace en su tumba una flor;
la virtud que no fue vista
por todo aquel que le odió.

Si es que amaste y ofendiste
y de la ofensa te duele,
ya te dirá el corazón
por qué camino se vuelve.

Quería engañar al juez,
y la conciencia le dijo:
Hasta el día que tú mueras,
yo seré juez de ti mismo.

La menor acción del hombre
se hace su sombra al momento;
para premios o castigos
le sigue aunque vaya lejos.

La vida es un fardo
que arrojan los necios;
lo toman los sabios
con fe y con esfuerzo;

y llevan descanso
volviendo a cogerlo.

Se juzga siempre inferior
a cualquier hombre que baja;
porque se le ve de arriba,
porque se le ve de espaldas.

Si un labio te hace una injuria,
y luego le ves con sed,
quítate a ti mismo el agua
para dársela a beber.

Cuando se pierda este mundo,
no faltarán arquitectos,

Cada hora hacían suya aquella petición: Venga a nosotros y al mundo tu
reino de Padre Nuestro.

con Dios en sus corazones
para formar otro nuevo.

Sigue fiel en tu camino,
perdona siempre el agravio,
no murmures del destino,
que el que se queja no es sabio.

Los hombres cuando más sufren
se parecen al tambor;
por tener la piel tirante,
sólo un palillo da el son.

Toda tu vida adelante
verás hombres desdichados;
aunque no sepas qué hablarles,
dirás: aquí está mi mano.

Cuadro 66

«CAE ROCIO EN EL LLANO»

Estrato a estrato y generalmente tras generación, sus cantos se iban filtrando y seleccionando, en continua depuración. De ahí que su poesía se hiciera universal y trascienda lenguas y fronteras, con una sencillez y síntesis a imagen y semejanza de la naturaleza y de su Creador. La distancia aumentaba la vibración interior, al unísono con su firmeza:

Cruzaré el mar de rodillas;
No temas que no me hundo;
Para conseguir tu amor
Iría hasta el fin del mundo.

Sólo una palabra tuya
Decidirá de mi suerte;
Si dices sí, me das vida;
Si dices no, me das muerte.

Prefiero aquellos suspiros
Que se dan en voz callada;
Mi corazón sufre todo,
Mi boca no dice nada.

Una soledad me mata
Y una ilusión me sostiene;
La esperanza me recuerda
Que el día se va y se viene.

Estás tan lejos, tan lejos,
No te llegan mis suspiros;
Y si alguno te llegara
Será más muerto que vivo.

Tengo penas noche y día,
Y sin penas yo nací;
Y nunca penas tenía
Hasta que te conocí.

Mi día se ha vuelto noche
Porque tú de aquí te has ido;
Nadie sabe el bien que tiene
Sino después de perdido.

La azucena junto al agua
Puede estar cuarenta días;
Yo sin ti, ni una hora,
Junto a ti, toda la vida.

El amor, pasión del alma.
Busca la joya más rica;
Cuando la pretende, calla;
Si consigue, lo publica.

Puedes darme el sí y el no.
Que con los dos me contentas;
El sí que mucho me quieres,
El no que nunca me dejas.

Hoy ha sido mi comida
Sólo lágrimas y pan;
Alimento de la ausencia
Que ahora tu amor me da.

Si lágrimas fueran piedras,
Con las muchas que he llorado
Podría hacer un castillo
En medio del mar salado.

Cae rocío en el llano
Y amanece gran rosada;
Y yo sé quién da suspiros
Y no le sirven de nada.

Suspiros que de mí salen
Y otros que de ti vendrán.
Si en el camino se encuentran
Todos juntos qué dirán.

La firmeza en el ideal amado los iba haciendo cada día más grandes en su ser mismo y en su canción íntima.

Cuadro 67

«BUSCA SIEMPRE SU NOBLEZA»

Más que vivir mucho en la tierra, preferirían vivir bien y para siempre, luchando valientemente con su fe por delante:

Son madre, hermana y esposa
tres mujeres necesarias;
para ir de niño a hombre
guardando bien las distancias.

Amar viviendo atendido
lo hace todo esposo amante;
para amar siendo ofendido
hace falta ser constante.

Tú que tienes a Dios en los brazos,
Virgen Madre del Niño Divino,

Mis ojos siempre a los tuyos
De lejos están mirando;
Los tuyos dicen que sí,
Los míos preguntan cuándo.

Si no me caso con él,
He de quedarme soltera;
Y a todo el mundo diré
O con él o con la tierra.

A tu amiga tu secreto,
Mi amor, nunca se lo digas:
Si se lo dices a ella,
Amigas tiene tu amiga.

Con lágrimas lavaría
Mi banasta de la ropa;
Y será mi mayor pena
Tú en una tierra y yo en otra.

Cuánto se siente la muerte,
Cuánto la ausencia se siente;
La muerte es ausencia eterna,
La ausencia, muerte aparente.

Triste estoy, triste me veo,
Aquí sin tu compañía;
Tan triste que no me acuerdo
Si estuve alegre algún día.

mira a todas las madres que tienen,
como tú entre los brazos un hijo.

A nadie huérfano llames,
tenemos un gran consuelo:
donde no quede una madre,
llega la otra del Cielo.

Todo el mundo canta bien
cuando canta lo que sabe;
yo canto lo que aprendí
en los brazos de mi madre.

En los brazos de mi madre
Dios se hizo mi canción
Que pasa de vida en vida
Desde que el mundo empezó.

Cuando Jesús expiraba
los cielos se oscurecieron;
la Virgen quedó llorando
al pie del Santo madero.

Por los pecados del mundo
estás en la cruz clavado;
por eso, bien de mi vida,
yo quiero quererte tanto.

Pierdes la ilusión primera
y otras se van como el humo;
cuando un pájaro se aleja
suele arrastrar a otros muchos.

Todos buscan un señor
que lleve bien la levita,
y que se haga respetar
yendo en mangas de camisa.

Al trabajo quiso el mundo
darle la mejor corona;
el trabajo, que es sencillo,
no quiso más que su obra.

Casarse y luego engañarse
ha podido ser gran mal;
pero mayor es casarse
con intención de engañar.

Nunca quisieron vivir nada de su vida, de modo que destrozara lo siguiente de ella, y sobre todo su final sin fin.

Cuadro 68

«YA SUBI AL CHOPO MAS ALTO...»

«Quien en casarse acierta, en nada yerra», repetían durante la búsqueda y formación de su hogar. Ella y él no querían ni amor sin matrimonio, ni matrimonio sin amor:

Con tus ojos por la calle
tiendes dos hilos de seda;
la seda muchos admiran,
yo quedé prendido en ella.

Una mujer en la calle
iba llorando bajico;
no hace falta preguntarlo:
aquí hay un hombre metido.

Guárdate de las preguntas
envueltas en candidez;
que suelen llevar ocultas
siete varas de cordel.

Cuando dos se dan la mano
al verse por vez primera,
aunque al parecer sonrían
en el fondo se tantean.

Favor injusto que hoy pidas,
mañana fiscal será;
quien te dio con injusticia
con ella te pedirá.

Aquellos que se despiden
para nunca más volver,
quisieran toda su vida
haberse querido bien.

Busca siempre su nobleza
poco a poco y sin blandura;
así penetra en la tierra
el agua que la fecunda.

Con unas gentes amigas,
nunca rompería yo;
con aquellas que en sus riñas
conservan la educación.

Tendré que dejar mis ojos
en el pozo más profundo;
si tú no quieres mirarlos,
no me sirven en el mundo.

Mi suspiro no lo oíste,
te llamé y no diste fe;
mi corazón sigue tuyo,
el tuyo no sé de quién.

Suspirando para adentro
me mirabas por la calle;
suspira lo que tú quieras,
no soy tuya ni de nadie.

Amor con amor se paga;
¿por qué no pagas mi amor?
mira que Dios no perdona
a quien es mal pagador.

Penas de mi corazón
ninguno habrá de saber;
si las hice y las causé
las habré de padecer.

Donde mataron a alguno
poner la cruz es precepto;
debes, morena, tener
un cementerio en el pecho.

La flor más bella, un suspiro;
quién la pudiera encontrar;
las flores pueden venderse
y los suspiros se dan.

Yo venero al Dios del cielo
y a los santos en su altar,
y a una mocica del pueblo
y no necesito más.

Qué lindo cambio de ojos
los dos hicimos aquí;
cambié mis dos ojos negros
por dos azules que ví.

Cuando muera que me entierren
donde tú vayas a misa;
que hasta después de mi entierro
quiero seguir a tu vista.

Siempre admiraron a quienes llegaban a elegir por ideales trascendentes la felicidad de no precisar mujer. Y consideraban lo más cercano a esa felicidad, el matrimonio acertado de un hombre bueno y una buena mujer.

Dos personas que se quieren
y están lejos separadas,
tienen siempre un mismo cielo,
que es el cielo de sus almas.

Cuatro castañas asadas,
dos copas de vino fiel
y un besico de navarra,
me pondrán siempre de pie.

Matrimonio, sombra y sol;
todo en nosotros querido;
sombra del verano ardiente,
sol del invierno más frío.

Nada tienes que envidiar
ni la corona de reina;
serán tu adorno los hijos
como antes fueron tus trenzas.

De prisa, con brío vas,
caballico, caballico,
cómo lo recordarás
cuando vayas despacico.

Ya subí al chocho más alto
y cinco hojicas corté;
cinco sentidos tenía
y los cinco allí empleé.

De este amor hablemos alto,
que en la pared no hay oídos;
los secretos encubiertos
son después los más sabidos.

Le rezaste a San Antonio
por no quedarte soltera;
y yo pago las resultas
de que el santo te atendiera.

La jota nació en Peralta
y en Peralta se cantó;
por eso los peralteses
la cantan mejor que yo.

Cuadro 69

«TU LE TIRASTE UNA PIEDRA...»

Esperaban mucho y aspiraban a mucho, aunque por eso mismo pudieran tener grandes desengaños:

Son las jotas que ahora canto
y las lágrimas que lloro,
pedazos del corazón
que allí dentro me lo has roto.

En el árbol de mi vida
las ilusiones cantaron;
tú le tiraste una piedra
y todas juntas volaron.

Me han dicho que tú te casas,
lo sabe todo la gente;
serán en un mismo día
tu casamiento y mi muerte.

Primera amonestación
que hayan leído en la iglesia,
será el ataque primero
que a mi corazón le venga.

Segunda amonestación;
pasarás por San Antonio
y les dirás a los frailes
que vengan a darme el óleo.

Ultima amonestación;
ya me estaré yo muriendo,
y tú estarás con tu novio
escuchando sus requiebros.

Ese día te pondrás
aquel vestido encarnado
y a mí me estarán poniendo
un hábito franciscano.

Cuando a ti te estén vistiendo
la ropa de tu baúl,
a mí me estarán poniendo
los pies en el ataúd.

Cuando tú ya estés luciendo
aquel mantón de Manila
a mí me estarán poniendo
cuatro velas encendidas.

Te llevarán a la iglesia
la madrina y el padrino
y a mí me estarán llevando
en hombros de cuatro amigos.

Te sentarán a la mesa
con alegría y contento
y a mí me estarán echando
en la tierra con los muertos.

El padrino y la madrina
te servirán de almorzar
y a mí la Misa de Requiem
diciéndomela estarán.

Cuando tú te estés poniendo
aquel vestido de seda
a mí me estarán comiendo
los gusanos en la tierra.

Cuántas veces pasarás
por donde yo esté enterrado,
y ni siquiera dirás:
que Dios te haya perdonado.

De los huesos de mi cuerpo
tengo de hacer una cruz
y me he de clavar en ella
porque Dios te dé salud.

Por tu amor yo me perdí,
dime ahora qué más quieres;
cuántos males en la vida
nos vendrán de las mujeres.

Un hombre que era feliz
quería parar el tiempo;
y un apenado le dijo:
mira bien que yo padezco.

La alegría entra en el triste,
ve todo negro y se va;
y avisa a sus compañeras
que no entren allí jamás.

Nunca he visto un sol hermoso
que me diera esa tristeza
como el que alumbraba el día
cuando vi a mi madre muerta.

En nuestra última hora
todo se ve puro y claro,
y como lástima grande
saber tan tarde el engaño.

De lágrimas hago cuentas
para rezarlas a oscuras;
ya la muerte mucho tarda,
ya mi vida mucho dura.

En medio del sufrimiento que forma hombres y santos, siempre veían más.

El que espera desespera,
nos dice un sabio refrán;
hay que mirar a lo alto,
no esperar en los demás.

Más agua lloran mis ojos
que la más negra tormenta;
con ella van mis suspiros
y he perdido ya la cuenta.

Cuadro 70

«EN TU PUERTA PLANTE UN PINO»

Mantenían firme los acordes de su voz y de su guitarra, aunque aquella ronda terminara sin respuesta decidida:

Dale, compañero, dale,
dale fuerte a esa vihuela;
si se rompe, que se rompa,
en Estella hay otra nueva.

Ni de llorar soy señora,
que me preguntan por qué;
lloraré sola en mi cuarto
a oscuras nadie me ve.

Fuiste, san Gregorio, en mayo
casamentero de viejas;
¿Por qué no casas las jóvenes?
¿Algún mal te hicieron ellas?

Si vieras triste la tarde
y que el cielo llorar quiere,
puedes pensar en mis ojos,
lloran de no poder verte.

Se acerca siempre que cantas
un ruiñeñor a tu puerta;
le pregunto a dónde va
y me dice que a la escuela.

Mariposa en vuelo siempre,
ni de noche halla sosiego;
llega a la luz y se muere,
yo moriré si no llego.

Tengo mi cuerpo de jotas,
parece un enjambre entero;
se empujan unas a otras
por ver quién sale primero.

Dos cosas tiene Navarra
de todos bien conocidas;
la fe que nos da el valor,
y la jota la alegría.

Cantaban las cardelinas
a las orillas del Arga;
y en sus trinos repetían
qué hermosa villa es Peralta.

En tu puerta planté un pino
y en tu ventana un rosal;
tus padres a mí en la calle
ya has visto lo que es plantar.

Todas las cosas a ratos
tienen su remedio cierto;
para ratones, los gatos,
para ruidos el desierto.

Estas heridas que trae
tu soldadico en el rostro,
sólo son por afeitarse
sin la luz que dan tus ojos.

Pregúntalo a todos pronto
y que contesten por Dios;
—¿Qué cosa es peor que un tonto?
—Peor que un tonto son dos.

Unos matan en el cuerpo
y los llevan a la cárcel;
otros matan en el alma
y son dueños de la calle.

Con un perro que me diste,
y otro que me quieres dar,
y otro que me dé tu padre...
nos iremos a cazar.

Nunca seas como el globo
probado en el Carrascal:
se hinchó mucho, subió poco,
y se achicharró al bajar.

Corazón, no andes tan triste
dos días que has de vivir,
anda alegre como antes
y si puedes más feliz.

En mi calle, que es de todos,
había una cosa buena;
y en el primer alboroto
le tiraron una piedra.

El secreto de tu vida
no lo digas a cualquiera;
mejor te lo guardará
aquél que nunca lo sepa.

Aquel que nunca fue cosa
y que cosa llega a ser.
quiere ser cosa tan grande
que no hay cosa como él.

No querían presentar de si mismos crédito mayor para un futuro luminoso que la nobleza de su corazón.

Se hizo célebre la escena del rondador que comenzó a cantar, y al olvidarse de la letra tuvo que repetir tres veces: En tu puerta planté un pino.

De pronto asoma por la ventana la silueta del padre de la moza rondada:

—¡Oye, tú, el del pino!

—¿Qué quiere usted?

—Sólo que plantes tus tres pinos unas puertas más arriba; que si no, mañana no vamos a poder salir con el volquete.

Cuadro 71

NUNCA EMBORRACHES TUS PENAS

Entre las primeras lecciones y diálogos de su vida, entraba el aprender a sufrir y continuar en su ideal elevado:

Fuente del camino llano
pronto te vas a secar;
sólo mis ojos son fuentes
que no cesan de llorar.

Virgen de la Soledad,
remoja tú mi vereda
que ya rompí mis zapatos,
no quiero romper mis medias.

si el limón te quiere tanto,
mucho más quien lo dejó.

Limonero de mi tienda
vuelve a su casa el limón
ha de quitar una mancha
que tiene en su corazón.

Un limón dejé rondando
y en tu puerta se paró;

En su corazón, tres puertas,
y una sola del amor;
que dos son para los celos
y todas para el dolor.

Por ti se hicieron mis ojos
de los pobres de pedir;
irán a todas las puertas
y a la tuya no han de ir.

Navarrica de mi vida,
quiero te alcancen mis tiros
con mi ballesta de plata
toda llena de suspiros.

Por ti mis ojos hicieron
hoyos de tanto llorar;
lo que no hicieron los tuyos,
ni lo han hecho ni lo harán.

Tus labios lindos serían;
tus ojos más lindos son;
los ojos dicen que sí,
los labios dicen que no.

Yo culpaba y tú culpado;
dos culpas en una pieza;
yo culpada por ser firme,
tú por la poca firmeza.

Soy tu sombra y tú mi sol
¿quién de nosotros más firme?
Yo como sombra en buscarte,
tú como sol en huirme.

Una palabra te dije
y ya te fuiste a ensalzar;
por la boca muere el pez,
bien te pudieras callar.

Dos rocas hay en mis campos
enfrente de mi balcón:
una de tus añoranzas,
la otra tu corazón.

Tropezaste en una piedra
y contigo la guardaste;

y sin más un día malo,
contra mí tú la tiraste.

Sigue con el alma blanca
que en ella importa el color;
si tu nieve fuera negra
no aguantábamos los dos.

No te lances de cabeza
a cosa alguna mundana;
que cuando volverte quieras
con la cabeza lo pagas.

El perdón dalo volando,
no lo mandes en carreta;
que aunque perdón lo has llamado
parece final de cuentas.

Entre dos cosas muy grandes,
una cosita pequeña
sólo podría durar
ayudando a sostenerlas.

Siempre sintió la guitarra
el golpe que se le dio;
es de madera y lo siente,
qué será mi corazón.

El libro de la experiencia
sirve al hombre poco y mal;
trae al final su sentencia
y nadie llega al final.

Cuando cuides algo tuyo,
aunque sea un escorpión,
verás cómo lo defiendes
diciendo que es lo mejor.

Aunque tú padezcas mucho,
nunca emborraches tus penas;
si ellas le toman el gusto
se darán a la taberna.

Manteniendo el corazón bueno, el dolor siempre hace bien.

Cuadro 72

«DESDE SU CERESO VERDE»

Manténian la felicidad de su juventud, soñando felicidad, a pesar de las contrariedades primeras.

No te quiero dar el sí
Hasta ver cómo te portas;
Que no muy lejos de aquí
Me han dicho que tienes otra.

Si haces salir algún día
Lágrimas de una mujer,
Haz que sean de alegría
Y serás hombre de bien.

Venga la Santa Hermandad
Y haga justicia en tu casa;
Y me prenda aquellos ojos
Que miran de tu ventana.

Nunca vayas con aquellos
Los penúltimos borrachos
De las penúltimas copas
Y los penúltimos tragos.

Parece tu corazón
El de la más dura fiera;
Tantos años que te quiero
Y me tienes a la espera.

Nunca me sueñes tan alto
Cuando me miras de lejos;
Si buscas ángel y santo
Tendrás que subir al cielo.

Al matrimonio y al baño
Procura entrar de repente;
Porque si lo piensas mucho,
Te da frío y no te metes.

Eres muy fresca de lengua
Y eres muy fría queriendo;
Por eso todos tus novios
Morirán de enfriamiento.

Si en la escala del amor
No ha cuidadico al subir;
Se rompe uno la cabeza
Antes de llegar al fin.

A la mujer y a las rosas
Les puso Dios sus espinas,
El que no quiera pincharse
Que las deje quietecitas.

Más deprisa, yo le dije
Al comenzar, a mi ansia;
Más despacio, ahora le digo
Ya al final, cuando se acaba.

—¿Dónde vas aleteando,
Pobre pájaro perdido?
—Voy a morir suspirando
Donde un día tuve el nido.

Si juego a la brisca, pierdo;
Y si juego al mus, no gano;
Si quiero las siete y media
Vienen las ocho de mano.

Náufrago sin esperanzas
En los mares de mi vida,
Tu cariño fue la tabla
Que me sacó hasta la orilla.

Oficio noble y primero,
El de trabajar el barro;
Dios fue el primer alferero
Y el hombre el primer cacharro.

Para qué me habrán servido
Tantos años en la escuela,
Si no acierto a hablar palabra
Cuando me encuentro con ella.

El ave vuelve de caza
Llevando un grano en el pico,
Y lo deja por las pajas
Que ha de traer para el nido.

Hay que elegir mujer buena
Aunque tenga mal aspecto;
Que en la mujer y en las nueces
Lo que vale es lo de dentro.

A las orillas del Arga
Pamplona se fue a bañar;
Viéndose hermosa en sus aguas
Allí se quiso quedar.

Mi sueño es un tren expreso
Pero el tuyo un mercancías;

Con su misma firmeza iluminaban la esperanza del día nuevo.

Hacia el sí yo voy derecho
Y tú haciendo paradicas.

Desde su cerezo verde
Un pajarillo cantó;
Cante quien amores tiene
Que pronto cantaré yo.

Cuadro 73

«NO TENIAS UNA PARRA...»

Aun cuando hablaran demasiado por broma, nunca lo decían todo:

Mocico del clavel rojo,
no vengas a mi portal;
hay allí penas de muerte,
no te quiero mer matar.

En tu calle o en la mía
he de encontrar un amor,
coloradico en la cara
y alegre en el corazón.

No lloro por ti, mi rosa,
quedan muchas en el prado;
Siento que no has de encontrar
quien a ti te quiera tanto.

No des de beber a nadie,
Antes que te case el cura
Que si el aire llega al vino
Huele a vinagre la cuba.

Ya murió mi madre buena,
la que vivió para el Cielo,
espejo en que me veía,
el arca de mis secretos.

Anoche soñaba yo
que se moría mi madre
y llegué a pedir a Dios
que con ella me llevase.

Cómo quieren que yo cante
perdidas las ilusiones;
en árbol donde no hay hojas,
no cantan los ruiseñores.

Qué bien canta la calandria,
mejor canta el ruiseñor;
así canta una mocica
cuando le escucha su amor.

Yo sembraba en dura tierra
y se perdió todo el grano;
ningún beneficio pierdas
por tu corazón ingrato.

Mocicas del río triste,
lavad en el nuestro alegre;
el agua de nuestro río
deja la ropa de nieve.

-Hagamos, mi bien, las paces,
como hicimos la otra vez;
quienes se quieren, perdonan
una vez, dos y hasta tres.

-Yo no quiero hacer las paces
como hicimos la otra vez;
quien ama nunca maltrata
una vez; y menos, tres.

-No es ahora un buen regalo
de mujeres la mejor;
mal si tienen corazón;
si no lo tienen, peor.

-Es pedir peras al olmo,
en los hombres confiar;
nunca ahora muchos mozos
cumplen promesas que dan.

-En lo alto de Codés
este sermón echó un Padre;
no hay mujer en este mundo
que al hombre diga verdades.

-No tenías una parra
y me hablabas de tus uvas;
nadie se fie de hombres,
que son falsos como Judas.

-Hoy si la quieres probar,
habrá lluvia de aguamiel;
el que quiera oír mentiras
oiga boca de mujer.

Manténían el temple sano, porque nunca estaba ausente el sentido del humor.

Cuadro 74

«SI SUBES LOS ALTOS PUERTOS»

Cortejaban con sencilla cortesía, detalle que exige poco y rinde mucho. Parece pequeño y es grande:

Jota que sale del alma
es ruiseñor que no muere;
cantando de rama en rama
Dios manda que viva siempre.

Aunque me veas de ronda
un año con trece meses
nunca oirás que alguna jota
va repetida dos veces.

-¿Con qué te lavas la cara
que te reluce la frente?

-Me lavo con agua clara
de los caños de la fuente.

-¿Con qué te lavas la cara,
que tan colorada estás?

-Me lavo con agua clara
y Dios pone lo demás.

Sirviendo al Rey en Pamplona
me metí a la lotería;
y me tocó tu persona
que era lo que más quería.

Viva esa mata de pelo
que te cuelga por la espalda

-Quiso liar un cigarro
por no perder la costumbre;
pero vio que no tenía
tabaco, papel ni lumbre.

-Ya me harté de romper suelas,
el que no anda no aprende;
cartas de juego y mozuelas
ni el demonio las entiende.

-A los mozos irlos viendo,
que al melón yo los comparo;
tienes que mirar un ciento
para encontrar uno sano.

de día para hermosura,
de noche para almohada.

A tus ojos comparé
con un tren de artillería;
que nada dejan en pie
cuando hacen la puntería.

La nieve por tu cara
pasó diciendo:
donde yo no hago falta
no me detengo.

Eres delgada de talle
como junco en la Ribera;
de todas las de tu calle,
tú te llevas la bandera.

Junto a ti la guardia hice;
tu gracia vas derramando,
como el Papa que bendice
y el Obispo confirmando.

Hasta aquí vienen todos
a ver tu talle

que en anillo de oro
dicen que cabe.

—————
Todas las columnas bailan
allí en San Pedro de Estella;
y hay tres que bailan cogidas
porque estaban sin pareja.

Tengo un dolor no sé dónde,
nacido de no sé qué;
y sanaré no sé cuándo
si me cura no sé quién.

—————
Salinero que en tu carro
caminas a Monreal,
si hay bríos en los navarros,
en las navarras hay sal.

Yo no sé cómo ni cuándo,
se me ha metido en el alma
un fuego lento, tan lento
que nunca verás su llama.

—————
En tu puerta tropecé,
bajo tu balcón caí;

Preferían la delicadeza porque lleva en sí misma una fuerza tan segura
como fina.

si tú no me das la mano,
no sé qué será de mí.

Si subes los altos puertos
verás figuras de piedra;
recuerdan al moro muerto
al pie de una roncalesa.

—————
Yo te comencé a querer,
después te quise adorar
y te tuve que poner
dentro de mí en un altar.

Toma aquí mi corazón;
si lo quieres matar, puedes;
como tú estás allí dentro,
si lo matas, también mueres.

—————
Si tuviera un tirachinas,
apuntaba yo a esa higuera;
buena falta, a mí me hacía
que me cayera esa breva.

Es mi moza de Navarra
como nieve del Roncal;
el sol que puede matarla
nunca la pudo manchar.

Cuadro 75

DE JOVEN VIVIO ENTRE PICAROS

En su afán de rectitud distinguían siempre los modos de ser más
contrapuestos y los describían con gracia:

Faltará en el cielo el sol,
Faltará en el mar el agua.
Pero nunca faltará
Un navarro a su palabra.

Dos tunos de siete suelas
Se unieron en sociedad;
Y muy formales dijeron:
Pero no vale engañar.

De joven vivió entre pícaros,
Cansado se metió a bueno;
Quiso dar gracia a Dios
Y le salió un juramento.

A Paulino «El Carrascal»
Le gustaba en gran manera
Alumbrarse algunos días;
Y no con cabos de vela,
Sino con cubos de vino
Del mejor de la Ribera.

Esta alegre distracción
Le distraía de veras,
Pues a veces iba al campo,
Y en vez de segar la hierba
De los ribazos, segaba
Alfalfa puro y sin mezcla.

Otras siempre distraído,
Se metía por las huertas
En busca de caracoles,
O de alguna que otra seta,
Y aparecía más tarde
Con el saco o con la cesta
Rebosante de patatas
Como chicos en porreta.

Y así un día y otro día.
Hasta que quiso su estrella
Que le sorprendiera el guarda
Cuando llenaba la cesta
De ruborosas manzanas
Y de apetitosas peras,
Que asomaban temerosas
Entre el frescor de la hierba.

Y ante el juez compareció
«Carrascal», a rendir cuentas
De sus muchas distracciones
Semejantes a la muestra.

—Dígame si reconoce
Estas manzanas tan buenas.

—No, señor juez —responde algo
confuso. —¿Y las peras?

—¿Qué peras? —Estas que ve
Aquí encima de la mesa.

—No señor, no las conozco
Ni de sólo referencias,
¡Todas son tan parecidas!

—Claro. Debí darme cuenta
Que es muy mal fisonomista,
Y que cuando va a la huerta
No distingue un olmo o un chopo
De un manzano o de una higuera.

—Eso mismo que Vd. ha dicho
Porque mi intención es buena.
Y antes de quitarle a nadie
Una pizca así ¡peinetas!
Quisiera verme...

—De acuerdo,
Probada está su inocencia;
Retiren de aquí la fruta;
Y usted, váyase... —¿Y la cesta?
¿Qué cesta? —¡Es que es la mía!
—Con que suya... Pues como ella
Forma parte del delito,
Tiene que quedarse en prenda
En la cárcel, con usted
Hasta tanto que aparezca
El vivo que fue llenándola
De manzanas y de peras;
Y mañana nos veremos
Para aplicar la sentencia...

—¿Durmió bien? ¿Conoce ya
Esta fruta? —¿Cuál dice? —¿Esta?

—¡Pues claro que la conozco
—Por fin veo que confiesa.

—¿No es la que enseñó ayer?

—Sí, la misma que yo sepa;
Y como ambos lo sabemos,
Yo saco la consecuencia
De que se pasa de listo,
Y a mí usted no me la pega.
Conque... Elija usted ahora:
¡La cárcel o mil pesetas!

—Hombre, señor juez, que yo...

—No me venga con monsergas
Y decídase ahora mismo...

—¡Pues me dé las mil pesetas!

Pero nunca la avena mala ahogó al trigo sino el descuido del que tenía
que escardar.

Cuadro 76

«SU ESPIGA DE PRIMAVERA»

A lo largo de la jornada elevaban sus ojos para que siguiera encendidas
en ellos la luz más alta.

Si haces un favor a ingratos,
lleva ya tu prevención:

perdonarles de antemano
la ingratitud al favor.

Si quieres entre mil hombres
conocer dónde haya uno,
sigue a quien va al sacrificio
apartándose del mundo.

Sólo una vez te prestó
tu vecina unas tenazas;
y ahora quiere que le des
todo lo que hay en tu casa.

Si le ofreces sólo migas
al que agradecido sea,
verás pronto que publica
que te debe una merienda.

Tras el llanto primero
que esta cerca del ojo,
se llora el llanto bueno
que sube desde el fondo.

No escuchas ruegos ni quejas,
muerte, que la vida pruebas;
a quien has de dejar, dejas;
a quien has de llevar, llevas.

Todos un día cercano
pasaremos la gran puerta;
en el Corazón divino
la tengamos siempre abierta.

No importa que el grano muera
llegado el tiempo oportuno;
su espiga de primavera
dará cien granos por uno.

Brillen los ojos abiertos
y el corazón consolado;
resucitarán los muertos,
Jesús ha resucitado.

Los que en el mundo habitamos,
mientras que la vida dura,
siempre en el peligro estamos;
no hay punto y hora segura.

Quien se quiera preservar,
aunque en el peligro esté,

Siempre con la mirada hacia Dios, sin El, nada podían, pero con El,
vencían al mundo.

acostumbre a atesorar
los Evangelios con fe.

Lucas, Juan, Marcos, Mateo,
nos libren de todo mal
hasta gozar el recreo
de la patria celestial.

Con cinco palabras solas
Cristo de los Cielos baja,
y lo recibe en sus manos
y el que la Hostia consagra.

De los árboles del campo
al olivo subo yo;
porque de él sale el aceite
que alumbra a Nuestro Señor.

Pase gente adelante
que se tiene por tan lista;
diga cuántas cruces hacen
los sacerdotes en Misa.

Si quieren que se lo diga
cantando se lo diré:
los sacerdotes en Misa
cruces hacen treinta y tres.

Que todo el que tenga dé,
y no sólo su dinero;
para ser de veras rico
hay que dar también ejemplo.

Si lo sé que he de morir,
y no sé dónde ni cuándo;
tierra que mi cuerpo acoja
puede irse acomodando.

A quien perdió un hijo ahogado
nunca le enseñes los mares;
porque le hablarás grandezas
y él verá profundidades.

Si será grande la jota
que para ella no hay fronteras;
es oración en los mares
y arenga en tiempos de guerra.

Cuadro 77

«DESDE EL BAZTAN A TUDELA»

Sólo en alguna alta ocasión se manifestaban aquellos sus más grandes amores; en los días sencillos permanecían más hondos cuanto menos había que declararlos:

El sentimiento en el pecho,
arte y ritmo en la guitarra,
sólo así vibra la jota
para cantar a Navarra.

En Navarra hay dos castillos
de historia noble y leal:
uno fue cuna de santo,
otro palacio real.

En Navarra nació yo
y navarrica es mi sangre;
Navarra en el corazón
la llevo como a mi madre.

El verdadero navarro
nunca ha podido olvidar
que Navarra es una madre
a quien tiene que adorar.

Con Sancho el Fuerte en las Navas,
los hombres de Gallipienzo,
leales a su palabra,
fueron bravos escuderos.

Fue Gallipienzo un baluarte,
de Navarra y para Dios
parroquia del gran San Pedro
Basílica El Salvador.

A Gallipienzo en lo alto,
nunca lo mires de lejos;
pasa su río Aragón
que siempre hay puente y cangrejos.

Antes faltará en Navarra,
el agua del Aragón,
que te falte la palabra
que en Gallipienzo se dio.

Con firmeza de diamante
siempre te quise y te quiero,
Reina y gloria de Cascante,
Nuestra Madre del Romero.

Danos, Virgen del Romero,
que siempre estemos a buenas;
y que contigo vivamos
las alegrías y penas.

Si a un navarro le partieran
en mil pedazos el alma,
en todos se leería
viva mi tierra navarra.

Navarros siempre navarros,
porque Navarra es Navarra,
nuestra región, nuestro Reino,
madre de reinos de España.

Basílica San Gregorio
se eleva sobre Navarra;
allí se juntan los pueblos
allí se vencen las plagas.

Su oración es muy sencilla,
la que siempre a Dios agrada;
y así recibe sus ruegos
entre cantos y alabanzas.

Mándanos, Señor el agua,
aunque no la merecemos;
sí por merecerla fuera
ni aun el agua que bebemos.

Desde el Baztán a Tudela
es la jota una oración
para pedir que Navarra
sea un solo corazón.

Como si fueras mi novia
te quiero, Navarra, y quiero
que nunca entregues a nadie
el corazón de tus Fueros.

Vuelve Raimundo en tu tierra
a ser ruiñeñor del aire
para cantar que Navarra
nunca fue esclava de nadie.

Sobre las torres de Arróniz
yo vi crecer dos olivos;
tan alto quisiera yo
tu cariño junto al mío.

Nuestra Virgen de Codés
quiso estar en lo más alto,
para poder bendecirnos
en nuestras casas y campos.

Cantando sus más grandes amores se elevaban cada día.

En el hijo que me diste
beso tu sangre y mi sangre
y en ella beso los besos
que a mí me daba mi madre.

El aire lo pone el pueblo
y los jotos las alas
con las que llega la jota
al corazón de Navarra.

Cuadro 78

«PARA QUE TU LA ESCUCHARAS»

Vivían la jota como un camino y como una felicidad:

Junta tu pecho a mi pecho,
canta conmigo guitarra;
canta a mi madre, a mi novia,
A mi Dios y a mi Navarra.

Soy de la Ribera brava,
soy de la tierra triguera,
donde se canta la jota
pregón de Navarra entera.

Con el violín Sarasate,
Gayarre con su garganta,
vaya jotica valiente
la que en Navarra se canta
Nadie crea que la jota
es un canto regional;
es el himno de una raza
valiente, noble y leal.

Una jota lance al aire
para que tú la escucharas;
se alegró tu corazón
te lo conocí en la cara.

Esta jota que yo canto
al clarear de la luna
me la cantaba mi madre
de pequeño en la cuna.

Dos cosas tiene Navarra
de todos bien conocidas;
la fe, que le da el valor,
y la jota la alegría.

Saltando bailas la jota,
decir jota es decir salto;
tu alpargata está ya rota,
pero el corazón en alto.

Es la jota al cielo libre
tan honda y clara canción;
si cantando nada esperas,
sólo canta el corazón.

La jota para ser jota
tiene que salir del alma;
tiene que hablarnos de amores,
o tiene que hablar de patria.

Cuando canto la jota navarra
en el alma me nace una flor,
con aromas de tierra triguera
y colores de viñas al sol.

Quisiera volverme hiedra
y subir por las paredes,
y entrar en tu habitación
por ver el dormir que tienes.

El querer sin esperanza
es el más lindo querer;
yo te quiero y nada espero,
mira si te quiero bien.

Como la perdiz herida
que se va a morir al soto,
así está mi corazón
cuando te veo con otro.

El amor que puse en ti
tan fuerte y tan verdadero,
si lo hubiera puesto en Dios,
seguro tendría el cielo.

¿Para qué mandas tocar
las campanas del olvido,
si no puedes apagar
el fuego que has encendido?

Pasa el río por tu puerta
y no me das de beber;
teniendo el agua tan cerca
me dejas morir de sed.

Si piensas que no te quiero,
anda y pínchame una vena;
y verás correr mi sangre
negrica de pasar penas.

Mi corazón repitiendo
que te quiere, que te quiere;
y el tuyo está respondiendo
que se espere, que se espere.

Corazón, de qué te quejas
si te ves triste y penando;
más de cien ya te dijeron
que el amor da desengaños.

Espiga que no da grano,
abeja que no da miel,
mujer que no da cariño
nunca debieron nacer.

Eres mocica de temple,
tienes la gracia del cielo,
desde la punta del pie
hasta la punta del pelo.

Siempre que tuvo una pena,
bebía vasos de vino;
llevó fama de borracho,
pero no de divertido.

Dios me dé buena memoria,
hasta que mi vida acabe;
para que cierre mis ojos,
el recuerdo de mi madre.

Como el arroyo en el río,
el río cae en el mar;

la vida cae en la muerte,
para hacerse eternidad.

No te dejes, Navarra,
poner la silla,
que si una vez la llevas,
no eres la misma;
sé fiera y brava,
corriendo tu Ribera
y tu Montaña.

Comulgar con Dios amado
del que tan hambriento estoy,
es llevar el cielo entero
dentro de mi corazón.

Manos de Dios milagrosas
que vista a los ciegos dan
ahora en cenas misteriosas
vuelven a partir el Pan.

Mírame siempre, Señor,
porque tú mi vida inspiras,
y sólo aguanto el dolor
cuando sé que Tú me miras.

Es muy largo, Señor, el camino,
cada día me abrasa la sed,
en tu fuente yo busco el alivio,
dame de beber.

Tú iluminas la senda misteriosa
para salvar mi náufrago navío;
escucha la plegaria milagrosa;
Corazón de Jesús, en Vos confío.

Aquí, pues, me tienes,
Señor bueno y fuerte,
buscando la gracia
que loco perdí;

Aunque traigo un cuerpo,
que es vaso de muerte,
en él hay un alma
que vive por Ti.

Mi Dios, que ya apercibo,
tanto te quiero
que sólo por Ti vivo
y por Ti muero.

Si la noche, Señor, tiende su velo
y cae sobre el alma llanto y frío,
qué bien la guardas siempre, Rey del
[Cielo:
Corazón de Jesús, en Vos confío.

No amó hasta el fin de la vida
sino hasta el fin del amor;
siendo de Dios la medida,
nunca da fin el Señor.

Tu mirada nos consuela
y en la iglesia está tu trono;
nunca crezca en esta escuela
la hierba del abandono.

Desde su guitarra, los ojos y el corazón se elevaban con cariño hacia lo alto.

Cuadro 79

«TUVE QUE CANTAR MUY FUERTE»

Con alegría y hermandad cantaban las rondas el ser navarro de siempre y para siempre:

Tuve que cantar muy fuerte,
al verte, Navarra mía;
para poder demostrarte
lo mucho que te quería.

En Navarra se casaron
la alegría y el valor;
y tuvieron una hija
que se llamó Tradición.

Un navarrico en la escuela
mirando el mapa lloró,
porque pintaron pequeña
la tierra que tanto dio.

—————
No podréis con las virtudes
que atesoran los navarros;
vencen porque son valientes
duros y disciplinados.

—————
A quien pretende saber
lo que los navarros valen,
un nombre con doce letras
le contesta Roncesvalles.

—————
Cuando muere un navárrico
defendiendo su trinchera,
nace en su tumba un clavel
del color de su bandera.

—————
Pamplona tiene cadenas
y Tudela su mejana;
pero valor y virtudes
los tiene toda Navarra.

—————
En política Navarra
podrá tener muchos bandos;
pero en amor a los Fueros
no hay aquí mas que navarros.

—————
En los montes de Navarra
tengo plantada una flor;
si el viento la bambolea
desde aquí siento el olor.

—————
Lo mismo el Fuero se adora
en las orillas del Ebro
que se adora en las montañas
del gigante Pirineo.

—————
El escudo los navarros
lo ganaron en las Navas,
rompiendo gruesas cadenas
que aprisionaban España.

—————
No tengas miedo de nadie,
que el temor es cobardía;
porque si alguno le temes
ya te has enterrado en vida.

—————
Adiós, puente de Tudela,
pr debajo pasa el Ebro,
por encima los franceses
que van al degolladero.

—————
Navarra tiene un destino
siempre hacer uno de dos,
y llamar al vino, vino,
y vivir mirando a Dios.

El escudo de Navarra
tiene cadenas de hierro;
por eso no hay quien le arranque,
no hay quien le arranque los Fueros.

Cuando yo canto a Navarra
llévate la mano al pecho;
si el corazón se te ensancha
mi jota y mi amor son buenos.

El navarro que es navarro
concentra su corazón
en su cuna y en los suyos,
en sus Fueros y en su Dios.

Cantando fiesta y trabajo
en su Ribera y Montaña,
sonríe a España y al mundo
un pueblo amigo Navarra.

Siempre querían ser hermanos de todos y darse con alegría.

Cuadro 80

«MADRE MIA, SI ME PIERDO...»

Guardaban todas las cosas bellas en su corazón recordando a María y recordando a su madre:

Madre mía, si me pierdo,
búscame en el Carrascal;
camino de la Ribera
seguro me encontrarás.

Al irse a Aragón la Virgen
dejó en Tudela a su madre;
que no hay rincón en la tierra
donde más de veras se ame.

Al despedir a mi madre;
me dijo que no me fuera;
que no he de hallar en el mundo
lo que dejo en la Ribera.

En el Portal de Belén
de frío Jesús lloraba,
José prendía la lumbre
María le consolaba.

Madre, suba usted a la ermita
y dígame al campanero
que doblen ya las campanas
que mi cariño se ha muerto.

Quisiera hacer de mi vida
campana de Navidad
y que anuncie todo el año
la alegría a los demás.

A la guerra fui con brazos
y sin ellos vuelvo, madre;
lo que más siento en el mundo
es no poder abrazarte.

Canté al pasar por la iglesia;
que es rezar una jota;
y los ojos de la Virgen
se llenaron de sonrisas.

Dos cosas hay en la vida
de un valor incalculable:
saber cantar bien la jota
y dar un beso a una madre.

Santo Apóstol del Oriente,
desde el Castillo roquero
se alce siempre nuestra frente
tras tu cruz de misionero.

Si con lágrimas pudiera
resucitar a mi madre
iría a su sepultura
a llorar gotas de sangre.

En Navarra hay dos caminos
y los dos tengo de hacer:
el camino de Santiago
y el camino de Javier.

A la espera de acoger
es Roncesvalles jardín;

y el Castillo de Javier
tiende unos brazos sin fin.

desde que fue la oración
con que cantaba Gayarre.

Para sentirte navarro
ven con nosotros a pie;
nada más grande en Navarra
que el Castillo de Javier.

A Javier van los caminos
para abrir la primavera,
y en javieradas de gracia
florece Navarra entera.

El que quiera ver valientes
jugarse la vida en broma,
que venga a ver el encierro
de los toros en Pamplona.

En la Plaza del Castillo
Raimundo Lanas cantó,
mira si lo haría bien
que hasta San Fermín lloró.

Desde tu puerta a la iglesia
he de plantar una parra,
por que cuando vas a Misa
no te dé el sol en la cara.

La jota navarra tiene
algo misterioso y grande

Cuando esta copla la cante
mi trino de Ruiseñor
dí que van siempre p'alante
Navarra, Fueros y Dios.

Volaste alturas y mares;
Ruiseñor de nuestra tierra;
lleno al aire de tus trinos,
Navarra contigo vuela.

Las melodías de sus jotas como una llama de amor que enciende.

Cuaderno 81

«TRAEN FLORES EN LOS LABIOS»

Sobre el campo de su trabajo, belleza, paz y alegría.

Ya vienen los carreteros
carreteros calandrianos,
de acarrear del monte bajo;
traen flores en los labios
irselos mozos para las mozas
y en cada carreta un ramo.

Ponte si vas a la guerra,
mi retrato junto al pecho
porque si viene una bala,
nos mate a los dos a un tiempo.

El corazón y los ojos
son dos amigos leales;
si el corazón tiene penas,
los ojos dan las señales.

Zumba que zumbó
como de cañón
en el Gurugú
y el Africa entera,
un buen tafallés
puso en su cantar
la sal de su tierra
en una bella jota;
los moros lloraban
y también decían
qué jotica es ésta
que nos roba el alma;
y hasta se metió
en el corazón

Qué delantal más tirano
que llevan las tudelanas
por la mañana temprano
cuando van a la Mejana.

de una pobre mora
que de pena llora.

Con un violín de Pamplona
y una gran voz del Roncal,
y un pianista lumbierino,
sinfonía celestial.

Los navarricos llevamos
la jota en el corazón;
no hay que dejarla morir
que viene de tradición.

El campo y el labrador
son amigos de verdad,
el campo se queda triste
si su labrador se va.

Un corazón sin amores
es como pluma ligera;
como barquita sin remos
que cualquier viento la lleva.

Era de noche en el cielo
y era de noche en mi alma;

La esperanza siempre, en su pensamiento, en su mirada y en su sonrisa.

y sin saber qué decía
pensando en ti yo cantaba.

Era de noche en el cielo
y era de noche en mi alma,
y al no escuchar tu respuesta,
en vez de cantar, lloraba.

La Bardena está sin agua
pero yo se la daré;
con lágrimas por tu ausencia
su llanura regaré.

Si tuviéramos tractor
y una finca de primera,
cosechadora y remolque,
madre, ya tendrías nuera.

Si canto, me llamen loco;
y si no canto, cobarde;
si bebo vino, borracho;
si no bebo, miserable.

Tanto racimo en octubre,
tanta flor en primavera,
y tanta moza bonita,
y mi padre sin su nuera.

Cuadro 82

«POR EL CAMINO DEL RIO»

Para seguir fielmente el único camino suyo para llegar, se apartaban de los muchos caminos que alejan:

Aunque tengas más amores
que flores tiene un almendro,
ninguno te ha de querer
como yo estoy queriendo.

En el alto, el Pirineo,
soñé que la nieve ardía;
soñé cosas imposibles,
soñé que tú me querías.

La amapola en nuestras campos
se atreve a acercarse al trigo
ponte como una amapola,
pero ven pronto conmigo.

Sembré trigo en las Bardenas
y lo pude recoger;
sembré cariño en tu vida
y no ha llegado a nacer.

Desde Mendavia hasta Cortes
he corrido la Ribera;
en todo el río hallé fondo
y sólo en ti no se encuentra.

Vente conmigo al molino
y serás mi molinera;
echarás trigo a la tolva,
mientras yo pico la piedra.

Como la tormenta brava
que la atrae el romeral,
así me atraes, morena,
cuando por la calle vas.

Sé que te ronda un mocico
y le pones buena cara;
sabiendo cuánto te quiero,
es mejor que lo pensaras.

Pobrecico el labrador
que siembra y no coge trigo;
más pobrecico soy yo,
que no puedo hablar contigo.

A la fuente voy y bebo
y el agua no la aminoro,
porque yo la restituyo
con las lágrimas que lloro.

Quiero ser como Lodosa
y te sigo recordando;
por donde no pasa el agua,
guardan su puente romano.

No me digas que me quieres,
si no te sale de dentro;
árbol de pocas raíces
se lo lleva cualquier viento.

Dos claveles se prendaron
de una rosita lozana;
los dos murieron de pena
y ella sigue tan galana.

Moza, si por malvas vas,
por el camino del río;
si por malvas vas, mocica,
mal vas por ese camino.

Yo he visto una calavera
con una mancha en la frente;
es la mancha de la honra,
no la borra ni la muerte.

Nunca sigas mala senda,
y teme siempre el engaño
de quien haya sido infiel
a un amor primero santo.

Virgen Santa del Camino,
mi vida, luz y esperanza,
aunque crean que te olvido
como hay Dios, mi pecho te ama.

Aunque con otras me veas,
no tengas celos de mí;
todas me parecen feas
cuando me acuerdo de ti.

Nunca se riega aquel árbol
que desde la hondura nace;
amor bueno no se rinde
por más tormentas que pase.

Con el grano que da el cien
se hace el campo más fecundo;
y para el hombre de bien
es su patria todo el mundo.

El poeta de la canción nace. Y se hace, viviendo su identidad.
Su alma se despliega al mundo con innata fuerza creadora:

Hijo, al volver de la Escuela,
Hoy nos ha dicho el maestro
Que apenas tienes diez años
Y ya sabes hacer versos;
Sólo te pide tu madre
Que nunca olvides lo nuestro;
Dios puso ciencia en los sabios,
La poesía en el pueblo;
Sólo te pide tu madre
Que sientas lo que yo siento
Y que lo hables como hablaron

Tus padres y tus abuelos;
Por que al oír tus canciones
Nunca digan «no le entiendo».

Sus creaciones representan la identidad genética de una poesía auténtica de lo más sano de la naturaleza humana, igualmente perenne en los cuatro extremos cardinales de toda la geografía. En ese suelo mundial pudo nacer la frase antológica de Godofredo Augusto Bürger: «La poesía más perfecta, y la única verdadera, es la poesía popular».

Cuadro 83

«COMPRE UNA MULA EN TAFALLA»

Con buen humor ante las contrariedades, su cantar alegre llevaba sabiduría, ilusión y fuerza:

El día que tú me olvides
ha de ocurrir una gorda;
o me da por conformarme,
o me da por buscar otra.

Compré una mula en Tafalla
y se me murió en Olite;
la mula yo no la pago,
hasta que no resucite.

No llores mozo, no llores,
porque te dejó la novia;
también a mí me ha dejado
y estoy viviendo en la gloria.

Bendito sea Noé
que cultivaba el sarmiento;
que a unos les quita la sed
y a otros el entendimiento.

Cuando una mujer, entre otras,
está un rato sin «charrar»,
o tiene dolor de muelas,
o tiene por qué callar.

Una mujer «charra» mucho,
dos mujeres «charran» más;
¡lo que «charran» tres mujeres,
¿ciento cómo «charrerán»?

Cuando yo te cortejaba,
te peinabas a menudo;
y ahora que no te cortejo,
pareces perro lanudo.

No tienes por qué llorar,
si el nuevo amor te ha dejado;
cuando van los quintos, guapa,
ya vienen los veteranos.

Unos dicen viva el Rey,
y otros que viva la Reina;
y yo digo vivan todos
y que se acabe la guerra.

Mira si he corrido tierra,
que subiendo hasta Arellano,
bajando por Dicastillo,
no pude llegar a Allo.

No te enamores de nadie
mientras no sepas quién es;
que el agua ha de ser muy clara
para poderla beber.

Cuando te vayas muy lejos
no te vuelvas a mirar,
que la última mirada
tira siempre para atrás.

Una caja de pastillas
le regalaré a tu madre;
a ver si no tose tanto
cuando voy a cortejarte.

Si no te hubiera mandado
el cestico de las uvas,
no habría dicho tu madre
si eran verdes o maduras.

Carbonera, carbonera
no sufras por tu color;
que tu carga relumbra
más que la luna y el sol.

A mi corazón le dieron
veinticinco puñaladas;
y se levantó diciendo:
aquí no ha pasado nada.

En los caños de la fuente
dejo mi caballo atado,
y no hay mocico en el pueblo
que se atreva a desatarlo.

Parece tu corazón
como posada del pueglo,
que en cuanto llegan las fiestas
se llena de forasteros.

La misma nobleza de su alma les mantenía el corazón tranquilo y el humor alegre.

Cuadro 84

«CANTA, CARDELINA, CANTA»

Había que cantar para merecer ser felices y para sentirse más felices viendo también felices a los demás:

Muy valiente fue Sansón,
también Roldán y Oliveros;
y la muerte les venció,
aunque tan valientes fueron.

El que nunca estuvo lejos,
no sabe qué es padecer;
de lejos las penas crecen
para quien sabe querer.

Junto a un labrador navarro
viví el paso del calor;
y ante su senda pensé:
vida dura lleva a Dios.

En Ujué, Villar y el Soto,
Yugo, Nieva y el Romero,
la Virgen tiene por tronos
corazones ribereños.

Como a los copos de nieve
he de comparar mis penas,
que caen poquito a poco
y en mi cabeza blanquean.

Cuando se murió le puse
un pañuelo por la cara,
porque la tierra no toque
carga que yo besara.

Bajo el sol de mi Navarra
en su Montaña y Ribera,
se canta siempre la jota
como un verso a España entera.

Al salto y la danza airosa
jota después le llamaban;
madre de amor y canciones,
España con jota baila.

La luz faltará a mis ojos
y la energía a mi cuerpo;
pero mi amor por Navarra
es mayor cuanto más viejo.

Canta, cardelina, canta,
canta tu bella canción;
que no quiero que se entere
de que no puedo cantarle yo.

Cuando yo era pequeño,
mi Niño Dios del Pesebre,
si se cerraban mis ojos,
yo los abría por verte.

Tanto miraron mis ojos
a los tuyos de Dios Niño,
que de tanto haber mirado
no sé cuáles son los míos.

Como el Rey Fuerte en las Navas, muchos perros me han ladrado
con el signo de la Cruz y ninguno me ha mordido.
se rompen siempre en la vida
cadenas de esclavitud.

Para ser como estas gentes
el encierro hay que vivir:
una escuela de valientes
con nombre de San Fermín.

Como un capote despliegue,
San Fermín, tu bendición;
tú que en las fiestas de julio
luces la gracia mejor.

Cuando oigo cantar la jota,
vivo un recuerdo muy grande;
que la canté muchas veces
acompañando a mi padre.

A la Virgen de mis campos
cada año pienso ir,
de soltera o de casada,
mientras pueda yo vivir.

Si vienes para engañarme
vuelve por donde has venido;

Al confesar declaré
no tener amor ninguno;
y ha sido la penitencia
que encontrara pronto el tuyo.

Dos hombres tuvo Navarra
que la hicieron inmortal:
el famoso Sarasate
y Gayarre el de Roncal.

Yunque y martillo forjaron
la voz de Julián Gayarre;
por eso ha dejado un eco
que no hay una voz que iguale.

¿Por qué la jota navarra
se ha hecho tan popular?
porque la canta un navarro
con su estilo original.

Los ruiseñores navarros
buscan el quiebro segundo
de aquel rey de ruiseñores
que se llamaba Raimundo.

Cuadro 85

«TENGO UNA ROSA EN EL PECHO»

Como a los ruiseñores, no les era suficiente una rama cualquiera; les hacía falta un nido.

Una guapa navarrica
el corazón me ha robado;
no la lleven a la cárcel
que yo se lo he perdonado.

Eres águila real
y en el pico llevas flores,
en las alas alegría,
y en el corazón amores.

Quisiera ser, vida mía,
cuando rezas el rosario,
cuentecica entre tus dedos
y oración entre tus labios.

Cantando como un jilguero
venías de la Mejana,
y era tu cara bonita
como el sol de la mañana.

Tengo una rosa en el pecho
que no nació de rosal,
muchos quisieron su aroma,
sólo para ti será.

Navarrica, navarrica,
sonrisas del agua en mayo,
ven a hacer salir las flores
cuando escardo los sembrados.

Ya tienen todos tu nombre
los chopos de la Ribera;
los escribí con la punta
de mi navaja campera.

Rosa de mi rosaleda,
quédate siempre tan alta;
por encima nadie llega,
desde el suelo no te alcanzan.

Niña, si vivo loco por tus amores,
es porque Dios quiso que te quisiera;
como quiso que canten los ruseñores
cuando florece la primavera.

Tú me viste y yo te vi,
tú me amaste y yo te amé;
quién primero empieza allí
ni lo sabes ni lo sé.

Te descubrieron mis ojos
y fue por Pascua florida,
cuando rezaba a la Virgen
junto al rosal de la ermita.

Un domingo te encontré,
un domingo sonreíste;
bendito el tercer domingo
que ser mi esposa quisite.

Vivían las ilusiones de su hogar soñado, como lo mejor de su juventud.

Cuadro 86

«DEJAME ASOMARME, MADRE»

Al paso de las rondallas, hija, madre y rondador protagonizaban escenas íntimas de gran ilusión:

Los platos de tu alacena
resuenan talí, talí;
bendita tu madre buena
que te crió para mí...

Madre, déjeme asomarme
que ya se acerca la ronda
y siente mi corazón
la alegría de sus jotas.
Que al sonar de las guitarras
salen bravías y mozas,
y se meten hasta dentro

En la ermita de mis campos,
su imagen de salvación;
al mirarla sudoroso,
mi trabajo es oración.

Vivir y dejar vivir
es un principio discreto;
nadie se meta conmigo
que yo con nadie me meto.

Por la sal que andando tiene
y la luz que hay en tu cara,
por querer como ella quiere
bien se ve que es de Tafalla.

Por la ribera del Ebro
viene mi novia cantando;
viene alegre porque sabe
que yo la estoy esperando.

Puedes la llave tomar
y mi corazón abrir;
no tengo más para dar
ni tú más para pedir.

Con gracia te vas criando,
como la espiga del trigo,
mientras te estoy esperando
para casarme contigo.

y las lágrimas asoman.
Estallando del placer
de saborear la gloria;
que a gloria bendita sabe
en nuestra tierra la jota.

Déjeme asomarme, madre,
que ya ha llegado la ronda
y están ahí mismo los mozos,
y la noche es silenciosa.
Para acompañar mis sueños
llegará hasta aquí la copla;
volará desde los labios

del mozo que a mí me adora.
Y lo quiero con el alma
y con la fe de una moza
que Dios le da la alegría
de saborear la gloria;
que a gloria bendita sabe
en nuestra tierra la jota.

Hay una espera en silencio,
hay unos ojos que lloran,
cuando pulsan la guitarra
manos fuertes y amorosas.
Desde el cielo las estrellas,
desde el campo los aromas
una primavera anuncian
entre capullos y rosas.
Van llegando a ta ventana
flor y luz hasta la moza,
que le está pidiendo a Dios
la bendición de su boda.
Desde la calle se eleva
una voz brava y sonora
que ya entrando poco a poco
en el alma de la novia:

En el pueblo hay un altar
y en el altar una santa,
que tiene tus mismos ojos
y tiene tu misma cara.

Estoy de ti enamorado
porque lo vales, salada;
porque eres buena y bonita
y eres mujer de tu casa.

Me vio contigo en la plaza
y ya me lo ha dicho el cura
que pronto cualquier mañana
nos echa las tres en una...

Ya se alejan por la calle
los que cantan en la ronda;
pero sigue en la ventana
aquella mocica hermosa.

Ofrenda su corazón
al que le cantó las coplas;
y en el alma todos dicen:
bendita sea la jota,
y los mozos que en las fiestas
andan con ella de ronda.

Con su jota, el pueblo vive la poesía como el mejor autor, «un gran autor anónimo que se ignora a sí mismo».

Cuadro 87

«CON TODO MI CORAZON»

Eligieron caminar a sol y vida junto a quien acampó en la tierra como luz del mundo:

Yo creo en un solo Dios
eterno y omnipotente,
que es del mundo el Creador,
y lo rige y lo sostiene;
del polvo Dios me formó
y me dio un alma inmortal;
con todo mi corazón
le quiero servir y amar.

Tres personas hay en Dios:
Padre, Hijo, Espíritu Santo;
Un solo Dios los tres son,
Cristo nos lo ha revelado.

Adoremos con amor,
a la augusta Trinidad;
con todo mi corazón
le quiero servir y amar.

Para nuestra redención
el Dios Hijo se hizo hombre;
y sin dejar de ser Dios,
de una Virgen nació pobre;
su Evangelio predicó
que a la tierra ha de salvar;
con todo mi corazón
le quiero servir y amar.

Creo en Jesús Salvador
que perdona los pecados
al que le pide perdón
dolorido y humillado.
Si hago buena confesión,
Cristo me ha de perdonar;
con todo mi corazón
le quiero servir y amar.

Creo en Jesucristo Dios
que nos da el ser de su gracia;
su carne, divino pan,
alimenta nuestras almas;
es el más rico manjar,
la sagrada comunión;
con todo mi corazón
le quiero servir y amar.

Creo en Jesucristo Juez
que vendrá a juzgar al mundo,
al malo castigará
y dará el premio a los justos.

Plenamente podían conformar así su vida, descubriendo y llenando la gran misión personal.

El sabe lo que yo soy,
El mi sentencia dará;
con todo mi corazón
le quiero servir y amar.

Creo en Jesucristo Rey
glorificador del bueno;
al que en la tierra le es fiel,
dará su gloria en el Cielo.
Allí termina el dolor,
allí comienza el gozar;
con todo mi corazón
le quiero servir y amar,

Creo lo que tiene y cree
la Iglesia Santa infalible;
de la verdadera fe
es maestra incorruptible.
Jesucristo la fundó,
y en el Papa siempre está,
con todo mi corazón
le quiero servir y amar.

Cuadro 88

«CREO EN DIOS Y EN DIOS ESPERO»

Habían encontrado y cantaban la roca eterna de su vida:

Creo en Dios y en Dios espero,
amo a Dios mi Redentor;
y amo a la Iglesia de Cristo,
sin la cual no hay salvación.

Son verdades reveladas:
Existe un Dios Creador,
que a los buenos dará el cielo
y el infierno al pecador.

Es un Dios en tres Personas
iguales en perfección,
Padre, Hijo, Espíritu Santo,
y no hay más que un solo Dios.

El Hijo se hizo hombre,
sin dejar el ser de Dios;

y nació de Madre Virgen
para nuestra redención.

Predicó el Santo Evangelio
y clavado en cruz murió;
para salvarnos a todos
la santa iglesia fundó,

La Iglesia, Esposa de Cristo,
es la fiel congregación
de todo el pueblo cristiano
con el Papa en santa unión.

El Pontífice Romano
de San Pedro es sucesor;
infalible en las verdades
de la Santa Religión.

Siete son los Sacramentos
que Jesús instituyó,
y en ellos nos da la gracia
que en la cruz nos mereció.

Si la gracia del Bautismo
has perdido, pecador,
la recobrarás haciendo
una buena confesión.

Examina tu conciencia,
haz un acto de dolor,
confiesa todas tus culpas
al sacerdote de Dios;
lleva propósito firme
de no ofender al Señor,

Con esta fuerza superior mantenían en la vida una seguridad trascendente.

Cuadro 89

«EN LA VIDA Y SU CAMINO»

Cantaban hondamente los pasos de la vida que no tenían que alejarse de los que dejaron huella desde Belén al Calvario Redentor.

Jesús, para Ti vivo
Jesús, para Ti muero;
Jesús, en vida y muerte
todo tuyo ser quiero.

Dentro de mi corazón
he levantado un altar
a María Inmaculada
para poderle rezar.

Esperando pierden gloria
Sansón, David, Salomón;
y José alcanza victoria,
huyendo de la ocasión.

No se ha de acometer,
si acometer es morir;
que a veces es ya vencer
de los peligros huir.

No te creas en la lid
más sabio que Salomón,
ni más santo que David,
ni más fuerte que Sansón.

y cumple la penitencia
que te imponga el confesor.

También los pecados borra
la perfecta contrición,
con voto de confesarse,
o un acto de amor de Dios.

En la Misa, Dios se ofrece
como víctima de amor;
y es el mismo sacrificio
que en la Cruz Cristo ofreció.

A Jesús Sacramentado
nos dan en la Comunión;
que es alimento del alma,
y prenda de eterno amor.

Mayor tristeza encontré
que aquellos ojos sin luz:
la de un corazón sin fe
la de una tumba sin cruz.

Buscan mis manos a tientas
en el Rosario un consuelo;
me sirven, Madre, sus cuentas
de escalones para el cielo.

Del rosario no me olvido
ni me quiero desasir;
con tu rosario he vivido
y con él quiero morir.

Madre mía del Sagrario,
mi esperanza y mi consuelo,
prendido de tu rosario
Tú me llevarás al Cielo.

Porque Dios ha revelado
cuanto me enseña la fe
su verdad en vida y muerte
confieso y confesaré.

Señor, aunque os ofendí,
confío en vuestra bondad:
esperando gracia aquí,
y gloria en la eternidad.

A Dios amo y quiero amar;
obras como prenda doy;
sólo a El he de agradar
para siempre desde hoy.

Quiero, Señor, perdonar
a cuantos me han injuriado;
y a mi prójimo he de amar
como Vos habéis mandado.

No he nacido para el suelo
que es morada de dolor;

Desde la pequeña cruz de cada día miraban al Crucifijo y acogían sus palabras de perdón.

yo he nacido para el Cielo,
yo he nacido para Dios.

En la vida y su camino
la muerte me he de encontrar;
en qué día, Dios lo sabe;
que muy cerca puede estar.

He pecado contra el Cielo
he pecado contra Dios;
pero Jesús a mi encuentro
viene ofreciendo el perdón.

Sálvame, Virgen María,
sálvame, Madre de amor;
que tan sólo en ti confía
este pobre pecador.

Cuadro 90

«CUANDO NACE UN NUEVO DIA»

En su ser y en su ambiente, querían mantener la luminosidad conservada de María Virgen, o la luminosidad restaurada de María Magdalena:

Quando nace un nuevo día
y se aspira un nuevo aroma
qué bien suena por las calles
el rosario de la aurora.

El cielo de nuestra tierra
se ve más azul y rosa,
cuando sale de la iglesia
la Virgen Nuestra Señora.

Toda la vida, un rosario
con nuestra blanca paloma;
y el fin de cada misterio
será campana de gloria.

¡Celeste Emperatriz de nuestra
España,
cuya corona en nuestro cielo brilla
Reina, Señora; del dragón la saña
Bajo tu planta vencedora humilla;
Reina, Señora, en valle y en montaña;
Todo español te doble la rodilla,
Seas del mundo Emperatriz Tú sola.

Bonaparte subió al cielo
de Dios a solicitar
vastos reinos que mandar
en Europa, fértil suelo;
Dios corresponde a su anhelo
dándole cuanto le cuadre;
y, al pedir España al Padre,
el Hijo le contestó:
«Esta no la cedo yo
que es la dote de mi Madre.

Quien reza con devoción
el Rosario cada día
segura su protección
tiene en la Virgen María;
Ella alcanza del Señor
perdón al arrepentido;
al cansado da vigor
y consuelo al afligido.
A quien le es fiel y leal
Ella llevará a la gloria;
y la serpiente infernal
no podrá cantar victoria.

Es ella nuestra esperanza;
que bien San Bernardo dijo:
Todo lo que quiere alcanza
de su Santísimo Hijo.

Dijo Jesús a San Pedro
que al pecador perdonara
siempre que se confesara
con visos de contricción.

Y una nueva Magdalena
de veras arrepentida
descubrió toda su vida
y alcanzó la absolución.

Entonces postrada en tierra
y abnegada, en vivo llanto,
los pies besó al Padre Santo
moviéndole a compasión.

Dos caminantes había
que aquel caso presenciaban;

y en su interior murmuraban
los ruines de corazón.

Abogada contra rayos,
tempestades y centellas,
peligros y tentaciones...,
nuestra Señora de Nieva.

De cuerpo o alma tullidos,
o que padecen sordera,
ciegos, cojos o baldados
imploran con fe ante ella.

También llegan a sus plantas
los que marchan a la guerra
y las que van a ser madres
en busca de alivio y fuerza.

Y todos allí prometen
servir siempre a Dios y a Ella,
apartándose del mal
mientras vivan en la tierra.

Nada más sencillo que aquella vida suya, de hijos de gracia y de misericordia, fieles siempre a su destino eterno de felicidad.

Cuadro 91

ENCUENTRAN ESCALA Y LLEGAN

Los pueblos de «la Corona de Codés», en Navarra hicieron suyas para la Virgen las flores del «Ramillete», que en 1608 ofrenda desde Viana, Juan de Amiax, poeta y arcipreste:

Encuentran escala y llegan
los que se acogen a Vos
a la puerta donde enseñan
la gloria que tiene Dios.

Reina entre el cielo y el orbe,
por los pasos de esta escala
se salvan millones de hombres
si olvidan la vida mala.

Sois torre tan solariaga
que se precia el mismo Dios,
Santa torre de David,
ser descendiente de Vos.

Virgen Santa de Codés,
seguros pueden andar
con la luz que echais del cielo
los hombres por tierra y mar.

El Espíritu de Dios
os excede en hermosura;
pero después sola Vos,
sois la Belleza más pura.

Sois escuadrón tan lucido,
tan bien ordenado y fuerte,
Virgen Santa de Codés,
que viéndoos, muere la muerte.

Como es hortelano Dios,
cultiva y planta entre espinas,
Virgen Madre Inmaculada,
rosas y flores divinas.

Reina nuestra Inmaculada,
os llama a Cortes el Cielo
porque sois ciudad tan rica
y la más noble del suelo.

Doy, Madre, un sabio consejo
al que más se mira en Vos;
su alma sea un espejo,
si pretende ver a Dios.

Soy muro tan alto y fuerte
que defendiendo a mis amigos
en las peñas de Codés
de sangrientos enemigos.

Todos los hombres del mundo,
de la Madre siempre en pos,
viven por Vos, porque Dios
tomó carne en Vos, por Vos.

Inmortal os hace el cielo
si el mundo os hizo mortal;
y subís, Virgen, de un vuelo
a la corte angelical.

Puerta del Cielo, María,
cuando os llaman desde el suelo,
sois portera de Vos misma,
vuestro pecho abrís y el Cielo.

¡El Santuario de Codés!
De esta dulce y viva fuente
las aguas limpias y claras
dan salud a toda gente.

Las aguas de vuestro Nilo
cuando refrescan el suelo,
Virgen Santa de Codés,
crían frutos para el Cielo.

Este divino vergel
tiene tanta fama y nombre,
que sólo Dios entró en él,
y al salir salió Dios, y hombre.

Terebinto de Codés,
dan frutos de suaves gustos
vuestros dos divinos brazos
para hacer de injustos, justos.

Como al ciprés más divino
una hiedra os va enlazando,
porque sois Vos el camino
del Cielo que estáis gozando.

De Codés árbol hermoso,
tan sublimado en el suelo,
mucho más alto y glorioso
estáis con Dios en el Cielo.

En Codés limpio y sin nieblas,
olivo, luz y fulgor,
sacáis de oscuras tinieblas
al hombre más pecador.

Cedro de Codés dichoso,
en vuestra gloria vencéis
al serafín más hermoso
de cuantos con Vos tenéis.

Todas las almas curáis,
bálsamo santo y precioso;
pues siempre en el Cielo estáis
florido, fresco y hermoso.

El fruto de este jardín
es tan gustoso y tan suave,
Virgen Santa de Codés,
que a todos manjares sabe.

Cuando navegáis al Cielo,
del Cielo, Madre, tornáis
tan cargada de consuelo,
que con sólo un viaje dáis
bastimento a todo el suelo.

De Hércules columnas dos
alzan como fin del suelo;
en ésta descubre Dios
el Plus Ultra de su Cielo.

Cuanto más fruto nos dáis,
palma preciosa y serena,
con mucho más os quedáis;
pues siempre en la gloria estáis
de virtud y gracias llena.

El fruto que es para Dios
lo coge maduro y sano,
preparado por la Virgen,
el mismo Dios con su mano.

Así se abrían a los misterios de Dios, en el Santuario de Codés, desde 1608, los hombres de Navarra, Rioja y Alava, al unísono con los latidos de Juan de Amiax, llamado entonces mismo el Homero de la Virgen.

Cuadro 92

«EN LA MARCHA HASTA EL CASTILLO»

En los «nueve días de Javier», días de peregrinar, el recuerdo camina con el gran seguidor de Cristo:

Alma grande a lo Javier
corazón a lo navarro
en el pecho un ideal
y el crucifijo en lo alto.

Frío, lluvia y sufrimiento
quiero al marchar a Javier;
arreciando fuerte el viento,
más se enciende nuestra fe.

Desde Europa hasta la China
desde la India al Japón,
siempre el amor y la fe
movieron su corazón.

En la marcha hasta el Castillo
qué corto parece un día,
porque Javier fue a misiones
y ofreció toda su vida.

Cuando Javier caminaba
su ejemplo tenía en Cristo;
con ellos siempre hay ventaja,
los dos marcan el camino.

Javier recorrió la tierra
predicando amor y paz;
hombre que tan alto vuela
ya no puede subir más.

Para cumplir el destino
de dar a Dios alabanza,
no se hace largo el camino;
que es más larga la esperanza.

Con el corazón abierto,
como la más grande ofrenda
Francisco Javier aguarda
nuestro amor y penitencia.

San Francisco repetía
las más duras Javieradas
caminando en el Japón
bajo la fría nevada.

A Javier, sol y sudor
labran su frente de arrugas;
y el sentir del corazón
hacia más siempre le impulsa.

Hoy San Francisco te espera
en su Castillo natal,
el que por mar y por tierra
bien supo lo que es andar.

Al Oriente va Javier,
nunca supo qué fue miedo;
y con Dios para vencer,
a imposibles dijo: puedo.

Plegaria de gratitud
sale al llegar a Javier
por quien curó las ampollas
y por quien lava los pies.

San Fermín a lo divino
siempre fue la Javierada:
Navarra entera y en pie
con el alma desplegada.

Caminan los peregrinos
con gozo en el corazón
siempre cantando a Javier
en silencio una oración.

El camino de Javier
es fuerte como Navarra
y no encontrarás amor
como el que hace javieradas.

Navarra siempre se encuentra
en su cita de Javier,
de Valcarlos a Tudela
como él queremos ser.

Javier noble, entre los nobles
corazón que al mundo encierra
es fuerte como los robles
de Navarra nuestra tierra.

Alma grande, fe bizarra,
él encarna nuestro ser;
porque Javier es Navarra,
porque Navarra es Javier.

Por donde quiera la mires
Navarra tiene un ver noble;
desde el norte águila real,
desde el sur un fuerte roble.

Cuando conozcas Navarra,
si ya no vuelves a ella,
es que no oíste su jota,
la canción más brava y bella.

Así se vive esta tierra esencial y fragante al caminar a Javier.

Cuadro 93

«DE DIOS ESPERO LA GRACIA...»

Hacían cada Cuaresma su examen de cristianismo, expresado frecuentemente en versos espontáneos:

AL LEVANTARSE

Corazón de mi Jesús
¡escuchad mi pobre voz!
vuestro amor os agradezco
y me entrego todo a Vos.

Creo en Dios, que es uno y
trino,
y en Jesús mi redentor;
creo en la Iglesia católica,
lo que enseña y enseñó.

De Dios espero la gracia
para poderle servir;
y por su bondad, la gloria
para gozarle sin fin.

Amo a mi Dios sobre todo,
que El solo es digno de amor;
y a mi prójimo amar quiero
como lo quiere el Señor.

AL ACOSTARSE

Hoy vuestras manos, Dios mío,
de bondades me han colmado;
perdonadme de que hoy mismo
haya sido tan ingrato.

De clemencia usad con todos,
piadosísimo Señor;
al que es justo dad constancia
y perdón al pecador.

María, Virgen Santísima,
pues sois Madre de bondad,
hacedme bueno en la vida
y santo en la eternidad.

Glorioso y fiel San José,
Patrón de la buena muerte,

veladme en aquel instante
del que penderá mi suerte.

Dios salve a mis enemigos,
amigos y bienhechores,
y dé a las almas benditas
del cielo los esplendores.

PARA SER UN BUEN CRISTIANO

Serás bueno y fiel cristiano
si al despertar de tu sueño
te santiguas y encomiendas
a tu soberano Dueño.

Si haces un acto de fe,
de esperanza y caridad,
proponiendo cumplir siempre
su divina voluntad.

Cuando vayas a acostarte
ruega de nuevo al Señor
que te perdone tus faltas,
ya que eres tan pecador.

Procura los sacramentos
fervoroso frecuentar,
y acostumbra cada noche
tu conciencia examinar.

A la Virgen, nuestra Madre,
ten amor y devoción,
y rézale su rosario
e implora su protección.

A los retiros acude,
oye misa cada día
y como peste aborrece
toda mala compañía.

Malos libros nunca leas
que te pueden corromper;
y jamás estés ocioso
si no te quieres perder.

Piensa que la muerte es cierta,
que Dios juzga con rigor,

y que el cielo aguarda al justo
y el infierno al pecador.

El que siga estos consejos
amparo de Dios tendrá;
feliz será en esta vida,
y más en la eternidad.

Con estrofas sencillas, como su vida, hacían suyo el gran mensaje para siempre.

Cuadro 94

«HORAS DE PASION Y MUERTE»

El reloj de su recuerdo vivía cordialmente con gran fuerza de simbolismo las «Horas de pasión y muerte, del divino Redentor».

A las siete de la tarde,
para cumplir con la Ley,
con sus apóstoles cena
Jesús de la Gloria Rey.

A las ocho instituyó
el sacramento más grande
regalo que nadie hiciera,
dándonos su cuerpo y sangre.

A las nueve les mandó,
como hermano providente,
que el mismo amor que les tuvo
lo viviesen mutuamente.

A las diez entra en el Huerto
y a solas se pone a orar
porque quiere redentor
a los hombres rescatar.

A las once con su rostro
pegado en el mismo suelo
sudaba gotas de sangre
y en nadie encuentra consuelo.

A las doce lo prendieron
y con las sogas lo ataron,
y le dieron bofetadas
cuando a Anás lo presentaron.

A la una de la noche
hasta Caifás es llevado,
y con pérfida calumnia
de blasfemo fue tratado.

A las dos testigos falsos
le acusan con tiranía;

y san Pedro por tres veces
negó que le conocía.

A las tres solo se ve,
sin otro acompañamiento
que verdugos preparados
para su mayor tormento.

A las cuatro le vendaban
los ojos y le decían:
adivina quién te ha dado;
y mientras tanto le herían.

A las cinco se reúnen
de nuevo los magistrados
y allí Jesús comparece,
sus miembros muy maltratados.

A las seis ante Pilato
Gobernador lo presentan;
y que sea condenado,
ciegos de pasión, intentan.

A las siete es enviado
a Herodes que lo burló
con una túnica blanca
porque nada respondió.

A las ocho le devuelven
a Pilato quien propone
por Barrabás libertarlo;
pero la maldad se opone.

A las nueve es azotado,
sujeto a aquella columna;
y le tratan como a vil
haciéndole un rey de burlas.

A las diez, el ecce homo;
Pilatos muestra a Jesús
y cobarde le sentencia
a morir en una cruz.

A las once va cargando
la cruz con mucha fatiga,
y la lleva hasta el Calvario,
sin temor a las caídas.

A las doce crucifican
al mansísimo cordero;
y en medio de dos ladrones
enarbolan el madero.

A la una de la tarde
ofrecen al que perdona
amarga hiel y vinagre
empapado en una esponja.

A las dos desde la cruz
olvidando sus tormentos

nuestro Redentor Jesús
nos deja su testamento.

A las tres murió Jesús;
la creación se estremece,
y con dolor muchas almas
hacia Cristo se convierten.

A las cuatro la lanzada
en el divino costado,
para ser fuente de gracias
su corazón traspasado.

A las cinco el cuerpo santo
desclavado de la cruz
es entregado a los brazos
de la Madre de Jesús.

A las seis en el sepulcro
dispuesto a resucitar
yace el Redentor del mundo
que a la muerte vencerá.

Cuadro 95

«SIETE PALABRAS DE AMOR»

Escuchaban y aprendían años tras año las lecciones más trascendentes:

Viernes Santo de dolor
expiró crucificado
Cristo nuestro Redentor;
pero antes dijo llagado
siete palabras de amor.

La primera fue rogar
por sus mismos enemigos
con caridad singular;
a los que fueron testigos
mucho les hizo admirar.

La segunda, un ladrón quiso
acercarse a Cristo más,
buen ladrón, en cruz sumiso;
y le dice: «hoy estarás
conmigo en el Paraíso».

A su Madre la tercera
palabra El dirigió,
para que a Juan recibiera
por hijo; y a Juan pidió
que por Madre la tuviera.

La cuarta a su Padre amado
vuelve en el hondo vacío
de su ser desconsolado:
¿por qué Dios mío, Dios mío,
por qué me has desamparado?

La quinta dice sediento
por estar ya desangrado
y en el mayor sufrimiento:
«Sed tengo»; y le fue dado
hiel y vinagre al momento.

La sexta, habiendo acabado
y plenamente cumplido
todo lo profetizado,
dice de amores herido:
«Todo está ya consumado».

La séptima con fervor
el alma entrega en las manos
del Padre lleno de amor;
y por nosotros cristianos
muere nuestro Redentor.

Así se recordarán aquellas siete palabras para vivir y morir, orando,
perdonando y amando.

Cuadro 96

AL CAUTIVO CONFORTAR

En la peregrinación de la vida sentían menos los sufrimientos propios cuando remediaban los ajenos, con amor y fuerza superiores. Y desde los primeros años detallaban su programa:

7 obras de Misericordia corporales

Al enfermo hay que asistir,
dar de comer al hambriento,
con qué vestir al desnudo
y de beber al sediento;
dar posada al peregrino,
al cautivo confortar,
preparar a bien morir
y a los muertos sepultar.

7 obras de Misericordia espirituales

Enseñar al ignorante,
al dudoso aconsejar,
al que yerra corregirle,
y a los tristes consolar;
perdonar cualquier injuria,
a los molestos sufrir,
y por vivos y difuntos
a Dios con fervor pedir.

Para bien confesar

Examinar la conciencia
tener profundo dolor,
y acusar todas las culpas
a un prudente confesor.

Ir con propósito firme
de no volver a pecar
y cumplir la penitencia
que se mande practicar.

Para bien comulgar

No tener pecado grave
que nos mancha el corazón;

es horrible sacrilegio
una mala comunión.

Recibir a Jesucristo
siempre con fe y con amor;
y después agradecerle
este sublime favor.

Si por viático no fuere,
ayunos hemos de estar,
y con respeto y decencia
llegarnos a comulgar.

La Sagrada Comunión
la debemos recibir
al año una vez al menos
o en peligro de morir.

En la Hostia se halla el cuerpo
verdadero del Señor,
como en el Cáliz la Sangre
que vertió por nuestro amor.

Está como Dios y hombre,
tan vivo como en el Cielo,
debajo de las especies
que lo cubren con un velo.

Este Misterio inefable
de la transustanciación
se revive en cada Misa
cuando la Consagración.

Es la misa el sacrificio
que ofreció Cristo Jesús
de su Cuerpo y de su sangre
al Padre Eterno en la Cruz.

Comulgar con culpa grave,
o hacer mala confesión,
es firmar uno a sí mismo
su propia condenación.

Eran más amigos de todos cuanto mejor vivían y cantaban su fe.

Cuadro 97

ABECEDARIO DE ESPIRITU

Ninguna tragedia mayor que la de ser reprobados como analfabetos en «la ciencia más consumada». Y aprendían hasta los célebres «Christus» de su profunda y sencilla piedad; como éste con todas las letras del abecedario:

A

A Ti, mi Dios y mi Todo,
Solamente he de querer,
A Ti, que por tanto amarme
Tanto fuiste a padecer.

B

Bondad de Dios infinita.
Que en tus labios celestiales
Hiel y vinagre sufriste
Por redimir nuestros males.

C

Cuida, alma mía, su amor,
Ten con Dios correspondencia,
Su perdón lleva en el alma
Y en el cuerpo penitencia.

CH

Chusma vil nunca te arrastre,
Ten a la Virgen por guía,
Madre de Dios que a sus hijos
El dolor vuelve alegría.

D

Desecha el mundo engañoso
Y su ciega vanidad;
Por lo que no dura un siglo,
No pierdas la eternidad.

E

En este camino eterno
Si a Dios buscas, a Dios hallas;
Lo que hoy miras galano
Muerto lo verás mañana.

F

Finamente entrega a Dios
Lo que por amor te ha dado;

Siendo para ti tan bueno
Nunca lo tengas airado.

G

Grande en su misericordia
Dios ha sido y lo será;
Que su más alta grandeza
Es tener que perdonar.

H

Huye ocasiones de vicios
Si de ellos quieres salir;
Solamente así podrás
La salvación conseguir.

I

Invoca siempre al Señor
Y el pecado evitarás,
Y no serás condenado
Por toda la eternidad.

J

Jamás a nadie odiarás,
Que es aborrecer a Dios;
El es el padre de todos
Y no quiere un mal amor.

K

Kyrie eleison cada día
Reza a Dios, y haz penitencia;
Con ayuno y oración
Se alcanza la vida eterna.

L

Los tentados a pecar
Que se prevengan primero,
Porque no les servirán
La soberbia y el dinero.

LL

Llama al que siempre te ayuda
Y confía en el Señor;
El sólo puede librarte
De toda tribulación.

M

Muerte, juicio, infierno y gloria,
Recuerda en todo momento;
Y verás cómo no pecas
Ni en un leve pensamiento.

N

Ninguno olvide la muerte,
Nadie de morir escapa;
Aquí todos son iguales
El rey, el pobre y el Papa.

Ñ

Ñoño, ruin y sin ingenio
Poco de él has de esperar;
El mal lo haría muy bien
Y el bien lo haría muy mal.

O

¡Oh! Cristo crucificado,
A Ti llego arrepentido;
Más quisiera verme muerto
Que haberte nunca ofendido.

P

¿Por qué los bienes del mundo
Anhelas con tanto afán,
Si tan pronto es el morir
Y todo te ha de sobrar?

Q

¿Quién tendrá de ti cuidado,
Cuando huyan todos de ti?
Si mueres en tu pecado,
Ya nunca tendrás buen fin.

R

Ruega a Dios por tu enemigo,
Cristo así nos ha enseñado;

Letra a letra, paso a paso, seguían confiadamente el camino de la verdad y de la vida.

El Padre será contigo
Y el Cielo tendrás ganado.

S

San Pedro con ser tan santo
A Jesucristo negó;
De la poca fe del hombre
Hasta Jesús se admiró.

T

Todo pecado clavó
A Jesús de pies y manos:
De la Cruz al Redentor
Con el amor desclavamos.

U

Unico nombre que salva
Lo tendrás siempre en Jesús;
Muerto, en El encuentras vida
Si estás enfermo, salud.

V

Vuelve tu amor hacia Cristo;
Su muerte nos redimió,
Y a los que su gracia imploran
Les dará la salvación.

X

Xilófono de alegría
Que resuene en todo el mundo
Sea así tu caridad
No hay un gozo más profundo.

Y

Ya en el Cielo para siempre
Creador y Redentor,
Su Espíritu Santo envían
Al hombre, templo de Dios.

Z

Zagal del Pastor divino,
Caminarás junto a El;
Y a su redil las ovejas
Has de ayudarle a traer.

Cuadro 98

«LOS MANDAMIENTOS DE AMOR»

I

Con el corazón en alto, cantaban una vida que termina siempre en amor y felicidad:

Los mandamientos de amor
hoy te quisiera cantar,
que serán tu paraíso
si los quieres escuchar.

El primero de los diez
es la rosa de las rosas;
amar a Dios, al que es
el sobre todas las cosas.

El segundo es el respeto,
se parece al palo amargo;
ni en la ira has de tomar
el nombre de Dios en vano.

El tercero en repicar
alegra como violeta:
con humilde devoción
santificarás las fiestas.

En el cuarto un doble trébol
de cariño quiero darte,
que en ausencia y en presencia
hay que honrar a padre y madre.

Un clavel de comprensión
se abre en el quinto con paz;
no matarás, que es de Dios
tan sagrada facultad.

En su camino querían recordar el gran programa para siempre.

En el sexto un blanco lirio
de juventud te honrará:
que aleje todos los vicios
la luz de tu castidad.

En el séptimo se anuncia
la flor de la maravilla;
trabaja y no robes nunca
y con todos haz justicia.

En el octavo alzarás
una cerca de madroños;
no mentir ni levantar
ningún falso testimonio.

En el noveno te alegras
con la flor de la aceituna
para que nunca desees
mujer que no sea tuya.

El décimo es medicina
como el verdor del ajeno
para que nunca en la vida
codicies bienes ajenos.

Ven, que estos diez mandamientos
sólo se encierran en dos;
en quererte y que me quieras
y en servir y amar a Dios.

II

Y en la silueta de su amor ideal sabían unir el cielo y la tierra y cantarlos con ilusión:

Los mandamientos de amor
Te voy a cantar, paloma,
Para que me des el sí
Y me lleves a la gloria.

El primero, amar a Dios;
Nunca lo amo como debo,
Sólo de pensar en ti,
Hermosísimo lucero.

El segundo, no jurar;
Toda mi vida he jurado

No separarme de ti,
Tenerte siempre a mi lado.

El tercero es ir a Misa;
Nunca estoy con devoción,
Sólo de pensar en ti,
prenda de mi corazón.

El cuarto, honrar padre y madre;
El respeto les perdí,
Que el respeto y el cariño
Sólo te los tengo a ti.

El quinto es no matar
Y a nadie he matado yo;
Ahora yo soy el muerto,
Ella es la que me mató.

Mozas que al balcón salís,
Echad vestidos adentro;
Que hacéis pecar a los hombres
Contra el sexto mandamiento.

El séptimo, no hurtar;
Yo nunca he robado a nadie;
Sólo robaré una moza,
Si no me la dan sus padres.

Octavo, no levantar
Falso testimonio a nadie,

Como a mí me lo levanta
La vecina de tu calle.

Noveno, no desear
La mujer de tu vecino,
Como yo te deseaba
Para casarme contigo.

Décimo no codiciar
De tu vecino los bienes;
No hay bienes en este mundo,
Niña, como tus quererres.

De amor los diez mandamientos,
Mí bien, se encierran en dos:
Que vayamos a la Iglesia
Y nos den la bendición.

Cantando enseñaban como si no enseñaran; y su mejor secreto era presentar sencillo lo más difícil.

Cuadro 99

COMO CUMPLE A UN CABALLERO

Una gran fiesta para las rondallas era la de la «maya» y el «mayo». «Más alto que un mayo» quedará como recuerdo del árbol donde los jóvenes, después de trasplantarlo al lugar de su fiesta, prendían frutas y obsequios. Y, a veces, en pueblos del Ebro, como Torres del Río, «el Judas» ahorcado allí en efígie, porque en tierras cristianas no puede tener sitio la traición. La víspera del mes enramaban los novios las puertas de sus novias, y ellas el altar de la Reina de las flores, su modelo ideal. Ante la propia novia, o ante la silueta de una novia en la rama del «mayo», el novio rondallista o una rondalla por su encargo, describía las facciones de su novia al detalle, con el estribillo acostumbrado entre jota y jota:

Ya estamos a treinta
del abril cumplido;
alegraos, mozas,
que mayo ha venido.

Ya ha venido mayo,
bienvenido sea,
regando cañadas,
casando doncellas.

Ya llegó la noche,
sea enhorabuena,
de cantarte «el mayo»,
mi querida prenda.

Quiero retratarte;
pero aquí mi lengua
comenzar no sabe
y a cantar no acierta.

Tu pelo es madeja
del oro más fino,
que envidian, los rayos
del sol más lucido.

Tu frente espaciosa
es campo de guerra
donde ya el amor
plantó su bandera.

Pestañas y cejas
con gracia arqueadas,
son arcos del cielo
y el cielo es tu cara.

Estos tus dos ojos,
luceros del alba,
alumbran el cielo
de mis esperanzas.

Tu nariz airosa
como fina espada
los más duros pechos
sin sentir traspasa.

Esas tus mejillas
blancas coloradas
son en ti azucenas
con rosas del alba.

Esas tus orejas
con tus dos pendientes
parecen campanas
de llamar la gente.

Esos tus dos labios
son clavel partido
que causan envidia
al hermoso lirio.

En esa boquita
graciosa y risueña
tus dientes menudos
me parecen perlas.

El hoyo pequeño
que hay en tu barbilla
es rama en la altura
para el alma mía.

De cristal, mi amor,
tu garganta bella,
el agua que bebes
casi se clarea.

Esos altos hombros
son las escaleras
de llegar al cielo
subiendo por ellas.

Tu pecho, señora,
es arca cerrada
donde prisionera
se encuentra mi alma.

Eos tus dos brazos
de la mar son remos
que al puerto conducen
a tu marinero.

Son esas tus manos
tan maravillosas

que en flores convierten
todo lo que tocan.

Son esos tus dedos
que adorna el anillo
para mis prisiones
cadenas y grillos.

Tu cintura es junco
y me hace ir temblando;
que temo se rompa
cuando vas andando.

Son tus dos rodillas
columnas de plata
donde se sostiene
hermosura tanta.

Con tu pie pequeño
y el andar menudo,
pasas por la vida
encantando al mundo.

Zapatito negro
con media calada,
tan bella es la niña
como recatada.

Ya te hemos cantado
todas tus facciones;
sólo falta el «mayo»
que te las adorne.

Quiérello, doncella,
quíérello, mi dama,
que es de buenos padres
y de gente honrada.

Me ha dejado dicho
que vendrá mañana
a darte los días
de mayo a la entrada.

Ya, moza navarra,
dejamos tu puerta;
quédate en la cama
de flores cubierta.

Con Dios te quedes, «Mi Maya»,
quédate con Dios, lucero;
hoy se ha portado «tu Mayo»
como cumple a un caballero.

Estas letras, más o menos fijas, conocidas y variadas en la región jotera del Ebro, saludaban en «La fiesta de mayo» a las novias de cada primavera, después de haber cantado en el templo a la mejor «maya», a la Virgen Reina de Mayo.

Cuadro 100

HACE EL ROMERO SU VIA

Frecuentemente la vida escrita con jota se hace tema, recuerdo e historia:

¡El camino de Santiago
Sendero claro de estrellas!
Tú enseñas a los romeros
La Vía de Compostela.

Por las sendas va el romero
por los campos y las villas;
de Navarra hasta Santiago,
pasando por las Castillas.

La Vía de Compostela
va siguiendo un peregrino;
¡Decidme si le encontrásteis
a lo largo del camino!

Hace el romero su vía
por el camino francés;
¡Dichosa tierra de España
que en tus senderos le ves!

Al mismo sol llama hermano
cuando arde el mediodía...,
cantando como un juglar
hace el romero su vía.

¡Camino de Compostela,
lleva a mi romero salvo!
¡clara senda de luceros
el camino de Santiago!

Cuadro 101

«A ORILLAS DEL RIO EBRO»

En los caminos de la península del Ebro, el trovero recordaba, siglo tras siglo, ecos familiares:

Después que el Verbo Divino
Redimió el linaje humano,
Resucita, sube al Cielo
Y envía Espíritu Santo.

De sembrar el Evangelio
Las doce suertes se echaron;
Presto Santiago el Mayor
Vino a España predicando.

La bendición a María
Al partir ha demandado;
Y ella se la dio, diciendo
Así para consolarlo:

–Para que gozoso partas
Te bendigo de mi mano,
Ve en nombre del Padre e Hijo
Y del Espíritu Santo.

A Aragón vino, que entonces
Celtiberia fue llamado;
Y en la imperial Zaragoza
Siete bautiza Santiago.

A orillas del río Ebro
Oraban aquestos santos,
Todos llenos de gran bien
Pero más gloria esperando.

Sería entre doce y una
Cuando tanto bien gozaron;
Que entre doce y una, siempre,
Suceden aquestos casos.

Esta noche que yo digo
Y junto al Ibero claro
Bajó la Virgen María
Con sus coros soberanos:

–Aquí a la orilla del río
Pondréis este Pilar Santo,
Que mi Hijo el Rey del Cielo
Por firmeza ha señalado...

Y entre músicas de ángeles
Como en vuelo remontando,
Se torna a Jerusalén
Para terminar sus años,
Aquella rosa fragante,
Aquel clavel encarnado,

Aquella azucena hermosa,
Aquel líbano sagrado,
La gran custodia del Verbo
Para bien de los humanos...

Por el Pilar de su Fe
Obra Dios grandes milagros;

Tantos que por ser sin suma
No pueden ser numerados...

Danos, Virgen del Pilar,
Por tu templo y tus milagros,
Salud y que te alabemos,
Gracia y que a Dios sirvamos.

En el archivo de santa María del Pilar de Zaragoza se guardará fielmente un pergamino manuscrito del siglo XV titulado *Libro de los Miraglos*. A la Virgen del Pilar agradece su salud la Reina doña Blanca de Navarra; que funda en 1433 la Orden de Nuestra Señora del Pilar, caballeros y damas, todos de su Reino, con el Príncipe de Viana, como gran Maestre. Y ordenó la Reina como armas de la nueva Orden «una banda azul con un Pilar de oro esmaltado de blanco, en el cual Pilar alrededor habrá letras de oro en que se diga: «A Ti me arrimo». Y cuando a Santa María del Pilar de Zaragoza acuda Navarra en peregrinación —una entre tantas— el 20 de junio de 1939, dejará como recuerdo un manto simbólico con la misma inscripción: «A ti me arrimo».

Cuadro 102

«TU EN TU CASA Y YO EN LA MIA»

Se mantenían altos y firmes, porque nunca maldijeron las grandes jornadas de su vida y de su historia:

Adiós, puente de Tudela,
ya se van los cazadores;
por debajo pasa el agua,
por encima mis amores.

Ya se despiden los quintos,
oye sus jotas y risas;
y ve con qué disimulo,
se enjugan las lagrimicas.

La jota de Espoz y Mina,
le dijo a la Marsellesa;
tú en tu casa y yo en la mía,
que ya sé que eres francesa.

Con la jota de Navarra,
quiso el minué casarse;
y le respondió la jota;
yo no me caso con nadie.

Los hombres para ser hombres
han de jugarse la vida;
por la novia, por la madre,
y por la patria ofendidas.

Para los buenos navarros,
la Patria es España entera;
y el que no piense lo mismo,
que no pise nuestra tierra.

Bandera del regimiento,
cuando por mi puerta pases;
¿qué entenderán de tus glorias,
las lágrimas de mi madre?

Aquel beso de mi madre,
me metió miedo a la guerra;
y en la guerra fui valiente,
para volvérselo a ella.

Siete notas musicales,
cantan las glorias de España;
y siete letras sonoras.
forman tu nombre, Navarra.

En Navarra hay dos letreros,
por si algún traidor se arrima;
en la puerta dice: entrada;
en los balcones: salida.

Un canto como la jota,
que se escucha en toda España;
no es un canto regional,
es el himno de la Patria.

Si en trigo se convirtiera,
el querer que yo te tengo;
no hubiera casa en España,
que no tuviera granero.

A Navarra no se cambia,
de manera de pensar;
es del Ebro, y no se vuelve
nunca el Ebro para atrás.

Las puertas de mi Navarra,
están de día y de noche,
abiertas a los amigos,
cerradas a los traidores.

El verdadero navarro,
nunca ha podido olvidar;
que Navarra es una madre,
a quien tiene que adorar.

Que nadie a la jota ofenda,
estando y lo allí presente;
porque hablar mal de la jota,
es hablar mal de mi gente.

Sin esperar ni rehuir los heroísmos de las altas ocasiones, cada día se iban levantando más y más, con su esfuerzo y su corazón a dúo como su canto.

Cuadro 103

«CON LICENCIA DEL ESPOSO»

Con dos «rondas de enhorabuena» felicitaba la juventud de las tierras del Ebro a los prometidos y nuevos esposos. La primera, desde la calle y a modo de nostálgica despedida de rondas anteriores, anunciaba la celebración:

Asómate, sol dorado,
Y tu calle verás llena
De los mozos que han llegado
A darte la enhorabuena.

A la jota, jota, los buenos amores,
A la jota, jota, feliz porvenir;
Pronto irán al altar entre flores
Su destino dos almas a unir.

Valientes para el trabajo,
héroes para la guerra;
la tierra que da esos hombres,
tiene que ser buena tierra.

Venga jota y a luchar,
cantábamos con valor;
hoy digamos venga jota,
y abrazarnos con amor.

En Navarra sólo un gesto,
guarda su pueblo bendito:
gratitud para el favor,
para la ofensa el olvido.

Para reyes de Navarra,
Olite tuvo un palacio;
y para el Niño en Belén,
mi pecho guarda un sagrario.

El campo tiene sus flores,
y sus estrellas el cielo;
y como flores y estrellas,
son las canciones del pueblo.

La jota nos da alegría,
si en Navarra la escuchamos;
pero lejos de la tierra,
se oye la jota llorando.

Fuente de amor hoy sellada,
Adiós, con gracia reposa;
Ya no serás despertada
Por serenata amorosa.

A la jota, jota...

Retoños de tu hermosura,
Bautice el Párroco presto;

Dale gusto al señor Cura,
Que estoy conforme con esto.

A la jota, jota...

Adiós y no canto más;
Que la voz se me apagó,

La segunda ronda de enhorabunea describía en la misma comida de boda a la nueva esposa, su simpatía y belleza, radiante en el nuevo hogar desde la bendición venturosa para siempre:

Con licencia del esposo
A quien amor hoy juraste,
Dándote la enhorabuena
Ya venimos a cantarte.

Eres más bella y alegre
Que la luna, cuando sale
Con su cara nuevecica
Iluminando las calles.

Como con cinta de grana
Cerrados los labios traes;
Y son un rojo clavel,
Si sonriente los abres.

Tu pelo, frente y mejillas,
Y tus ojos son imanes
Que para alabar a Dios
Los corazones atraen.

Pensando que tu te vas
Y que he de quedarme yo.

A la jota, jota, los buenos amores,
A la jota, jota, feliz porvenir;
Pronto irán al altar entre flores
Su destino dos almas a unir.

La gracia de Dios te ciñe
Hoy desde el alma tu talle;
Si en gracia de Dios se ensancha
La gracia de Dios te salve.

Con tu esposo como esposa,
Con tus hijos como madre,
Vive este amor para siempre
Lleno de felicidades.

Como final del saludo
Llegue con cariño grande
Tu dulce tarta de boda
Que los amigos comparten.

¡Canto y tarta, bien venidos!
No se hacen por lo que valen;
Es que las buenas costumbres
Nunca deben acabarse.

Sañaban felicidad para el nuevo hogar. Con la bendición de Dios, a esposa ideal llega fácilmente toda mujer que ama a un marido ideal.

Cuadro 104

«BEBED, QUE TENGO BUEN VINO»

Solos o entre sus compañeros, en su tierra o lejos de ella, consideraban siempre muy suya la ciencia de la bondad:

Bebed, que tengo buen vino,
De política ni hablar;
No blasfemar ni armar bronca,
Y antes de salir pagar.

Si te presentan batalla
Por una cosa pequeña,
Cede y después te preparas
Porque lo gordo se acerca.

—————
No admitas nunca perdones
Que te quitan dignidad;

Hasta al volver de las faltas
Hay que hacerse respetar.

La mujer que sale mala
Como la falsa moneda,
Va siempre de mano en mano
Y el más tonto se la queda.

—————
Sólo tres cosas sujetan
A una ligera mujer;
El temor al que dirán,
La educación y el corsé.

Espera siempre el respeto
Hasta llegar la confianza;
Si es de más, toma el sombrero
Y se aleja de la casa.

No cortejes muchos años;
Que la mujer y la ropa
Hay que estrenarlas cuanto antes
Porque se pasan de moda.

Por allí va mi morena,
Compañero, no la mires,
Que miradas indiscretas
Matan amores humildes.

Poquica cosa será
La vecina de mi calle;
Ya se ha puesto en relaciones
Y no la calumnia nadie.

Las mujeres son las flores
Del camino de la vida;
Si hay algunas deshojadas
Es porque el hombre las pisa.

Por burla en vez de limosna,
Dar moneda falsa a un ciego
Es darle más que una broma,
Es darle un mal pensamiento.

Vivo solo en la montaña
Entre la niebla y el aire;
Hablo y nadie me responde,
Miro y jamás veo a nadie.

Adiós con una canción,
Que con el alma no puedo,

Llevaban por delante la bondad como el mejor atractivo de su vida y de su corazón.

Cuadro 105

«EL ZAMARRO SE CASO»

En el humor aparentemente más desgarrado, buscaban siempre gracia en lo que se dice y gracia para decirlo:

El Zamarro se casó
Y era tuerto, cojo y calvo;

Que despedirme de ti
Es despedirme del cielo.

Feliz quien pudo comprar
Y pagar con cuerpo y alma
Sus cuatro palmos de tierra
En nuestros campos de España.

Caminico del querer
Nunca supe cómo andarlo;
Si voy despacio no llego,
Si voy deprisa, me caigo.

Poniendo tierra por medio,
Dicen que un querer se olvida;
Y a veces sólo hay consuelo
Poniendo la tierra encima.

Si muero yo que me tiendan
De pecho sobre mi sombra,
Que aunque no haya allí bandera,
Mi sombra es sombra española.

La más pequeña del pueblo
Es la casa de mi madre;
Y al recordarla de lejos
Entre todas sobresale.

¿Juras decir la verdad?
Preguntó a un navarro el juez;
Y respondió el navarrico:
Que preguntica a mi fe.

Dentro de mi pecho guardo
A mi Virgen y a mi madre;
Que cabe en un corazón
Lo que en el mundo no cabe.

Si vas a buscar mujer
Que sea limpia y delgada;
Que el tiempo se encargará
De hacerle gorda y dejada.

Por San Ginés se va a Lerga,
Puedes entrar al Ferial;
Por dos pollinos un burro
A cualquiera le darán.

En el monte «La Vizcaya»
La capital Guetadar;
Y en Sabaiza comen uvas
Cuando van a vendimiar.

El día que me casé
Sólo llevaba los dientes;
Mi mujer trajo las muelas;
¡Qué par de contribuyentes!

El decía enamorado:
Yo me caso el mejor día;
Y desde que se ha casado
No ha notado mejoría.

Si con prisión se penara
El registrar los bolsillos,
Cuántas mujeres casadas
Estarían en presidio.

Ayer se fue la alcaldesa,
No sé cuándo volverá;
Ya tenemos al alcalde
De primera autoridad.

Cuando en Cádiz se dio el bando
De echar los burros al mar
Dijo Petra a su marido;
Perico, aprende a nadar.

Pasa igual con la mujer
Que con burro de gitano;
Nunca se le ven las faltas
Hasta después de comprarlo.

El día que me casé
Me dijo el Cura muy serio;

Ahí te doy tu compañía...;
Lo que me dio fue un sargento.

Yo me casé a la Ribera
A gusto de mis parientes;
Me encajaron un abuelo
Con seis robadas de dientes.

Algunas mujeres van
Del brazo de su marido
Como diciendo: ¿Qué os «paice»
Este melón que he cogido?

Igualmente que de modos
Cambia mi mujer de trajes:
Los malos «pa» estar en casa,
Y los buenos «pa» la calle.

A mi suegro le pedí
Un real y me lo negó;
Cuando le pedí la hija
Al momento me la dio.

Nuestra vida de casados
Te la diré en un cantar:
De día venga gruñir,
De noche venga roncar.

Josefa, no andes diciendo
Que lo que sobran son hombres;
Hay en el mundo, Josefa,
Más pepitas que melones.

Si no termina la guerra
Y siguen estos combates,
Van a quedar las mujeres
Al precio de los tomates.

La casica y la mujer
Tómalas siempre pequeñas;
Porque por bien que te vaya
Los has de llevar a cuestas.

Una vieja de cien años
Y un viejo de ciento siete,
Le dijo la vieja al viejo:
Estamos de rechupete.

Dos cosas ha de tener
La moza que a mí me agrade:
Que esté metidica en casa
Y esté metidica en carnes.

Navarrica, sigue ahí
Porque está la noche fea,
Y ya pronto va a salir
La jota revolvedera.

Siempre en su humor, junto a la palabra fuerte, el alma delicada.

Cuadro 106

«SI TU CALLE NO TE GUSTA»

En sus rondas de humor nunca intentaban humillar a nadie; y así conservaban siempre noble la sonrisa:

Le preguntaron a un tuno
Cuántos platos en la cena;
—Platos que me traigan uno,
Chuletas media docena.

Cuando ves a una mujer
Al balcón salir y entrar,
O quiere dejarse ver
O se quiere ya rifar.

Lo mismo que a las cerillas
Les sucede a las mujeres:
Si han perdido la cabeza,
No habrá quien las aproveche.

Ya puedes tener cuidado
Con tu mozo y sus mentiras;
Que tus padres te criaron
Mucho más guapa que lista.

Si tu calle no te gusta,
Vete a vivir a Aguilar
Y vivirás de seguro
En la calle principal.

Un francés vale cien reales,
Un alemán cinco duros,
Y un navarro no se compra
Con todo el oro del mundo.

Mira que suerte más negra
Y si será sombra mala,
Sólo un farol en tu calle
Y está junto a tu ventana.

A San Antonio le pido
Que me guarde un buen muchacho,

Que no sea jugador
Ni tunante ni borracho.

Tu padre me pidió un duro
Ayer cuando a verte fui;
Vaya un modo de decirme
Que no vuelva por allí.

En muchos bailes de moda
Cosas muy raras se ven;
Los músicos tocan mal,
Los que bailan tocan bien.

Si cruzas por la placeta
Y pasas sin murmurarte,
Haste cuenta que has pasado
El infierno sin quemarte.

Se casó con una moza,
Cenó con una casada;
Si no hubiera sido así
Vaya madeja enredada.

Nadie murmure de nadie
Que somos de carne humana;
Y no hay pellejo de aceite
Que no tenga su botana.

Cuando se come la fruta
Y se habla de la mujer,
Todos dicen que son buenas
Pero les quitan la piel.

Los hombres son unos tunos,
Lo digo y no me arrepiento;

Y si algún hombre me escucha
Que me diga si yo miento.

El que bebe agua en botijo
Y se casa en tierra ajena,
No sabe si el agua es clara,
Y si su mujer es buena.

Amor de tierras lejanas
Será como golondrina,
Que en cuanto pasa el verano
A su tierra se encamina.

Con políticas y pleitos
Se compara la mujer;
Ni nacidos ni que nazcan
La llegan a comprender.

Querían ver en ojos y labios una sonrisa perenne.

Qué paz habría en el mundo,
Si Dios en el paraíso
Pone la fruta más alta,
O quitara el apetito.

Se parecen a murciélagos,
Los mozos de mal andar;
No hay cosa que más les guste
Que buscar la oscuridad.

Para el ladrón siempre hay cárcel,
Manicomio para el loco,
Hospital para el enfermo,
Iglesia para los novios.

Cuadro 107

OLVIDARTE NO PODRIA

Como una llama surgía en su momento justo la verdad de su amor y de su vida:

Cuando tú quieras casarte
ha de ser sin más tardar;
de las bodas aplazadas
muchas se suelen dejar.

Algunos vendrán a hablarte
pero no creas mentiras;
y es mejor que no lo sepan
hasta que el cura lo diga.

Con las flores de la Virgen
y la bendición de Dios,
aunque vengan mil trabajos
los pasaremos los dos.

El arca de nuestro hogar
con su ropa y con la mía
pronto podremos cerrar;
cuándo llegará aquél día.

Mocica tú generosa
yo quisiera ser tu igual;
bendita rosa y clavel
que se pueden igualar.

Si tú quieres cortejar,
has de ser mozo valiente

para acercarte a una moza
que al sol le diga detente.

Corteja siempre con calma,
lleva los ojos arriba,
y cántale a su ventana
qué haces ahí, mi mocica.

Más te valdría, mocico,
arrastrarte por el campo
y beber agua de balsa
que no casarte este año.

No busques tan pronto novia,
más te vale ser soldado,
comer pan de munición,
que casarte tan temprano.

Olvidarte no podría,
aunque yo me fuera a Roma;
que siempre recordaría
esos ojos de paloma.

Yo busco tu claridad
porque a oscuras nada veo;
ven, morena, por piedad,
que contigo vivo y creo.

Con un cariño profundo
tú serás mi vida y muerte;
y aunque marche por el mundo
no puedo vivir sin verte.

Mi corazón se nubló
cuando me he puesto a pensarlo
que otro llevará la flor
de mi huerto cultivado.

De ti vinieron mis penas,
y de amor con ellas muero;
moriré por sólo amarte
y sólo amarte yo quiero.

En mi corazón rendido
tienes siempre un prisionero;
si a tu sombra me cobijo
yo creo estar en el cielo.

Sufriendo penas por ti
lloro en silencio y suspiro;
mi corazón tú lo tienes,
trátalo con gran cariño.

No querían nunca amar menos porque comprobaban que amar menos
era el comienzo para no amar.

Nace el amor como planta
de lo hondo del corazón;
que lo riega la esperanza
y el olvido lo secó.

Despreciar lo que se ama
siempre fue triste experiencia;
desgraciado aquel amor
donde no hay correspondencia.

Tú las llamas encendiste
de este amor en que me abraso;
y sólo tú apagarás
las penas que ahora paso.

Que logre yo tu cariño
le pido a Dios desde dentro,
marchando siempre contigo
me siento ir hacia el cielo.

Todo se viste de flor
al llegar la primavera;
yo le cantaba al Señor
que así nuestra vida fuera.

Cuadro 108

«YO YA SOY VIEJO, MOCICA»

Un veterano de la empresa hispana de Filipinas vivía en su tierra a
orillas del Ebro este romance de comprensión:

Yo ya soy viejo, mocica
de los grandes ojos negros;
Ya no puedo requebrarte
Ni decirte chicoleos,
Ni sacarte a bailar jotas
En la placeta del pueblo
Ni saltar por la montaña
Ni correr por los viñedos,
Ni amenazar a los mozos
Que se fijan en tu cuerpo.

¡Ya soy viejo, mocica,
El más viejo de los viejos!..
Con la boca desdentada
Con la cabeza sin pelo,
Con arrugas en la cara,
Con dolores en los huesos,
Con las manos temblorosas,
Con los ojos casi ciegos...

Yo ya soy viejo y se ríen
En mi cara los pequeños
Cuando me ven en el valle,
Como rumiando recuerdos!..
Porque has de saber, mocica,
Que fui de joven apuesto,
Y me miraban las mozas
Como tú de ojos muy negros,
Y me amenazaban mucho
Los que hoy todos son abuelos...

¡Moza de los negros ojos,
La de los rizos morenos,
Eres la sola mocica
Que no hace burla a los viejos,
Y les da coba con calma,
Y les alegra riendo!..
¡Dios te bendiga, mocica
De los grandes ojos negros!

Así iluminaba su joven Angela, de nombre y de corazón, los versos y las horas inspiradas del veterano a su regreso de Ultramar.

Cuadro 109

EL AGUA CLARA DE LA JOTA

Entre los grandes autores que han escrito del tema de la jota merecen ser destacados Serafín y Javier Alvarez Quintero, que la contemplaban así desde Sevilla en abril de 1912:

«Nadie más amante que nosotros de la poesía popular. Sinceramente creemos que algunas coplas pueden ponerse al lado de altas inspiraciones de insignes poetas. Y por regla general, a la belleza de la idea, a la imagen que encierren, al suspiro sentimental que lleven dentro a la sentencia moral, satírica o filosófica, unen la graciosa espontaneidad de la forma, ingenua y sencilla; agua clara que sale ya filtrada de la misma roca en que salta a la luz. Esta cualidad las avalora para nosotros con el hechizo de la más honda simpatía...

¡Un libro de jotas! Decir esto equivale a decir un libro de gotas de sangre, de tragos de vino, de granos de sal, de flores de los campos...

Ellas te mostrarán por los cuatro versos de cada copla, mejor que nosotros por medio de cuatro mil palabras de análisis, toda la abundante diversidad de sus colores y matices.

Lo que no hallarás en ninguna jota verdadera es nada que trascienda a malsano sentimentalismo, a flaqueza, debilidad o cobardía del ánimo, a enfermizas torturas del corazón. Pero noble pasión, ternura honda y serena, lágrimas que queman el rostro, dolor intenso, ¿cómo ha de discutirse que se encuentran en muchas jotas dignas de tal nombre?

Ponte si vas a la guerra
Mi retrato junto al pecho,
porque si viene una bala
nos mate a los dos a un tiempo.

No cabe sentimiento más delicado ni más cabal y dichosa expresión.
Y vaya otra delicadeza, también de amor, pero de otro estilo:

A los pies del Santo Cristo
Han nacido unos claveles;
Y es que de amor al besarlos
Dejaste tú la simiente.

Como este rasgo, que demuestra una avasalladora pasión, quién sabe si sol de una vida, quién sabe si tinieblas y tormento de ella:

Poniendo tierra por medio
Dicen que un querer se olvida;
Pero hay querer que no muere
Si no está la tierra encima...

Es tema predilecto de la jota la exaltación de la Virgen, y de la tierra... Virgen y tierra que vienen a ser... imágenes o símbolos del sentimiento religioso y del de la patria...

Otro interesante aspecto de la jota, acaso en el que estriba su más fuerte e indiscutible originalidad, se refiere a las creaciones de la musa burlesca, satírica, maliciosa a ratos, a veces candorosa, pero siempre chistosa e inesperada en sus arranques y salidas de tono...

Es tanto lo que te quiero
Que te quisiera llevar
En mi caballo Lucero
Cuando me voy a labrar.

Brío, pasión, varonil arrogancia, amor a una mujer, pureza de sentimiento, ilusión de trabajo, expresión pintoresca y sencilla...

¡Viva la jota!..».

Así sentían en la plenitud de sus cuarenta años los hermanos Alvarez Quintero:

«Hoy como ayer, sencillos escritores
Que siguen a la luz de sus conquistas,
Sembrando sueños porque nazcan flores».

Cuadro 110

«SOLO TEMO QUE TU CAMBIES»

En las turbaciones de su querer sentían los impulsos de una esperanza superior:

Ante Dios con alma y vida
tú sola mi bien serás;
tuyo seré mientras viva
no te olvidaré jamás.

Firmeza hallarás en mí,
rendido siempre mi pecho;
porque nunca de él te apartes
y tengas amor perfecto.

Contigo he de caminar
todo el tiempo que viviere;
amándonos siempre en Dios,
muera yo si a otra quisiere.

La mayor felicidad,
cariño, recibiría
si fuera verdad el sueño
que mi corazón tenía.

No preguntes por quién muero
porque tú me estás matando;
yo soy tu amor verdadero
y tú me vas olvidando.

Yo te amé más que a mi vida,
dime si puedo hacer más;
si ahora me olvidaras,
como pagas cobrarás.

Por más que reine el cariño,
en llegándose a perder,
no es fácil que se recobre
si Dios no pone el poder.

Al oír decirme adiós
cuando de mí te ausentaste,
sentía dentro del pecho
mi corazón en dos partes.

Es una gloria el querer
si con Dios es deseado;
y en llegándose a perder
se vuelve infierno abreviado.

Bien puede llamarse pobre
el que se ve aborrecido;
y pide a Dios que recobre
el amor aquel perdido.

Al amor le pintan niño
y es débil y delicado
para hacerlo grande y firme
se ha de vivir con cuidado.

Pídele a Dios no tener
un amor que se enturbió;
si Dios no pone el poder
nunca como antes volvió.

No te alabes ser tu solo,
de este tu amor vuelve atrás;
muchos entran y han entrado
a esa casa que tú vas.

Serás dueña de mi vida
si sabes corresponder;
sólo temo que tú cambies
porque al fin eres mujer.

Quisiera darte a leer
secretos del corazón,
para que allí puedas ver
lo noble de mi intención.

De todo nuevo querer
no siempre se ha de fiar;

que bien sabe la mujer
lo fácil que es olvidar.

Aprended, flores, de mí
lo que va de ayer a hoy;
ayer maravilla fui
y hoy ni mi sombra soy.

Porque dichoso me ví
crece más mi sentimiento;
toda esperanza perdí,
sin ti no vivo contento.

Cómo me llamaba ayer
quien hoy cruel me aborrece;
lo que fui ya no he de ser
vano es cuanto el mundo ofrece.

Preferían encontrarse mirando juntos hacia lo alto.

Cuadro 111

«DOS OLIVOS EN SU ALTURA»

En su caminar, guitarra al pecho y alta la frente, vivían confiados con el pan mejor de cada jornada y los ojos de una madre que nunca les iba a faltar:

Tienen las torres de Arróniz
Dos olivos en su altura;
Que hasta las piedras florecen
Junto a nuestra Virgen Pura.

El buey conoce a su amo
Y el asno al pesebre y dueño;
Y a Dios que está con nosotros
No lo conoce su pueblo.

Quiso y no pudo, no es Dios;
Pudo y no quiso no es Hijo;
Inmaculada nació
Porque Dios lo pudo y quiso.

Toda Santa Virgen es,
Más hermosa que ninguna;
La luna lleva a sus pies
Y de Dios ella es la luna.

De María el niño Dios
Sale como Sol divino;
Deja intacto y reluciente
Aquel cristal puro y fino.

Cuando por la Iglesia paso,
Siempre digo Ave María;
Y los Santos me responden:
Sin pecado concebida.

He subido hasta Codés
Y rezar allí yo quiero;
Que corra el aire más puro
Y está más cerca del Cielo.

A la Virgen yo le cuento
Todas las penas que paso;
Y me dice que los hombres
Ganan el Cielo penando.

En Codés yo conocí
De nuestra jota el origen:
De Dios nos nace la jota
Por encargo de la Virgen.

Déjame, Virgen María,
Que yo viva siempre en ti;

Tu corazón, Madre mía,
Es un cielo para mí.

Es la reina de las flores
La rosa aterciopelada;
Y la reina de las rosas
La Virgen Inmaculada.

Cuando miro los luceros
Brillar en noche serena
Me parece ver los ojos
De la Virgen nazarena.

Déjame, Virgen María,
Que yo viva siempre en ti;
Tu corazón Madre mía
Es un Cielo para mí.

¿Quién es ésta que sube triunfante
Luna sin menguante
Más clara que el sol,
Más terrible que los escuadrones
Puestos en batalla
A son de tambor?
¡Qué gloria y qué honor!
Es María que sube a los Cielos
A ser coronada
Por el mismo Dios.

Tres cosas hay en Cascante
Que no tiene el mundo entero;
Sus arcos, Santa Vicenta
Y la Virgen del Romero.

La patria de los Javieres
Calatayud y Azpilcuetas...;
Navarra es asunto viejo
Cantado por cien poetas.

Si me asiste vuestra gracia
Siempre iré por buen camino
Y temblarán de mi brazo
Todos vuestros enemigos;
Así lo espero Señora
De vuestro poder divino.

Mi madre que me enseñó
Me preguntaba a quién quiero;
Y le respondía yo:
A la Reina de los Cielos.

Voy a cantar una jota
A la Virgen de Codés,
Para decir que la quiero
Y que me rindo a sus pies.

En su camino hacia la meta sin fin se dejaban llenar de la luz y el amor en plenitud.

Cuadro 112

«LA LLEVO EN EL CORAZON»

Al aire de su guitarra se elevaban siempre, idealizando lo real y realizando lo ideal. Para realizar el ideal soñado, hay que idealizar la realidad de cada día:

Ventana de bodas altas,
A cuántos haces penar;
A unos por estar ya dentro
Y a otros por querer entrar.

Llegó ya la Santa Cruz,
Nuestra fiesta de los mozos;
El que no pague la gaita
Que no venga con nosotros.

La jota quiere alegría,
Entre las penas se ahoga;
A ninguno que está triste
Le oí cantar una jota.

Siempre que viene la fiesta,
Abandono mis ganados,
Por dar cuatro zapatetas
Y en la jota buenos saltos.

Sacerdotes, ministros de Cristo,
 Dadnos vuestras manos que elevan
 [a Dios
 Al altar desde el cielo bajado
 Con cinco palabras de consagra-
 ción.

— ¿Qué es aquello que reluce
 Debajo del campanario?
 —Doce estrellas la coronan,
 Es la Virgen del Rosario.

— El cariño en nuestra tierra
 De un solo modo ha de ser:
 Se quiere con toda el alma
 O se deja de querer.

— Cuatro novios has tenido
 Mientras he sido soldado;
 Búscate quien haga el quinto
 Que yo vengo licenciado.

— Preguntó una moza al novio
 En qué consiste el amor;
 Y le dijo que en tener
 Un alma para los dos.

— Amor de moza ligera
 Es fogatica de aliagas,
 Que en un momento se enciende
 Y que tan pronto se apaga.

— No llegues así a tu boda
 De estos dos modos distintos:
 Que unos se casan por cuartos
 Y otros se casan por quintos.

— Para que hombre y mujer
 Vivan como quiere Dios
 No debe mandar ninguno
 Y han de obedecer los dos.

— Casarse y luego engañarse
 Siempre fue grande este mal;
 Pero mayor es casarse
 Con la intención de engañar.

— Si es que amaste y ofendiste
 Y de la ofensa te duele,
 Ya te dirá el corazón
 Por qué camino se vuelve,

— En medio de la Berrueza
 Hay una maceta de oro,
 Y en la maceta un clavel
 Y el clavel es San Gregorio.

— Porque no trasnocha nunca
 Y se levanta temprano,
 Mira qué alegre va el sol
 Lleno de luz y tan sano.

— Con éste serían once
 Los mandamientos de Dios:
 Gastarás con una mano,
 Trabajarás con las dos.

— Aquella ramica verde
 Que en mi juventud planté
 Será el árbol que ha de darme
 Fruto y sombra en mi vejez.

— El día que yo me muera
 Dejaré en el testamento
 Que me escriban una jota
 En la caja, fuera o dentro.

— El que al oír una jota
 No aplaude ni se entusiasma
 O tiene mal el oído
 O ya está enfermo en el alma.

— La jota al venir al mundo
 Tuvo un raro privilegio:
 Todos nacemos llorando
 Y ella ha nacido riendo.

— La jota es como la alondra
 Que corre y pica en el campo
 Y que sólo canta bien
 Cuando vuela hacia lo alto.

— En Peralta la de la jota, resonó por primera vez en la festividad de la Virgen de Nieva 1979, este «Homenaje a la Jota Navarra», original del poeta madrileño, vecino de Peralta, Esteban Sánchez Belinchón.

Muchos cantan a la jota...
¿Por qué no cantarle yo?
Si es que la jota navarra
La llevo en el corazón.

Yo quiero cantarte a ti
Aunque no encuentro palabras
Para ensalzar la bravura
Y a esos hombres que te cantan.

Tú expresas el sentimiento
De estos hombres, tan ufanos
Por mantener la grandeza
De su mismo ser navarro.

Que lo llevan en sus venas
Desde el más alto al más bajo.
¡Con qué nobleza en su fuero!
¡Con qué amor en el trabajo!

Porque a Navarra sus hombres
La llevan todos muy dentro,
en sus labios una jota
en su pecho un sentimiento.

Esa jota sin testigo
Cuando un labrador la canta
Es que le hierve la sangre
Porque le sale del alma.

La cantan en su Ribera,
La cantan en su Montaña,

Entre grandes aplausos y muchas lágrimas así vibró en Peralta este Homenaje a la Jota Navarra en el marco abarrotado de público de la gran plaza de la jota de Peralta.

¡Cómo resuena en los valles,
La bella jota navarra!

Que si un navarro la oye
Estando fuera de España
Le empieza a temblar el pulso
Y hasta se queda sin habla.

He visto llorar a un hombre,
Aun siendo dentro de España,
Porque sonaba en la radio
La voz de Raimundo Lanas.
Yo le pregunté: ¿Qué tienes?
Viendo que el llanto le ahogaba;
Y él me dijo: ¿no lo oyes?
Es una jota navarra.

¿Qué tendrán siempre tus notas,
Que a todos llegan al alma?,
Ellas son todo oración
Ellas son todo plegaria
Sola se eleva hasta el Cielo
Como un águila dorada,
Y el Señor escucha alegre
Esa jota de Navarra.
Por eso, navarro siempre,
Unete a mi voz y exclama,
Gritando unidos muy fuerte,
¡Viva la jota Navarra!

Cuadro 113

«HA DURADO ETERNAMENTE»

Porque amaban hasta el dolor se convertía en gozo; mucho hace el que mucho ama; mucho hicieron en su amor los que todo querían hacerlo bien:

Como ver y respirar
son las jotas de Navarra;
con ellas de día y noche
no se cansó mi guitarra.

Una flor me dio en la fiesta
al ir en la procesión;
guardo la flor en mi libro,
a él en mi corazón.

Con un beso para siempre
pronto se unirán dos ríos;
juntos irán por el mundo
como si fuera uno mismo.

Me casé al verte tan buena
y nunca me arrepentí;
cuanto más vivo contigo,
menos puedo estar sin ti.

Todo el mundo me lo ha dicho
que te deje, que te deje;
y al mundo yo he respondido:
con la muerte, con la muerte.

Primero faltará el vino
para la misa mayor
que te falte la palabra
que de mi pecho salió.

Del mío tu corazón
costaría separar
como el alma de su cuerpo
cuando Dios la va a llamar.

Era nuestro amor primero,
recién cumplías los veinte;
con la bendición de Dios
ha durado eternamente.

A los pájaros cantando
les oirás repetir
que me quieras a mí tanto
como yo te quiero a ti.

Llevas la sal de la jota
y llevas el sol del campo;
por ser morena salada,
te quise y te quiero tanto.

A lo largo de la historia, la jota ha vivido diversas fases. Primeramente *la fase del sotar*, antes y después de las Glosas Silenses, del 950 hasta el siglo XVI, cuando su nombre prevalente se igualaba con el de danza airosa, «Se facer el altibaxo y sotar a cualquier muedo», sé hacer el altibajo y jotar a cualquier movimiento musical; proclama ufanamente un protagonista de la copla 975 en el Libro de Cantares del Arcipreste de Hita, por los años 1330. Y en «La pícara Justina» se describe un alma en el siglo XVI «brincadora, bailadora, sotadora, que parecía azogue». Es la fase de la raigambre genérica polivalente, con múltiples variantes de nombre distinto según el propio modo de sotar. En la expresión hablada, sotar, aspirando la *ese* inicial, sonaba jotar.

Viene después, *la fase de la jota personaliza*. Ante tantos ritmos, bailes y cantares, creados durante los siglos XVII y XVIII, se distinguen y designan con la palabra jota como nombre propio diversos modos de danzar y cantar, de gran impacto y querencia populares por su aire evocador y por su gracia y fuerza.

Surge más tarde *la fase de la jota hecha historia y vida*, a fines del 1700 y comienzos del 1800; tan de todos, de garganta en garganta, que sin grafías musicales y sin ensayo alguno, espontáneamente durante las campañas frente a Napoleón se hace himno y plegaria universales.

Y llega finalmente *la fase de la jota enriquecida y en evolución* con la entrega a ella durante los siglos XIX y XX, de jotereros y compositores que el pueblo hace suyos, según preferencias comarcales. Son ya los tiempos en Navarra de El Molinero de Subiza, Gayarre, Apolinar Brull, Dámaso Zabalza, Santos Laspiur, Sarasate, Dos Gargantas, Demetrio Chueca, Joaquín Larregla...; y después tantos y tantos más, encabezados por «El Ruiseñor Navarro» Raimundo Lanas, y los compositores Aurelio Hernández, de Corella, Silvanio Cervantes, Gumersindo Bravo, José Menéndez de Esteban, Manuel Turrillas, Joaquín Zabalza, Joaquín Madurga, Jesús Martínez de Funes, Vicente Guillén y Purificación Acosta...

Los instrumentos predilectos de la jota fueron guitarras, requintos y bandurrias, láudes, guitarricos y violines, acordeón y piano, triángulo y castañuelas, panderetas y hasta zambomba...; los instrumentos de cuerda con preferencia a los de viento. Pero también han sido muy suyas banda y gran orquesta.

En cada región la jota ha mantenido su personalidad. Y así la jota navarra no se ciñe solamente al modo mayor como la aragonesa. También el modo menor es patrimonio suyo, de gran creación y variedad.

Las jotas bailadas navarras no se cantan por jotereros; sólo en el ambiente único de fiestas y peñas y por todos conjuntamente. Y en la jota navarra cantada por jotereros, no se interrumpe su audición ni para ser bailada.

La jota navarra, como reconoce Manuel García Matos, «no está sujeta a la regularidad métrica de la aragonesa y presenta una mayor ondulación lineal de las frases, más abundantes y largos melismas, más preciosismo melódico...».

También son de gran personalidad y sabor la introducción y las variaciones instrumentales, diversas de las de la jota aragonesa y de otras regiones, en la misma vanguardia y hermandad joterera.

Cuadro 114

«ALMA Y PIE SALTAN DETRAS»

«Las estrellas del cielo, son ciento doce; con las dos de tu cara, ciento catorce». A Navarra, al igual que a Aragón y Rioja, Valencia y Murcia y las regiones de la jota todas, se pueden aplicar estrofas de hace ya generaciones:

Ninguna música imita
La alegría de la jota;
Que con ella en cada nota
De amor el pecho se agita
Y al fin en el canto brota.

En la jota escucharás
Latir al pueblo español;

Parece que nuestro sol
Al oírla brilla más.

Y si con ella a compás
La castañuela repica,
Tal gozo nos comunica
Que alma y pie saltan detrás.

La jota admite mucha variedad en la voz. Sebastián Julián Gayerre, el jotero roncalés fue en la Scala de Milán «el tenor de la voz de ángel», de tesitura muy distinta a la voz de jotereros como expresan los nombres de «Dos gargantas» en Andosilla, o «Pecho hierro» en Sartaguda... Su fondo común, en frase de ellos, siempre «tener muy sana la parte del pecho que rodea al corazón...».

El auténtico jotero navarro no se satisface, si su canción vital no ha producido escalofríos en el auditorio; hasta manifestarse, maravillosamente, en ese transporte emocionado que se denomina popularmente «carne de gallina...».

El jotero que vive plenamente su jota, busca siempre creación en la letra, y estilo en la música; creación y estilo que le vayan:

La jota actual viene a ser un romance en esencia. Si el «fragmentarismo» constituye una cualidad distintiva de los romances, este fragmentarismo llega a su máxima expresión en los cuatro versos asonantados octosílabos de la jota común actual. Su sentido concentra íntimamente un romance antiguo, o presenta el núcleo de un romance futuro.

En la poética interna de la jota, como romance en esencia, destacan estas características; descubrimiento de un tema con poesía, sentimiento y vigor; despliegue gradual de su desarrollo, verso a verso; culminación, de máxima fuerza poética y valentía expresiva, en el último verso; trasfondo sugerente, diverso a veces para cantante y oyente, y aun para cada situación de la vida.

La actualidad de romance en esencia abreviadísimo, hace a la jota actual, cada día, más adecuada a la dinámica de los nuevos tiempos. Por ello prevalece —y cada vez más—, especialmente desde el siglo XVIII. A una sola estrofa de cuatro versos, particularmente representativa, se le van confiriendo las prerrogativas de selección, adensamiento y alarde; con éxitos inmediatos indudables, especialmente en algunas regiones del Levante español y del Ebro...

La juventud del temple navarro y de su historia se ha escrito con jota fuerte; al igual que la de otras regiones española, desde el Pirineo a Canarias.

La raigambre de sus estrofas, de esencia poética perenne, llena con su fragancia natural, universalmente, hombres y épocas; ofreciendo siempre amor y alegría, espíritu y vida.

INDICE

Entrada		«A la luna y bajo el sol...»
Cuadro	1.º	«Navarra y Rioja he corrido...»
»	2.º	«Con el estribillo y su vuelta»
»	3.º	«Que al río vas a beber...»
»	4.º	«A Aguilar he de subir...»
»	5.º	«Que las estrellas van altas»
»	6.º	«La ronda de los oficios»
»	8.º	«Camino de la Bardena»
»	9.º	«Carrico de cuatro ruedas»
»	10	«Los olmos de la Ribera»
»	11	«Cascante se hito ciudad...»
»	12	«Aunque me lleven a Argel»
»	13	«Si te pregunta quién vive...»
»	14	«Tengo un vestido en el arca»
»	15	«Señora de navegantes»
»	16	«En el Cielo hay cinco fuentes...»
»	17	«Los de quien allí tocaba...»
»	18	«Es la jota buena moza...»
»	19	«Si yo perdiese tu amor»
»	20	«Si te he visto no me acuerdo»
»	21	«Que en el juego de pelota...»
»	22	«Oveja que al puerto sube»
»	23	«Y en el pico llevas flores»
»	24	«Aunque baje turbio el río...»
»	25	«Si me la da cara a cara»
»	26	«Dale fuego al chaparral»
»	27	«A su guitarra el jotero...»
»	28	«Carretera de Logroño...»
»	29	«Agua, que se quema el Ebro...»
»	30	«Si te gusta que cante...»
»	31	«Estrella privilegiada»
»	32	«Entre la aurora y la jota»
»	33	«Labrador era mi padre...»
»	34	«Con el cariño bueno...»
»	35	«Y en Castejón cambió el tren»
»	36	«Un requinto borrasquero...»
»	37	«Como ochavos tiene un real»
»	38	«De la Virgen ha nacido»
»	39	«Con esa misma gracia»
»	40	«De la piel de un malatraz...»
»	41	«Si vas a misa por verme»
»	42	«Y con sus rayos me quema...»
»	43	«Si dudas del cariño»
»	44	«Una tórtola te traigo...»
»	45	«Junto a la torre más alta»
»	46	«Lejos tuvo que marcharse»
»	47	«Entre tierra dura y piedras...»
»	48	«Y alguna oliva revuelta»
»	49	«Por eso es feliz ahora»
»	50	«La rosa para ser rosa...»
»	51	«El anillo que me diste...»
»	52	«Entre el nacer y la muerte»
»	53	«En la vida, el gran camino...»
»	54	«Siete palabras de vida...»
»	55	«El amor es el regalo»
»	56	«Si me la da, qué le queda...»
»	57	«Los labios tienes de grasa»
»	58	«Cuando den peras los olmos»
»	59	«Si tú traes el dinero»

- » 60 «Dame vino de tu casa»
 » 61 «Mejor canta una botella...»
 » 62 «Mírame siempre derecho»
 » 63 «Tus manos bandejas llenas»
 » 64 «La jota, más brava jota...»
 » 65 «Cuando se pierda este mundo»
 » 66 «Cae rocío en el llano»
 » 67 «Busca siempre su nobleza»
 » 68 «Ya subí al chopo más alto»
 » 69 «Tu le tiraste una piedra...»
 » 70 «En tu puerta planté un pino»
 » 71 «Nunca emborraches tus penas»
 » 72 «Desde su cerezo verde»
 » 73 «No tenías una parra...»
 » 74 «Si subes los altos puertos»
 » 75 «De joven vivió entre pícaros»
 » 76 «Su espiga de primavera»
 » 77 «Desde el Baztán a Tudela»
 » 78 «Para que tu la escucharas»
 » 79 «Tuve que cantar muy fuerte»
 » 80 «Madre mía, si me pierdo»
 » 81 «Traen flores en los labios»
 » 82 «Por el camino del río»
 » 83 «Compré una mula en Tafalla»
 » 84 «Canta, cardelina, canta»
 » 85 «Tengo una rosa en el pecho»
 » 86 «Déjame asomarme, madre»
 » 87 «Con todo mi corazón»
 » 88 «Creo en Dios y en Dios espero»
 » 89 «En la vida y su camino»
 » 90 «Cuando nace un nuevo día»
 » 91 «Encuentran escala y llegan»
 » 92 «En la marcha hasta el castillo»
 » 93 «De Dios espero la gracia»
 » 94 «Horas de pasión y muerte»
 » 95 «Siete palabras de amor»
 » 96 «Al cautivo confortar»
 » 97 «Abecedario de Espíritu»
 » 98 «Los mandamientos de amor»
 » 99 «Como cumple a un caballero»
 » 100 «Hace el romero su vía»
 » 101 «A orillas del río Ebro»
 » 102 «Tu en tu casa y yo en la mía»
 » 103 «Con licencia del esposo»
 » 104 «Bebed, que tengo buen vino»
 » 105 «El zamarro se casó»
 » 106 «Si tu calle no te gusta»
 » 107 «Olvidarte no podría»
 » 108 «Yo ya soy viejo mocica»
 » 109 «El agua clara de la jota»
 » 110 «Sólo temo que tu cambies»
 » 111 «Dos olivos en su altura»
 » 112 «La llevo en el corazón»
 » 113 «Ha durado eternamente»
 » 114 «Alma y pie saltan detrás»